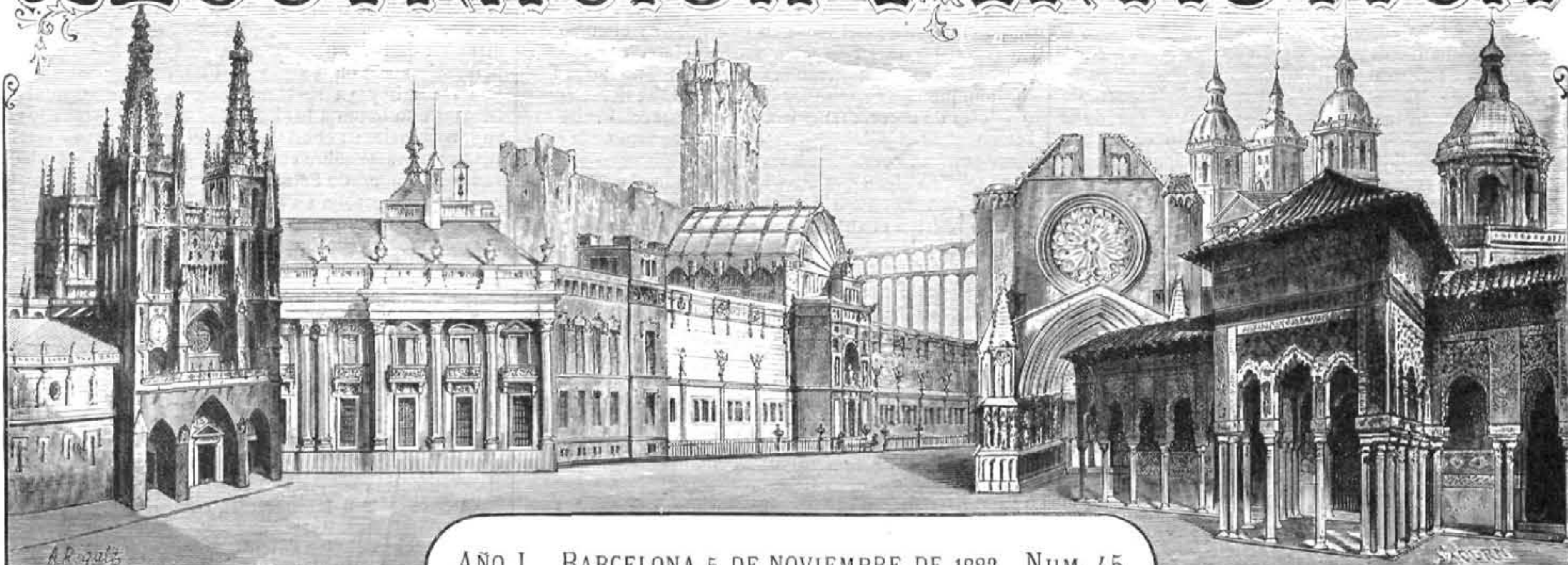
ILUSTRACION ARTÍSTICA



AÑO I BARCELONA 5 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 45

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

D. Juan Tenorio no podia faltar, debia venir como todos los años con el mes de noviembre envuelto en el humo de las castañas asadas. ¿En qué teatro de España no se representa este famoso drama que ha dado á Zorrilla tanta popularidad y tan pocos cuartos? Sabido es

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

que allá en sus mocedades el celebrado poeta vendióse este tesoro por un mísero plato de lentejas. ¿Quién es capaz de adivinar las raras preferencias de ese sér híbrido y caprichoso que se llama público? Por obra y gracia del público *D. Juan Tenorio* durante dos dias al año, reina sin contraste sobre la escena española y no hay quien lo destrone. El ilustre Ayala lo intentó en vano; el mismo Zorrilla hizo de su drama una zarzuela, y el público apegado á la tradicion, se negó á admitirla.

Mala semana para estrenos: pues sucede con el *Tenorio, que no hay dramas para él.*

En quince minutos, se titula un gracioso juguete de Lastra, estrenado en *Variedades*.—Con la *Felisa* de la comedia de Blasco *Soledad*, ha reaparecido en escena la simpática Tubau. Como *Felisa* es un tipo catalan y la aventajada actriz nació en Cataluña, hace de este personaje una verdadera creacion.

La representacion de *La Africana* en el *Teatro Real*, ha valido un nuevo y grande triunfo á Masini y á la Teodorini.—D. Pedro Calderon de la Barca, en su comedia de enredo *El escondido y la tapada*, puesta en el *Español*, asombró al público con esa desenvuelta gallardía que resiste el influjo de los gustos pasajeros y triunfa de los siglos.

En el *Teatro Cervantes* de Sevilla se ha estrenado un drama en prosa titulado *La Duda*, original de los señores Escudero Perosso y Velilla, conocidos ya, el primero por varias comedias y el segundo por algunos dramas que ántes dieran á la escena, si bien que separadamente. *La Duda*, aunque escrita hace ya algunos años, entra de lleno en el género que Echegaray ha puesto en boga, abundando en escenas grandiosas y notables efectos dramáticos.

Lisboa ha recibido con inmenso entusiasmo á los concertistas austriacos Popper, el primer violoncelista contemporáneo, Emilio Sauret, notabilísimo violinista, discípulo de Beriot, y Cárlos Stasny, discípulo predilecto del gran Rubinstein: completan el cuadro de los concertistas cuatro hermosas cantantes alemanas. De Lisboa irán á Madrid, y es muy probable que tan distinguidos concertistas no salgan de la Peninsula sin hacer una visita á Barcelona En la *Alhambra* de Madrid trabajará dentro de poco la niña Gemma Cuniberti, actriz dramática en miniatura, de una precocidad tan sorprendente, que los primeros autores italianos han escrito obras exprofeso en que esta niña figurara, y las celebridades de la escena, como la Ristori, la Tessero, la Pezzana, la Marini y la Marchi se honran contándose en el número de sus admiradoras.

Los genoveses han colocado una lápida conmemorativa en la casa donde nació el gran artista Paganini.

En Voghera, pequeña ciudad de Italia, se ha estrenado una ópera del maestro Palminteri que lleva el título de *Arrigo II.* La música agradó bastante.

La *Argentina* de Roma á los pocos dias de inaugurarse la temporada tuvo que cerrar sus puertas. No le valió para salvarse el estreno del baile *La silfide á Pekino*, pues quien se largó á Pekin no fué la sílfide, sino la empresa. Y como quiera que existian conexiones entre este teatro y la *Scala* de Milan, hablándose de espectáculos combinados y de artistas comunes, de aquí que no faltan ahora recelosos que dirijan la vista con temor sobre la primera escena lírica italiana, que aún no ha dado comienzo á sus tareas.

Pasemos rápidamente sobre los teatros alemanes. La Opera de Leipzig se inaugurará en breve con el *Benvenuto Cellini* de Berlioz, á cuya produccion sucederán *Russland y Ludmilli* de Glinka, *Das Kätschen von Heilbronn* de Reintaler y *Los Macabeos* de Rubinstein.—El *Stern'sche Gesangverein* de Berlin principiará sus veladas con un gran concierto en honor de Mendelssohn, ejecutándose luégo *Odysseus* de Max Bruch y *Judas Macabeo* de Hændel.

La nueva opereta de Millæcker *La doncella de Belleville* se ha estrenado con éxito en el teatro *Federico Guillermo* de Viena. No ha sido menor el que ha obtenido en el de la *Opera* de la propia ciudad un aparatoso baile de Doppler titulado *Melusine*, en el cual se reproducen con mucho acierto los conocidos cuadros de Max von Schwindt, representando diversos episodios de la famosa é interesante leyenda germánica que lleva el mismo nombre.

Jorge de Hohenzollern, príncipe aleman, próximo pariente del emperador Guillermo, ha hecho representar en el *Teatro de Dusseldorf* un gran drama histórico, *Alexandros*, cuyo protagonista es el famoso conquistador macedonio. El público llamó al autor á la escena arrojándole tres coronas.

En verdad que si los príncipes alemanes continúan por este camino frecuentando el trato de las musas, á los autores no les quedará más que un remedio: hacerse príncipes.

Uno de los directores del *Teatro de la Moneda* de Bruselas, M. Stoumon, músico inteligente y empresario experto, tiene todos los años la costumbre de poner un baile de su composicion. El de este año se titula *Las Sorrentinas*, ó como si dijéramos *Las hijas de Sorrento*, y es una vistosa mezcla de escenas campestres y mitológicas, sazonadas con música fácil y agradable, y un aparato de muy buen efecto, produciéndolo principalmente una fuente maravillosa realzada con los destellos de la luz eléctrica. Esta nueva produccion coreográfica fué recibida con aplauso.

El acontecimiento de Paris es el estreno en el *Gimnasio* de la última produccion de Octavio Feuillet, *Una novela parisiense*, que por su contextura y por su desarrollo es más bien una novela que un drama propiamente dicho. Carece de finalidad y de objeto, y es la casualidad ó el capricho del autor lo que informa el curso de los sucesos que transcurren en los cinco actos de la obra. Narrar su argumento seria por lo mismo tarea larga, aunque no enojosa, por cuanto Feuillet tiene, entre sus dotes de autor dramático, el no despreciable de saber interesar al público, y esto lo ha logrado en la presente ocasion, como tantas veces.

El público sigue con atencion profunda el proceso de la obra y pasa como sin advertirlos convencionalismos que no resisten el análisis, seducido por la viveza de los personajes y la naturalidad magistral del diálogo. El desenlace de esta obra *sui generis* humedeció muchos párpados, á favor de la emocion que despierta.

Feuillet no ha alcanzado un triunfo literario; la crítica se muestra con ella bastante severa; pero el teatro se llena todas las noches y la empresa realiza ingresos desconocidos en el *Gimnasio.*

En *Menus Plaisirs* y con el título de *Rue Boulean*, se ha estrenado una produccion de MM. Ferrier y Vast Ricouard, que por demasiado pálida no entra en los dominios de la caricatura y por su pensamiento chocarrero no puede clasificarse entre las comedias.

La Croizette, que reemplazó á la Sarah Bernhardt en el *Teatro francés* se ha despedido de sus consocios, alegando que su salud algo quebrantada la obliga á retirarse de la escena. Es una verdadera pérdida para la escena francesa.

Una noticia en cierto modo de sensacion: la Nilsson á su regreso de América, dejará, segun dicen, las tocas de la viudez. El favorecido con la mano de la hermosa diva es un compatricio nuestro bastante conocido en los círculos políticos y literarios de Paris, D. Angel Vallejo Miranda, antiguo agregado á la embajada española.

Una frase cruel de Rossini.

Un compositor bisoño hizole oir una *romanza sin letra*, pidiéndole su parecer.

—Veo, en efecto, que su romanza no tiene letra, dijo el autor del *Barbero*, pero en fin, si á lo ménos tuviera música.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

Así ha titulado su cuadro el distinguido pintor veneciano, comprendiendo bajo un mismo y expresivo título á los polluelos que acaban de romper el cascaron y á los rapazuelos que á fuerza de entusiasmo y de cariño malograrán seguramente gran parte de la pollada. Los arranques de amor de las criaturas son á veces tan impetuosos como temibles, y conociéndolo así la inquieta llueca observa con recelo las demostraciones de afecto que la niña prodiga á uno de sus hijuelos. Por lo demás, el cuadro de Rotta es un juguete, pero juguete lindísimo y de agradable carácter campestre.

EN EL HAREM, cuadro de A. Bida

Los harems orientales ya no tienen secretos para los europeos, porque los han visitado distinguidas escritoras de distintas nacionalidades, que han descrito detalladamente esas jaulas doradas donde los ricos musulmanes guardan para su recreo mujeres más ó ménos bellas, pero todas envilecidas por su destino, su ninguna instruccion y su género de vida. Es natural que para hacerles esta ménos enojosa, para disipar en parte el terrible tedio que su constante encierro las causa, procuren proporcionarlas alguna distraccion, y en especial, las del canto y de la danza. Nuestro grabado representa una de estas danzas ejecutadas por mujeres asalariadas, que contemplan las mujeres del sultan tomando su café ó fumando sus pipas turcas, miéntras su señor dirige desde una galería una mirada paternal y satisfecha sobre aquella escena.—El autor de este cuadro ha viajado bastante por Oriente, y aunque no haya penetrado en un harem, conoce los trajes, fisonomías y costumbres de aquellos países.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller

El asunto que ha escogido el distinguido artista para su cuadro revela tanta sencillez como ternura. Una niña, guiada por la mano de su hermosa y benéfica madre, da su primer paso en la práctica de la más sublime de las virtudes, la caridad, presentando personalmente una taza de nutritiva sopa á la mísera y demacrada madre que, falta de todo recurso para poder criar á su hijuelo, llama á la puerta de las personas acomodadas solicitando una limosna. ¡Bien hayan las madres que así comprenden su sagrada mision inculcando en sus hijas el deber de ejercer actos de beneficencia con agrado, de buena voluntad y sin ostentacion! Sobre ellas caerán las bendiciones del cielo como parecen caer sobre la madre y la hija de nuestro cuadro las de la pobre mujer á quien tan caritativamente socorren.

ESTATUA DE G. B. BODONI, en Saluzzo, por Ambrosi

Nuestro siglo, calificado de sobrado material y positivo por los que no se toman la molestia de comparar las épocas históricas, puede sin embargo reclamar el mérito de ser bastante más justo y equitativo que la mayor parte de los siglos anteriores. Hasta nuestros tiempos, y con muy contadas excepciones, sólo se erigian estatuas á la memoria de los conquistadores, de los reyes y de algun personaje más notable por lo que destruyó que por lo que creó: hoy ya se comprende que se debe tambien tributar esta honra á los hombres que han descollado por su inteligencia, su constancia en el trabajo y sus esfuerzos por elevarse sobre el comun de las gentes, y así lo ha hecho la ciudad de Saluzzo en Italia honrando con un bello monumento la memoria de G. B. Bodoni, hombre de carácter entero y admirable, que no pudiendo por falta de medios continuar la carrera artística que en un principio abrazara, se consagró al arte tipográfico con tanto amor y genio tal, que se hizo digno de que los extranjeros le llamaran *el príncipe de los tipógrafos modernos*, pues con su talento y sus estudios elevó dicho arte en su patria á una altura jamás imaginada.

La estatua, obra de Ambrosi, es de aquellas que obligan á detenerse á contemplarlas, por su acabada ejecucion, y por representar perfectamente el tipo enérgico del hombre reflexivo que no da entrada en su mente sino á elevados pensamientos y sérias preocupaciones.

PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

En muchos puntos del extranjero hay bosques y terrenos acotados donde descuella una casita habitada por el guardamonte, y que sirve de punto de reunion para emprender las grandes cacerías. Allí acuden los criados con las jaurías, los palafreneros, ojeadores y demás ayudantes, y allí se congregan despues á los ecos de la trompa las personas invitadas para diezmar á los selváticos habitantes del bosque.

Tal es la escena en que se ha inspirado el pintor Diez para trazar con diestro lápiz el dibujo que representa nuestro grabado.

MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, cuadro de G. Lindenschmit

Diez y seis años hacia que Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, llamado el Taciturno, venia siendo el adversario más temible de la dominacion española en los Países Bajos, el alma de la rebelion flamenca contra Felipe II, á la sazon el soberano más poderoso de Europa, cuando el arma asesina de Baltasar Gerard puso fin á sus dias, triste resultado del fanatismo religioso que jamás debiera apelar al crímen para librarse de un enemigo. El asesino estuvo abrigando seis años, segun confesion propia, aquel designio, y habiendo logrado proveerse de cartas que M. Caron le dió para el príncipe, anunciándole la muerte del duque de Anjou, se le presentó con ellas en Delft en ocasion de hallarse á la mesa. Al levantarse el de Orange y pasar á su aposento, le disparó Gerard un pistoletazo al corazon, y atravesósele de manera que cayó en el acto y espiró á los pocos instantes. El asesino huyó por una puerta falsa, pero cogido y puesto á cuestion de tormento, fué condenado á muerte, atenaceado y descuartizado.

Tal es el sangriento episodio que representa el cuadro de Lindenschmit, en el que son de admirar la agitacion, el horror, el estupor y la desesperacion expresadas con acierto en los rostros y actitudes de los deudos y servidores del asesinado príncipe.

ORIGEN DEL MUSEO DEL PRADO DE MADRID

Vindicacion de Fernando VII

Propóngome escribir un libro, exclusivamente de bellas artes, que ha de llevar el título de *Suum Cuique*, y uno de sus capítulos será la vindicacion del rey Fernando VII, monarca bajo muchos conceptos agraviado por la historia contemporánea, y verdadero Mecenas de los artistas.

Daño inmenso ha causado á su memoria un pedantesco centon que bajo el nombre de Manual para los viajeros en España (*Hand book for travellers in Spain*) redactó el inglés Mr. Ford y publicó hace muchos años el acreditado editor Mr. John Murray. Esta obra es todavía el *vade mecum* obligado de todo viajero británico en nuestra península: su propagacion es inmensa: de ella se hacen con frecuencia nuevas y copiosísimas ediciones; no nos envia la nebulosa Albion *touriste* alguno, masculino ó femenino, que no traiga bajo el brazo el voluminoso *Hand book* de Murray; y aunque han desaparecido de las reimpresiones últimas, gracias á las correcciones de escritores ménos apasionados, muchas de las grotescas especies que contenia la edicion de 1847, que era una verdadera bomba Orsini, considero indispensable aprovechar todas las ocasiones posibles de rectificar la pública opinion, tan extraviada respecto de los hechos de aquel infortunado rey, que en el terreno de las artes fué inhumana-

mente calumniado por el extravagante Ford, el cual, al tratar de la fundacion del Museo de Pintura y Escultura del Prado, no tuvo empacho de estampar las siguientes líneas: «Para merecer Fer»nando VII de los escritores españoles el renombre »de *Augusto*, no hizo más que condescender con »los deseos de su esposa doña María Isabel de Bra»ganza, siendo él, por su parte, el *godo más inestético* »de cuantos han fumado tabaco.»

***

Al desaparecer de España el gobierno del rey intruso, tan aborrecido de nuestro pueblo, nos dejó el gérmen de muy buenas instituciones administrativas que, aunque sofocadas por de pronto, habian de retoñar en lo venidero, y las memorias de algunas innovaciones encaminadas á fomentar y propagar ese fecundo amor á las artes de lo bello que tan apacibles formas imprime en la vida de los pueblos aptos para sentirlas. Entre estas memorias figuraba la del Museo que habia empezado á formar el rey José Bonaparte con los cuadros de los conventos que, por vía de ensayo de una desamortizacion eclesiástica prematura, suprimió en Madrid. Fuese recuerdo de aquel embrion de Museo, en cuyos preliminares sorprendió al francés la rota de Vitoria, fuese sugestion espontánea debida á la oportunidad del tiempo, que suele traer todas las cosas á su sazon, segun el carácter y modo de ser de cada país, ello es que la resolucion de formar en la capital del reino un Museo de cuadros selectos de todas las escuelas de Europa, vino á insinuarse reinando Fernando VII, allá por los años de 1816, cuando aún estaba sin cerrar, respecto del tesoro artístico de España, la brecha abierta en la fortaleza del antiguo régimen borbónico por las medidas revolucionarias del gobierno invasor.

La primera idea de formar en la capital de la Península un Museo con los bellos cuadros que poseia la Corona, parece apuntada por don Felipe de Guevara en los *Comentarios de la pintura*, que dirigió á Felipe II. Hablando en su dedicatoria al rey de la utilidad que presta la contemplacion de las obras artísticas, le dice: «La Arquitectura las apo»sentará (á la Pintura y á la Escultura) como ellas »merecen, en lugares donde puedan ser vistas y »alabadas, que á mi parecer la Pintura y Escultura »tienen en esto la propiedad que Boecio dice que »tienen las riquezas, las cuales juntas y encubiertas »no son de ningun fruto ni efecto, sino es cuando »se dividen y reparten: y así las pinturas encubier»tas y ocultadas se privan de su valor, el cual con»siste en los ojos ajenos y juicios que de ellas hacen »los hombres de buen entendimiento y buena ima»ginacion, lo que no se puede hacer sino estando en »lugares donde algunas veces pueden ser vistas de »muchos.»—Reinando Cárlos III indicaron las ventajas que resultarian á las artes de la reunion de todos los buenos cuadros de los Palacios Reales, así don Antonio Ponz en su *Viaje de España*, como Mengs en sus escritos publicados por Azara. Pero la idea no habia aún llegado á su sazon.

Su rápido y feliz proceso cuando se presentó su oportunidad, los afortunados trámites que recorrió en su ejecucion, merecen salir del olvido, en cuyo insondable golfo se hallan á punto de caer por la paulatina desaparicion de los testigos presenciales de aquellos hechos.

***

La *forma* primera que tomó esa *idea*, fué acaso debida á la Real Academia de San Fernando. En efecto; en el referido año 1816, elevó el vice-protector de este instituto artístico al rey Fernando VII una representacion pidiendo, entre otras cosas, «que para completar una coleccion de originales de »todas las escuelas, de autores españoles y de los »extranjeros más célebres, se sirva S. M. mandar »que el primer pintor de Cámara, don Vicente Lo»pez, reconozca todas las pinturas existentes en la »Academia, y luégo proponga á S. M. las obras que »falten y las pinturas con que podrian suplirse, de »las pertenecientes á S. M., que no sean necesarias »en los reales palacios ó en los parajes donde exis»tan: cuyos cuadros se entreguen bajo inventario »á la Academia, quedando su propiedad en el Real »Patrimonio, y variándose sólo su colocacion desde »donde están á la Real Casa que ocupa la Aca»demia.»

Es de notar que este pensamiento se anunciaba al recibir la Academia en depósito 57 cuadros de autores clásicos españoles que devolvia el gobierno francés de la Restauracion en cumplimiento del célebre tratado de Paris de 1814. Dichos cuadros habian sido remitidos por el rey José á su hermano Napoleon para que figurasen en el naciente Museo que á orillas del Sena llevaba el nombre del glorioso Emperador. Al regresar los asendereados lienzos de su aventurada correría, suponemos que los dignos académicos de honor y profesores que veian con júbilo devuelto á España aquel tesoro, donde venian obras inapreciables de Murillo, de Ribera, de Cano, de Zurbarán, de Rizis y de Cabezalero, no dejarian de concurrir á la apertura de los cajones portadores de tales joyas. Hizo la solemne entrega el teniente coronel don Nicolás Minuissir, ayudante de campo del general don Ricardo de Alava, embajador nuestro en Paris, y los recibieron, prévio reconocimiento y cotejo con la lista del envío que conservaba la Academia en sus archivos, el vice-protector de ésta y su secretario don Martin Fernandez de Navarrete. Concíbese que surgiera en aquel dichoso instante en la mente del ilustrado vice-protector la idea de formar en la Academia de San Fernando, con tan precioso núcleo, una pequeña y selecta galería, museo ó pinacoteca, llámese como se quiera.

El rey, verdadero amante y protector de las artes y de los artistas, digan lo que quieran los injustos y apasionados detractores de su memoria en esta materia, á la cabeza de los cuales pongo el desatentado Mr. Ford que la ultrajó llamándole sin asomo de razon *godo inestético*, aprobó el pensamiento: y habiéndose comunicado por la oficina correspondiente las órdenes oportunas, el pintor don Vicente Lopez, puesto de acuerdo, segun en ellas se prevenia, con el conserje de Palacio, extendió una nota de 16 cuadros, en que se incluian lienzos tan notables como *La bendicion de Jacob* de Ribera, *Anunciacion* de Murillo, varios *retratos* de Velazquez, y dos cobres de *trofeos militares* de D. Teniers: obras que inmediatamente fueron entregadas á la Academia.

Por aquel mismo tiempo, á excitacion del coronel de artillería don Juan de Montenegro, á quien distinguia el rey con una estimacion muy merecida por sus relevantes prendas, llevábase á cabo en Palacio una reforma encaminada al propio objeto de que los amantes de las artes disfrutasen de los tesoros acopiados por la Corona de España. Sacábanse á las galerías del majestuoso edificio construido por Sacchetti, los cuadros hasta entónces aprisionados en las régias estancias: con lo que ya revestian ciertas apariencias de Museo aquellas galerías de monótonas y desnudas paredes.

Si no fueron estas las primeras tentativas, no sabemos qué actos prepararon la formacion de nuestra gran Pinacoteca del Prado.—Supónese generalmente, y nosotros mismos lo hemos repetido con involuntario error en otras ocasiones, que la idea de la formacion del Museo fué sugerida á Fernando VII por su segunda mujer, la reina doña María Isabel de Braganza. Hasta hay obras de arte que parecen perpetuar esta tradicion: tal es un retrato de cuerpo entero de la expresada señora, con espacioso fondo, donde se halla reproducido en lontananza, á que se abre paso la vista por una ventana abierta, el edificio del Museo, hácia el cual señala con la diestra mano la augusta retratada, teniendo la izquierda puesta sobre un velador en que está extendido el plano del monumento. Pero hoy debemos decir con sinceridad que no hemos hallado un solo papel en que semejante especie pueda fundarse, si bien hay algun documento, que oportunamente citaremos, con el cual se demuestra que aquella inteligente reina coadyuvó con gran generosidad á la empresa, despues de iniciada por su marido Fernando VII.

Sea quien fuere el verdadero autor de tan útil pensamiento, algo referente á él bullia quizá en las altas regiones, y algo debió traslucirse fuera de España, cuando Cárlos IV, que formaba á la sazon su pequeña é interesante Pinacoteca en Roma, dirigiéndola los profesores don Juan de Ribera y don José de Madrazo, comisionaba en aquel mismo año 1816 á un don Lorenzo Martinez Viérgol, vecino de Madrid, para que reclamase varios cuadros de los Palacios de esta corte y de Aranjuez que le pertenecian privadamente, y que á la cuenta no queria ver confundidos con los de la Corona. Tal vez se proponia el rey padre, que pasaba sus dias en la ciudad de los Césares ideando palacios y galerías, enriquecer con ellos su nueva Pinacoteca de San Alejo, ó las paredes del Palacio Barberini, su residencia habitual.

De todas maneras, corresponde al año 1816 la idea matriz de la fundacion que nos ocupa, y la hallamos textualmente anunciada en una adquisicion de cuadros y dibujos de Bayen, que en 16 de mayo hizo el rey por consejo—no muy acertado—y por eleccion de su primer pintor de Cámara don Vicente Lopez, en cuyo expediente se expresó ser *para el Museo* aquellos objetos. El pensamiento, pues, nació acabado y perfecto, comprendiendo además de los cuadros, los dibujos originales de los buenos autores; y si algo hubo de deplorable en los orígenes, fué la ejecucion, porque se gastaron con dicho motivo 25,195 reales vellon en comprar cuatrocientos setenta y tres papelotes de amanerados dibujos y varios lienzos de verdadera morralla, entre los cuales sólo merecian indulto de la pena capital, que debió aplicarse á todos, una *ascension del Señor* (cuadro n.° 643 del actual catálogo) y el *boceto para la cúpula de Santa Engracia* de Zaragoza.

Vivia en la corte un personaje distinguido por su elevada jerarquía social y por su buen gusto en materia de bellas artes: era el marqués de Santa Cruz. Este dignísimo prócer habia sido elegido por el rey para dirigir en todo lo gubernativo y económico el naciente Museo. Habíase escogido definitivamente para instalar esta nueva dependencia el vasto y noble edificio mandado construir por Cárlos III á su arquitecto mayor, don Juan de Villanueva, para Museo de ciencias naturales, en el Prado de San Jerónimo, edificio que no terminado bajo aquel monarca, ni tampoco bajo el turbulento reinado de su sucesor, se hallaba en el más deplorable abandono desde la retirada de los franceses, que lo habian ocupado para objeto bien opuesto al del pacífico instituto que motivó su ereccion.—Su capacidad y situacion, convenientes al enemigo para almacenar máquinas y efectos de guerra, ocasionaron multitud de deterioros en su fábrica, que completó la sustraccion de todo su emplomado. Descubierto y abandonado á la intemperie en los ocho años de 1808 á 1816, reconcentrándose las lluvias en sus bóvedas, quedaron arruinadas la mayor parte de estas en todos los pisos, y la misma suerte hubieran sufrido las restantes á no fijar Fernando VII sus miradas en tan hermoso edificio para destinarlo á museo de bellas artes. La empresa de reparar sus ruinas fué valuada en siete millones de reales, y para llevarla á cabo señaló el rey de su bolsillo secreto 24,000 reales mensuales, que satisfizo puntualmente en medio de las escaseces que experimentó la Casa Real en los años sucesivos, con más otras sumas cuantiosas de la misma procedencia, que sin intermision regaló y se invirtieron en la reparacion de las cubiertas y en la reconstruccion de las bóvedas hundidas. Además de destinar estos recursos á la habilitacion del edificio, resolvió el rey, á propuesta del referido marqués de Santa Cruz, que se continuasen pagando por la tesorería general de la Real Casa los gastos que ocurriesen en la traslacion de los cuadros desde los palacios y casas de campo al Museo; que se considerase la nueva Galería de pinturas como dependencia de Palacio, con lo cual los precitados fondos no quedaban afectos á atenciones del personal ni del material del nuevo establecimiento; que en consecuencia el primer pintor de la Real Cámara quedase encargado de la conservacion de los cuadros de la galería, como si estuviesen en palacio, poniendo á su disposicion los dos ayudantes que al efecto se le daban, pagados como hasta entónces, y abonándoseles sus gastos por la misma tesorería de la Casa Real; y que se considerasen como criados de Palacio el conserje y los dos porteros del Museo, pagados asimismo por aquella Tesorería, sobre la cual habian de pesar además todos los gastos *extraordinarios*. Sacamos estos datos de documentos de los archivos de Palacio y del Museo, nunca hasta ahora publicados; pero la tradicion merece tambien algun crédito, y es fama que la reina doña María Isabel de Braganza, grandemente aficionada á la pintura, hizo renuncia por su parte en favor de las obras del Museo, de la pension que por razon de *alfileres* tenia consignada sobre la renta de correos.

Habiendo hecho presente el marqués de Santa Cruz á la Mayordomía Mayor que para la conduccion al Museo de los cuadros que se eligiesen del Real Palacio y demás Casas Reales, era menester que se diese órden á todos los conserjes de dichos Reales Palacios para que los entregasen, á medida que se les fuesen pidiendo, al primer pintor de Cámara ó á las personas que éste comisionase, quedando nota de ellos en la Veeduría segun se fuesen facilitando; el rey, conforme con esta peticion, mandó á principios del año 1818 circular los oportunos traslados á los empleados referidos. El conserje del palacio de San Lorenzo ofició que quedaba enterado y previno á la Mayordomía Mayor en 22 de abril, que no existian allí más que los seis lienzos estropeados de la *batalla naval de Lepanto*, de Lúcas Cambiaso (1), por haber los franceses extraido todos los demás cuando se llevaron los del antiguo monasterio.—El veedor general de la Real Casa, D. Ignacio Solana, por su parte, haciéndose cargo

(1) Estos lienzos se hallan hoy colocados en la galería baja de aquel Palacio, donde los mandó colgar en 1855 D. Martin de los Heros.



EN EL HAREM, cuadro de A. Bida



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller

de otra peticion del mismo marqués de Santa Cruz, dirigida á que se le pasasen todos los inventarios de pinturas del Palacio de Madrid y Sitios Reales, dió informe, cuyo resúmen es: que no existian documentos oficiales completos en que se consignasen las alteraciones ocurridas en la riqueza artística de dichos Reales Palacios despues de la formacion del Inventario general de 1794; que sólo podia remitir una copia del inventario de los cuadros que debian existir en el Palacio de Madrid, sin incluir en él las pinturas de la dotacion del Retiro que el conserje de este Sitio, D. Lorenzo Bonavía, habia sacado del Palacio de Buena Vista, á donde las habian llevado los franceses; que tambien remitia otra copia del inventario de los cuadros de San Ildefonso formado en 1814; que para facilitar al marqués de Santa Cruz todos los datos posibles, los habia pedido á los conserjes y encargados de todos los Palacios y Casas de Campo, de cuyas contestaciones resultaba que el único Sitio Real donde habia coleccion importante, despues de la de San Ildefonso, era Aranjuez, pero allí no se conservaba inventario alguno; que el conserje del Palacio del Escorial habia remitido en 1814 una nota, formada de memoria, de los cuadros que recordaba haber existido así en dicho palacio como en el monasterio ántes de la guerra de la Independencia, y que esperaba informes de los conserjes de la Zarzuela y de la Quinta del duque del Arco.—En vista de este resultado tan poco satisfactorio, mandó el rey en 5 de abril de este año 1818 que todos los conserjes de los Palacios y Casas de Campo formasen sus inventarios respectivos con asistencia de dos facultativos nombrados por D. Vicente Lopez, y que terminada la operacion, pasasen dos empleados de la Real Casa á verificar las oportunas comprobaciones.

Debemos suponer que esto se ejecutó, porque en 26 de agosto del mismo año participa á Mayordomía Mayor el mencionado Veedor general de la Real Casa, que el marqués de Santa Cruz y el pintor de Cámara D. Vicente Lopez habian resuelto que el dia 28 se trasladasen á Aranjuez los individuos comisionados para traer al Museo la primera remesa ó contingente de cuadros reclamado de los Sitios Reales para habilitar los principales salones. Del Palacio de Madrid se habia sacado ya otra considerable porcion, pues el mismo Veedor Solano daba parte en 3 de setiembre de habérsele presentado la cuenta correspondiente segun lo convenido con el marqués para dicho objeto.

Antes de haber sacado cuadros de los Sitios Reales y sólo con los que se llevaron de Palacio, pudo inaugurarse el Museo del Prado en 1819, poniendo en juego toda su actividad y celo los sujetos que le dirigian en lo gubernativo y facultativo, y coadyuvando hasta la misma autoridad eclesiástica, porque dió licencia el Vicario General para que los operarios pudiesen trabajar en los dias festivos en atencion á la urgencia de abrir los salones el 17 de noviembre, dia prefijado para la solemne entrada en Madrid de la tercera mujer de Fernando VII, doña María Josefa Amalia de Sajonia. La reina doña María Isabel de Braganza habia fallecido en 9 de enero del año anterior sin lograr la satisfaccion de presenciar la apertura del Museo.

Los restauradores de la nueva Galería, entre quienes desgraciadamente eran desconocidos los procedimientos que enseñaron más tarde, á su regreso de Roma, los entendidos profesores Ribera y Madrazo, quisieron por su parte rivalizar en presteza y celo con los jefes y subalternos, y tan funesta actividad emplearon, que en 13 meses dejaron *corrientes*, llenándolos de repintes y restauraciones al óleo, unos 297 cuadros.

***

Verificóse la apertura de tres salones, dos de autores españoles antiguos y uno de contemporáneos, no en el dia indicado, por no haber sido posible insertar á tiempo el anuncio en la *Gaceta de Madrid*, pero sí el 19 del mismo mes de noviembre, en conmemoracion de la difunta reina doña María Isabel.

El anuncio fué redactado en los siguientes términos: «Entre otros pensamientos de utilidad comun que ha inspirado al Rey Nuestro Señor, el ardiente deseo que le anima del bien de sus vasallos, y de propagar el buen gusto en materia de Bellas Artes, fué uno el de formar y franquear al público una copiosa coleccion de cuadros nacionales y extranjeros por el órden de las diferentes escuelas: establecimiento que al mismo tiempo que hermoseaba la capital del reino y contribuia al lustre y esplendor de la nacion, suministraba á los aficionados ocasion del más honesto placer, y á los alumnos de las artes del dibujo los medios más eficaces de hacer rápidos adelantamientos. Destinó S. M. para tan digna empresa la gran copia de preciosas pinturas que estaban repartidas por sus Reales Palacios y Casas de Campo; señaló fondos para habilitar los salones y galerías del magnífico edificio del Museo del Prado, donde la coleccion habia de colocarse. Su Augusta Esposa la Sra. Doña María Isabel de Braganza, que de Dios goce, movida de los mismos deseos que S. M., se dignó tambien proteger y alentar este importante proyecto, y al cabo de año y medio que se ha trabajado en su ejecucion, está ya concluida una gran parte de la obra, donde se han ordenado, despues de bien limpios y restaurados, los cuadros de la escuela española, que tanto se distingue aún entre las de otras naciones que han cultivado con gloria las nobles artes; y se continúa la obra para habilitar sucesivamente los salones que deben contener las pinturas de las escuelas italiana, flamenca, holandesa, alemana y francesa; pero no queriendo S. M. dilatar á sus amados vasallos el gusto y la utilidad que puede resultarles de tener reunidas á su vista las sobresalientes producciones de los pintores que han honrado en ellas á la nacion, se ha dignado resolver que desde luégo se franquee la entrada al público, y que desde el dia 17 del corriente mes de noviembre esté abierto el Museo por ocho dias consecutivos, excepto los lluviosos y en que haya lodos, y en lo restante del año todos los miércoles de cada semana, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.»—Los tres salones que se *inauguraron*, segun decimos hoy, son los dos de Levante y Poniente al extremo Norte del edificio, y el cuadrado que sirve como de ingreso á la larga Galería central. Contenian, conforme el Catálogo que se dió á la sazon al público, redactado por el conserje D. Luis Eusebi, pintor de no escaso mérito y muy erudito en la historia de su arte, 311 cuadros, de los cuales 290 eran antiguos y 21 modernos.

Fué la inauguracion brillante, porque se expusieron al público multitud de obras capitales de los grandes maestros de las escuelas de Madrid y de Sevilla, si bien aún no se habian traido al Museo cuadros de los Sitios Reales, donde tantas joyas de primer órden de otras escuelas estaban esperando su vez para deslumbrar á los profesores y aficionados en el nuevo templo que abria al genio de las artes plásticas el monarca más injustamente juzgado por sus coetáneos.

PEDRO DE MADRAZO

LO QUE HAY DENTRO DE UN VIOLONCELLO

(Cuento)

Un malheureux n'est
jamais absolument
seul dans notre vallée
(Cárlos Nodier)

Purgando desengaños á que mi cándida condicion fué siempre propensa, prófugo de la batalla de la vida, donde quedé maltrecho y derrotado, vine á parar al cabo de treinta años de peregrinacion por el mundo á un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, aunque fué mi cuna. La nieve del tiempo habia escarchado mi pelo y mi alma; la apariencia alba de mi cabeza tenia la misma semejanza con el hielo que la impasibilidad de mis sentimientos cansados de malvertir su actividad en laboriosos y estériles viajes por el país de las ilusiones. Venia, no en busca de un paraíso, sino en busca de una tumba, y nada más propio para morir que aquella desolada comarca, polvorienta y mísera, en que se aburren los ojos de no ver otra cosa que monótonas planicies, rostros zafios de color de cuero, aldeas mezquinas erigidas con cal y adobes, chimeneas que echan cansadamente el humo gris de la paja podrida como fumadores indolentes de opio, y gallinas éticas que picotean la sangrienta tierra, madrastra cruel allí cuyos flacos senos estruja inútilmente el labrador para sacar de ella algo sustancioso.

Todos mis amigos habian muerto. La generacion que sirvió conmigo los dias del año 8, no existia. Habíanse esparcido las familias como granos de trigo sembrados aquí y allá, y hasta las casas habian cambiado de fisonomía. Unas, viejas é informes, inclinaban la cabeza hácia el suelo, como buscando cómodo sitio donde derrumbarse; otras recien construidas, erguíanse vanidosas con su cara lavada y su nueva chimenea. Aquellas con sus ruinas, estas con su juventud, herian mi alma de distinto modo, y mil recuerdos llenaban mi mente, como llena el agua la cavidad del vaso donde se hizo el vacío. Así como la naturaleza física, el alma tiene horror al vacío, y cuando la dejan desierta las esperanzas, puéblala un vecindario extraño de recuerdos.

Yo era el hombre más desventurado de todos. Un amigo desleal, una novia perjura habíanme asesinado la dicha, un giro de la varia fortuna destruyó mi bienestar material, una filosofía escéptica, que es como la petrificacion de las almas, habia dejado la mia en ese estado en que sólo se siente el dolor y en que los nervios no vibran con el placer propio ó ajeno.

Así llegué yo á mi pueblo donde me establecí en un antiguo caseron, fronterizo á la iglesia, heredado de mis antepasados.

Cinco dias estuve sin salir á la calle, y cuando lo hice fué para encaminarme á la iglesia, más bien con la curiosidad del viajero que con la piedad del devoto. Aquel decrépito edificio gótico era una joya del arte, aunque desmantelado por una incuria de Real órden de que era representacion humanada el Alcalde. Atravesé la nave principal, sola en tal hora, y me senté en un banco. El polvo era allí señor absoluto y poderoso. Desde las paredes interiores de la media naranja hasta los detalles más preciosos de los altares, todo desaparecia bajo una capa, plegada por el tiempo, de suciedad parda. Los santos, ángeles, endriagos, alimañas, quimeras y demás soñada poblacion que vivia en el espeso follaje de acanto de las capillas, parecian tratar de libertar su cuerpo de la molesta y ominosa vecindad del polvo. La flora de piedra que á lo largo de las columnas y en las ojivas y chapiteles echaba á fuera sus ramas inmobles en una eterna primavera sin verdor, estaba negra y carcomida. Un San José tenia en la santa diestra la vara verde de avellano... ¡sin flores! Un San Pedro de pino apretaba sus manos, tratando acaso de coger las llaves celestiales, que ya se le habian caido. Sólo la imágen gloriosa de la Vírgen ocupaba lugar digno en un camarin nuevo y dorado que adornaban azucenas y jacintos en recios jarrones blancos.

El silencio del templo era completo, sepulcral, triste. Habia en él un no sé qué de reposo supremo y externo, aunque otra cosa sostengan los místicos.

De repente oí un ligero ruido metálico detrás de mí y ví un anciano que vestia sotana negra raida y goteada de cera, bajo la cual, por ser demasiado corta, asomaban los pantalones y unos piés deformes, calzados de gruesos borceguíes. Este anciano, de rostro macilento, pálido y lleno de arrugas, traia en las manos un manojo de llaves con que iba cerrando cepillos, verjas y puertas: luégo tiró de unas cuerdas que subian hasta las ventanas y sobre estas se corrieron las cortinas á manera de párpados que van á dormir.

Pasó junto á mí el anciano y entónces..... entónces mi memoria tuvo como un balbuceo de olvidado nombre y una sombra pasó ante ella evocando un recuerdo, ya borroso, como figura de un *interior* de Rembrandt.

—¡Bautista! dije. ¿Eres tú Bautista?

¡Sí! Era Bautista, mi antiguo compañero de correrías en busca de nidos allá en la edad infantil, y en busca de muchachas cuando el bozo apuntó en nuestros labios. ¡Qué viejo! ¡qué cambiado! ¿Habrá cantado misa? No, era seglar, pero desempeñaba allí los trascendentales menesteres de la sacristía..... Quiso que subiéramos á un cuarto y yo cumplí su cortés y amistoso deseo. Ascendimos por la entornillada escalera de caracol y entramos en su estancia, que no tenia nada de agradable ni elegante.

—¡Cuántos años sin verte!—me dijo remangándose la sotana para hacer cabalgar una pierna sobre otra. ¿Has sido feliz en ese tiempo?

—¡Desventuradísimo!—le contesté.—¿Y tú?

—¡Ah!—respondió mirando al techo del cuarto. —Yo he sido y soy muy feliz. No me apeno con nada. Por algo soy sacristan, y por algo se dice que las penas del sacristan cantando se vienen y cantando se van.

Bautista habia sido siempre muy refranero, muy bromeador y muy despreocupado, así que ni me extrañó su filosófica conformidad ni su afirmacion de que las desdichas le hacian poca mella.

—Quiero honrar tu venida, amigo Lorenzo—me dijo—destapando una botella de cierto vinillo que resucita á un cadáver.

Y miéntras hablaba, alcanzó de una alhacenilla, que en la pared habia, una botella de vidrio que al pasar en la mano de Bautista por delante del rayo de sol que la ventana filtraba, iluminóse interiormente con vivos reflejos naranjados y de ópalo.

—¡Jerez!—afirmó Bautista.

—¡Jerez, amigo Lorenzo! Pero ¡qué Jerez! Ciento cincuenta años de vida tiene..... es un descubrimiento mio..... En la bóveda del altar mayor hallé el otoño anterior un cajon enorme de hierro en que decian con letras hechas de clavos romanos: *Jerez de Pedro Jimenez, cosecha de 1720*..... Toma, pruébalo; á amigos viejos, vino viejo, que la amistad y el vino, con los años se mejoran si son de ley.

Escancióme en un vasillo de vidrio tallado, y

bebimos uno despues de otro. Aquello era tragarse ascuas del sol, rescoldo ardiente y dulce al mismo tiempo, una juventud sin nombre renacia súbitamente en los músculos de mi sér, y un apasionamiento grato por la vida agitaba mi alma.

Bautista repitió sus libaciones, y luégo, descolgando de la pared un cascado violoncello empuñó el arco.

—¿Eres artista?—grité al verle apoyar los crines del arco sobre las cuerdas.

—¡Ahora verás!—me contestó, poniéndose repentinamente serio.

Vibraron las cuerdas, y de la panzuda caja del instrumento salieron notas ásperas y duras, como lamentos de un pecho enfermo, como llanto de álguien que no ha llorado en mucho tiempo. Luégo se dulcificaron poco á poco, apianándose los sonidos. Bautista no me miraba, y los ágiles, larguísimos cuanto huesudos dedos de su mano izquierda, corrian por el diapason del violoncello, trepando y descendiendo á la manera de inquietos tentáculos de un pulpo. ¡Aquello era pasmoso! Torrentes de armonía invadieron mi alma, quise cantar, y mi voz descompasada y desagradable como la de tubo de órgano obstruido por las telas de araña, exhaló, más que moduló, esta copla de un himno que era de moda, con la música de Mercadante á principios de siglos.

«Sacro himeneo,
Dios soberano
de nuestras almas,
aquí dejamos
lo mas precioso
para tu honor.»

—¡Calla, calla!—balbuceó Bautista.—No cantes ese himno.

—¿Por qué?—repliqué yo.—¡Cuántas veces le cantamos juntos en nuestra juventud!

—Por eso no quiero que lo cantes,—exclamó sin dejar de esgrimir el arco sobre las cuerdas.

Yo no le hice caso y canté hasta que mi voz dominó el sonar del instrumento, hasta que Bautista, poniéndose de pié, arrojó léjos de sí arco y violoncello y se quedó con los brazos extendidos, la mirada fija en la losas del pavimento, en actitud por demás extraña y sorprendente.

—¿Qué te sucede?—le dije.

—¡Maldito himno! ¿Ahora lo preguntas?..... ¡Ah! Genara, Genara, ¿dónde estás?

Brilló en sus ojos azules pálidos una lágrima que, ensanchándose, ensanchándose, vino al fin á caer por las mejillas rasuradas del sacristan.

—¡Genara!—dije yo—¿Quién es Genara?

—¡No lo sabes! Genara era para mí todo el cielo y la mitad de la tierra..... se casó con otro.

—¡Pobre Bautista!

—Ese himno de nuestra juventud me ha recordado que yo pude ser feliz.

—¿No decias ántes que lo eras?

—¡Ah! ¡Qué ignorante! ¡Tanto andas por el mundo y sabe más que tú un mochuelo de campanario que jamás salió de su nido!..... ¿Crees ser tú el único hombre infeliz, porque eres ménos resignado que los otros? ¡Ay, amigo Lorenzo! En nuestro pueblo todos tienen su pena que consolar, sólo que unos la lloran en la plaza y á otros les parece harta publicidad la que le dan llorándola á solas.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA.



ESTATUA DE G. B. BODONI EN SALUZZO, por Ambrosi

LAS CANCIONES POPULARES RELIGIOSAS

Nuestro pueblo, como ningun otro del planeta, profesa culto fervorosísimo á la religion de la verdad, de la poesía, del sentimiento y del arte, al *Cristianismo; y este culto, á cuya influencia soberana* surgieran en otro tiempo, sabios de tanta fama como San Agustin, pintores de tanta nombradía como Fra Angélico y oradores de tanta elocuencia como Savonarola, convierte al pueblo español, cuando en él llega á inspirarse, en el poeta religioso por excelencia.

Nada comparable en hermosura y en verdad con nuestras canciones religiosas, las cuales, acompañadas por la pandera, por la zambomba, ó por el caramillo, resonando allá por la Noche Buena, junto al ara sagrada, en las bóvedas de nuestras iglesias, ó al pié de los nacimientos, en el interior de nuestros hogares, tienen el privilegio de avivar los recuerdos en la mente y de traer á la memoria el drama eterno del Cristianismo. ¿Quién puede oir sin conmoverse las canciones que celebran el nacimiento de Jesus? Cualquiera de esos vulgarísimos cantares tantas veces repetidos por nosotros en la infancia donde se relatan la venida al mundo del Mesías verdadero en triste y helada noche de invierno, el parto felicísimo de la Vírgen Madre en pobre lecho de pajas, el arribo y adoracion de los reyes persas al pié del establo, el regocijo universal del pueblo en Belen, los mil incidentes de aquella fausta noche para el linaje humano, recuerdan á maravilla y ponen como de relieve á nuestros ojos las montañas de Judea cubiertas de nieve, los sencillos pastores ostentando en sus manos modestas ofrendas, los reyes magos caballeros en sus hacaneas y guiados por la estrella de Oriente que marchan presurosos á adorar al recien nacido, las innumerables caravanas de campesinos que se dirigen al portal de Belen, el humilde pesebre cubierto de *pajas, donde el Niño reposa, la Vírgen y San José* contemplando con arrobamiento á su hijo, la estéril mula negándole al tierno infante su calor, y el generoso buey prestándole su aliento, la escena toda, que acaecida allá por tiempos remotos, guardan aún hoy en su memoria pueblos tan cristianos como el nuestro, y repiten continuamente, con un sentimiento y una expresion incomparables, sus maravillosísimas populares canciones.

Quien crea, en su prosaico concepto de las *cosas, fantaseado y* exageradísimo nuestro juicio humilde, dése por algunos momentos á la lectura de los gruesos volúmenes qne forman como el tesoro más rico de nuestra popular poesía, seguro de hallar en sus páginas innumerables canciones, que corroboren con sus ritmos, la evidencia de nuestro aserto. No, no pueden oirse sin que el alma se adolore y entristezca, por el melancólico sonido de la guitarra acompañadas, por la voz argentina de la mujer andaluza dichas, esas canciones agoreras como las notas salidas del pecho de las aves nocturnas, las cuales pintan como de relieve la Pasion y muerte de Cristo. Despues de escuchadas con atencion, no teneis para qué hojear el Evangelio, pues ellas os dicen lo amargo de aquel trance supremo y lo ignominioso de aquel patíbulo horrible. Y como por ensalmo, como por influjo de sobrenatural é incontrastable poder, como arrastrado por una fuerza superior á la fuerza de la voluntad, va el pensamiento en raudo vuelo al monte Calvario, y allí, sobre la cima del Gólgotha, veis pendiente de la cruz á Jesucristo rodeado de esplendorosa aureola de luz celeste; oís la infernal gritería de los sayones que vomitan á torrentes por sus bocas, contra el Nazareno, toda clase de denuestos, de injurias, de calumnias, de blasfemias; percibís el fétido olor que despide la copa rebosante de hiel y vinagre aparejada por los fariseos para mitigar la sed de Cristo; contemplais al Salvador del Mundo, al Divino Maestro, al Redentor de los hombres, abriendo los brazos como para bendecir al Universo, exhalando de sus labios pálidos y frios como la muerte el último suspiro, é inclinando sobre el pecho la cabeza ensangrentada por la corona de espinas que á ella le ciñeran, como el lirio del valle inclina su corola cubierta de rocío en la caida de la tarde; y de veras creeis asistir á la larga dolorosa agonía de Jesus, y de espanto aterraros, viendo cómo de los sepulcros se alzan los muertos, cómo en su retemblar se agrieta la tierra, cómo en su tristeza se cubre de luto el cielo, cómo en su desesperacion se desencadenan los elementos, cómo en su remordimiento huyen despavoridos los escribas, los fariseos, los esbirros, los sayones, los verdugos del Dios de la libertad, del Nazareno de Judea, del mártir augusto del Calvario.

Pero donde el pueblo despliega todas las galas de su fantasía, es en las coplas compuestas en honor de la Vírgen, á quien considera como su protectora natural. Así, como para precaverse de los momentos de gran peligro, de aquellos en que el marinero errante por los desiertos *inmensos del Océano, ve* encresparse con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente por el espacio el rayo destructor, rota la entena, indócil el timon de su barco, próximo á sumergirse en los abismos de proceloso golfo, ó á estrellarse contra los inmóviles y engañosos escollos, mil veces devotamente pone en sus labios una de esas estrofas cuya letra solemne coincide á maravilla con la solemnidad del apurado supremo trance. Y no es solamente el audaz marinero quien desde su frágil barca y en triste naufragio dice sentidas coplas en loor á la Vírgen; no. Si por acaso en los campos los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tristemente sus espigas, áun no granadas, por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, tambien el *labrador desde su hogar tranquilo, desolada* el alma, busca en la poesía religiosa y entonando místico cantar, lo que le niegan á una la prosaica realidad de la vida y las fuerzas incontrastables de la Naturaleza.

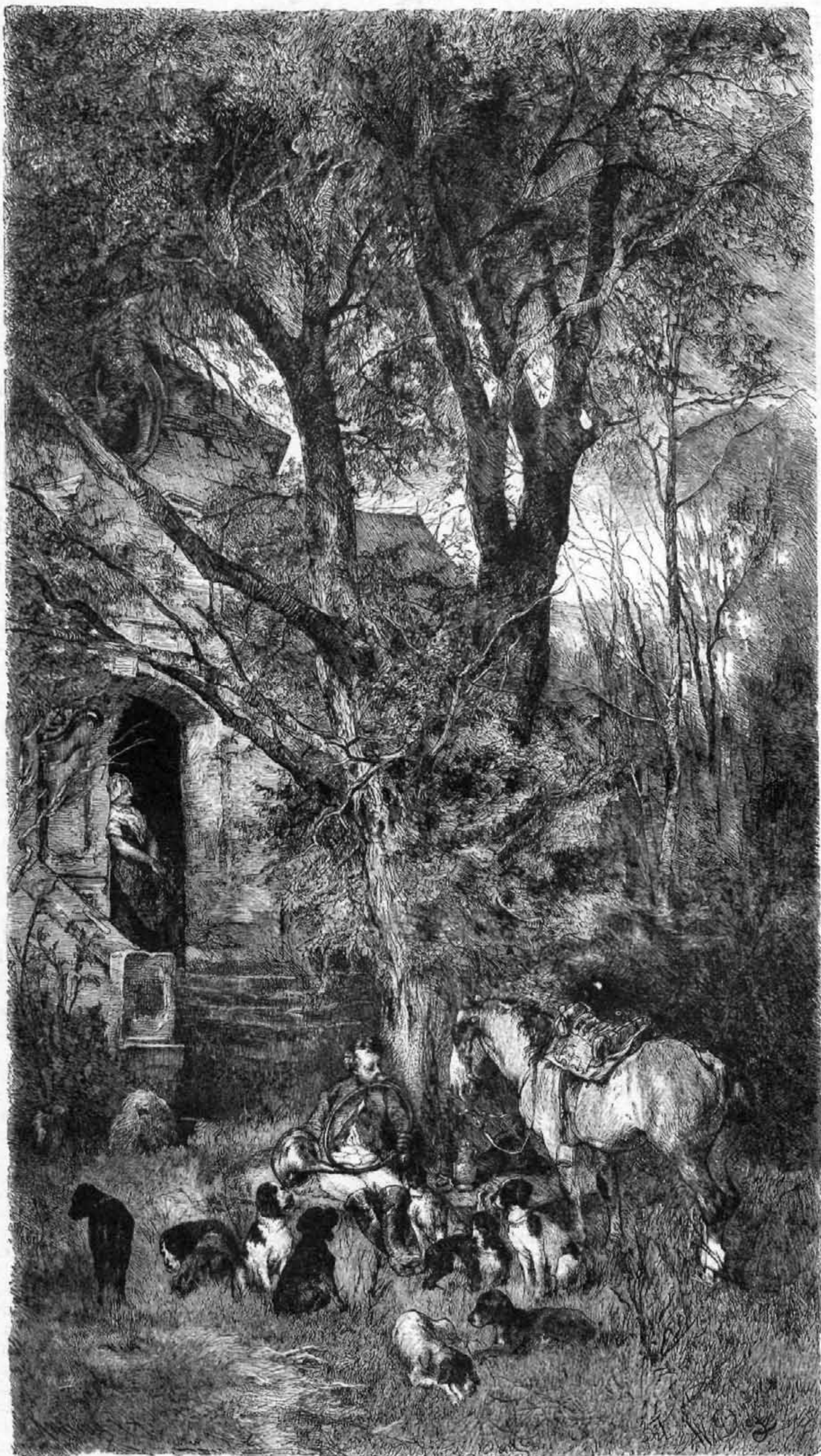
¿Qué más? ¡Si el sentimiento religioso, y del sentimiento religioso el amor á la Vírgen, es la

principal característica del pueblo español! Predicad cuantas ideas exaltadamente liberales y áun demagógicas se os vengan á las mientes, en toda la península, desde las más populosas ciudades á los más ocultos villorrios. Decid, si os acomoda, que la propiedad es un robo, que el amor libre es el bien supremo de los pueblos cultos, que el comunismo es el estado perfecto de la sociedad moderna. Os oirán como quien oye llover, eso sí; pero nadie os irá á la mano, ni osará dirigiros en palabras groseras, soeces insultos. Mas no caigais en la tentacion de vejar, ni áun en ingeniosas anécdotas ó en volteriano lenguaje á la Vírgen María; desde ese momento os hallais irremisiblemente perdidos; que para su alimento espiritual necesitan las almas místicas del culto fervoroso y del amor exaltado á la Vírgen Santísima. Por eso cuando quieren ensalzarla, bendecirla, admirarla, tributarle toda clase de homenajes, lo hacen con una poesía y un encanto que no tienen rival. Y unas veces le dirigen tiernos requiebros, otras veces expresivas protestas de amor y muchas otras veces, como cada pueblo tiene su patrona, se la disputan poniendo de relieve, en coplas de verdadero mérito, las gracias indecibles de la Madre de Dios.

No acabaríamos nunca, si hubiéramos de definir minuciosamente todas las canciones que la fe religiosa inspira á nuestro pueblo. Aunque al revés de los orientales, sumidos con frecuencia en la contemplacion de las ideas mas místicas hasta llegar á trocarse por esta continuada meditacion de lo infinito en verdaderos ascetas, nuestros campesinos, hartos de trabajar, se entregan á los deliquios del amor y á los bullicios de las fiestas, no por eso dejan en ciertos momentos, como aquellos en que bañado el cuerpo de acre sudor, apoyada con fuerza la mano derecha sobre el mástil del arado para herir mejor el suelo, suspensa en la siniestra el látigo que mueve y anima las mulas ó los bueyes al trabajo, fijos los ojos unas veces en la reja que abre en surcos la tierra y oculta en sus senos las mieses, ó fijos otras en el inmenso solitario espacio que le rodea; recogiendo en sus oídos, ya los trinos de las avecillas del cielo que vuelan sobre su cabeza, ya los chirridos de los insectos que corren á todo correr delante de las yuntas, ya el murmullo de algun arroyuelo que se desliza del cercano monte, ya el tropel del manso ganado que pace en la montaña vecina; acompañado tan sólo por el perro, fiel compañero del hombre, acostado allá en el hato; triste y melancólico, y quizás abstraido en profundas meditaciones religiosas, no deja el campesino, decíamos, en su exaltadísimo amor al Eterno, de componer por bello modo coplas sublimes parecidas por su forma y por su fondo, á celestiales alabanzas en loor de Dios entonadas por sus ángeles místicos en la mansion etérea de los cielos. Y pasando de este éxtasis sublime á la contemplacion de la vida, y comparando las tempestades del alma con las tempestades del Océano y las pasiones del corazon con sus siniestros escollos y los gritos de la conciencia con el bramido de sus ondas, recita con frecuencia cancion profundísima, que muestra con exactitud cómo la cuna que nos mece en la niñez parece destinada, segun su forma de barco, á que sirva de esquife para cruzar el inmenso mar que separa el triste mundo de la materia, del esplendoroso mundo de los espíritus. La religion, como el amor, como la libertad, son igualmente tres rios caudalosos de inspiracion poética, en cuyas aguas bebe el artista sus concepciones más grandiosas, y en cuya superficie la cancion popular encuentra sus pensamientos más elocuentes y más sabios.

GINÉS ALBEROLA

Biarritz 14 de setiembre de 1882



PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LA DENSIDAD DE LA TIERRA. — El profesor Von Jolly de Munich ha encontrado un nuevo procedimiento para apreciar la densidad media de la Tierra.

Ha colocado en lo alto de una torre una balanza, á cada uno de cuyos platillos ha atado un alambre, el cual atraviesa un tubo de zinc y desciende hasta unos 21 metros. A cada extremo de este alambre y en su parte inferior que se hallaba á más de un metro de distancia del suelo suspendió otras balanzas, sobre uno de cuyos platillos colocó una bala de plomo de un metro de diámetro.

El hecho de que un cuerpo colocado á cierta elevacion aumenta en peso á medida que se aproxima más al suelo, se confirmó pesando desde luégo los cuerpos colocados en un principio en las balanzas superiores y luégo en las inferiores.

Notóse que estos cuerpos variaban en peso colocados en las balanzas inferiores, segun que la masa de plomo se mantenia ó se quitaba de los platillos. La diferencia de peso indicaba el grado de atraccion ejercido por la masa. La evaluacion obtenida por este procedimiento, comparada con la atraccion ejercida exclusivamente por la tierra, proporcionó el medio de apreciar, segun las leyes de la gravitacion, la relacion existente entre la densidad de la tierra y la del plomo y siendo conocida ya esta última, el poder determinar la densidad media del globo.

Los experimentos del profesor Von Jolly han hecho que se apreciara esta densidad en 5'692, cifra que está de acuerdo con otras apreciaciones, en especial la efectuada por Mr. Bailey, que la estima en 5,57.

* * *

LA TIERRA DE WRANGEL. La tripulacion del ballenero americano *Belvedere*, acaba de pisar la tierra de Wrangel, situada en el Océano Polar, y uno de los marineros de este buque, Francisco Smith, á su regreso á San Francisco, ha descrito esa region desolada. Cuenta que al aproximarse á sus costas descubrieron la señal colocada por el teniente Reynolds, del *Corwin* en 1881, y que se reducia á una bandera americana atada á un palo.

La tierra de Wrangel surge abrupta en la superficie de las aguas, no ofrece playas y presenta una elevacion media de diez piés sobre aquella superficie.

Los sondajes efectuados por los marinos del *Belvedere* han dado una profundidad media de diez á doce brazas á una distancia de unos diez piés de la costa. La vegetacion es en esta tierra bastante escasa, reduciéndose á una florecilla inodora que sobresale entre el musgo.

Háse reconocido que esta comarca en determinadas épocas del año debe ser inhabitable, por lo que no se abriga confianza alguna de establecer en ella una factoría.

* * *

NUEVA LÍNEA TELEGRÁFICA. — Entre Europa y el Oriente va á establecer la Compañía del telégrafo oriental una línea de comunicaciones que pondrán en contacto á Inglaterra, Suez, Aden, el Africa meridional y la India. No se ocultará á nuestros lectores la importancia que su instalacion tiene para los intereses comerciales europeos y asiático-africanos.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, CUADRO DE G. LINDENSCHMIT





AÑO I ↔BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1882↔ NUM. 46

LA HIJA DEL JUDIO, cuadro de M. Gottlieb

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

¡Gemma Cuniberti! De hoy más figurará este nombre entre las primeras celebridades escénicas. ¡Una celebridad de once años! Parece increible; pero ello no es ménos cierto. La aparicion de esta niña precoz produce estupor, asombro, que luégo se trueca en espanto, al observar la rara penetracion en un sér tan temprano; pero el miedo desaparece para hacer plaza al deleite artístico que cautiva y enternece. La preciosa criatura está alcanzando en estos momentos inmensos triunfos en el *Teatro de la Comedia* de la corte. Los padres de familia lloran al verla, y los que no lo son quisieran serlo para llorar. Gemma Cuniberti es grande en su pequeñez: su arte es perfecto; la artista inverosímil.

Los músicos del *Concierto austriaco* han sido bien recibidos del público madrileño; pero quien ha excitado sobre todo la admiracion de los filarmónicos es el violoncelista Popper, que en su instrumento no tiene rival en Europa.—El pianista francés Alfonso Thibaud ha dado un notable concierto en el salon del *Conservatorio.*—La mala interpretacion de *Il Propheta*, ha venido á entibiar el entusiasmo de los concurrentes al *Real*, que esperan un próximo desquite digno de la fama y la importancia de aquel coliseo.

Prescindiendo de la opereta *Las Amazonas*, de Suppé, *(Alhambra)*, que no ha gustado, y del proverbio *Curarse en salud*, de Pina Dominguez *(Lara)*, que ha merecido de parte de la crítica severa reprimenda, los estrenos de la semana quedan reducidos á una serie de obrillas y juguetes sin importancia, que han entretenido más ó ménos á los concurrentes á los teatros de segundo y tercer órden.

El más fecundo de los autores catalanes, Federico Soler, ha dado á la escena un nuevo drama que se titula *Lo timbal del Bruch*, que en nada ha de aumentar, en nuestro concepto, la fama de su autor, más apartado cada dia de la verdad escénica y de aquella sencillez y facilidad que campean en muchas de sus obras anteriores, y cada dia más engolfado en los arrebatos de una poesía rimbombante y conceptuosa.

Miéntras Gayarre recaba en Lisboa frenéticas ovaciones, y nuestro compatricio Uetam entusiasma á los rusos con su voz y su inimitable estilo, allá al otro lado del Atlántico, en tierra ántes española, un nuevo artista, hijo de España y aquí apenas conocido, se inicia en la senda de la gloria y la fortuna. Unánime la prensa argentina consagra á Valero, que así se llama, los más calurosos elogios. *Tenorino* hasta ahora de escuela purísima, se ha revelado súbitamente tenor dramático de fuerza excepcional con la ejecucion de *Il Trovatore*, habiendo alcanzado una ovacion sin igual, que por sí sola basta á la fama de un artista.

Regocijémonos de que España pueda unir una nueva notabilidad á las muchas que posee en el dificilísimo arte del canto.

La prensa italiana viene poco ménos que exhausta. En el *Manzoni* de Milan ha sido recibida con gran frialdad una nueva comedia de G. Giordano.

Operas en puerta: *Flora Mac-Donald* de Uhrich y *La partita a scacchi* de Delitaba, próximas á estrenarse en Bolonia y Cagliari respectivamente.

Al igual que en Paris, en el *Crystal Palace* de Lóndres se ha ejecutado el preludio de *Parsifal*, con gran contentamiento de los filarmónicos. Wagner, pues, triunfa en toda la línea.—En *Covent-Garden* la pianista Clara Asher, de doce años de edad, ha sabido fascinar al auditorio con su ejecucion inverosímil.

¡Clara Asher! ¡Gemma Cuniberti! ¡Si estará escrito que los niños han de triunfar de los grandes!

La afortunada opereta de Planquette *Rip-Van Vinckle*, con tan gran éxito estrenada en Lóndres, ha pasado el Atlántico, enseñoreándose rápidamente del público de Nueva-York. No es extraño: la batuta de Planquette es la varilla mágica de la facilidad y la elegancia.

Etelka Gerster es una cantante célebre que brilla en el cielo del arte junto á la Patti, á la Nilsson y á la Lucca. Recientemente dos empresarios, Mapleson y Abbey se la disputaban para llevarla á América, ofreciéndole cantidades enormes en desesperada puja. La diva ha cortado en seco la ruda concurrencia de ambos empresarios, no queriendo interrumpir bajo ningun concepto la excursion triunfal por las primeras ciudades de Alemania. Breslau, Dresde, Leipzig, Kœnigsberg y últimamente Berlin, la llenan de flores y la ensordecen con sus ovaciones. Desde Alemania, la Gerster pasará á Rusia, donde ya se aperciben á recibirla las sociedades filarmónicas de Moscou y San Petersburgo, y dará fin á su grata excursion en la *Scala* de Milan, habiéndola contratado aquella empresa por la friolera de seis mil francos por funcion.

Liszt ha celebrado en Weimar su 71.° aniversario, con un banquete y un gran concierto compuesto exclusivamente de música del viejo maestro.

El drama de Víctor Hugo *Torquemada*, que por voluntad expresa de su autor no puede representarse en Francia, aparecerá en la escena del *Karl Theater* de Viena traducido debidamente por Hugo Wittmann con anuencia del ilustre poeta. Los franceses no saben cómo explicarse ese capricho de Víctor Hugo.

España, segun los autores traspirenaicos, es el país de la opereta, ó por repetir la frase oportuna de un revistero: España es el país predilecto de algunos autores franceses cuando se proponen escribir disparates ó cuando los escriben sin proponérselo. En España pasan casi todas las obras de Lecoq y sin duda, no sabiendo reñir con la moda dominante, á España han trasladado la accion de *La Bonne aventure* los escritores Najac y Bocage, á quienes se debe el libro que Emilio Jonas ha puesto en música para el *Teatro de la Renaissance.* Baste saber que en la obra aparecen una gitana, una manola profesora de baile por lo flamenco, un torero sándio, un noble contrabandista, ex-príncipe de Marruecos y mucha pandereta y mucha mantilla y *remuchísima* castañuela para que los buenos franceses se crean trasladados á España y se atrevan á enmendar la plana á los mismos autores sosteniendo que su ópera es cómica y no bufa, como ellos pretenden.

Desgraciadamente el argumento no se recomienda por su interés, ni la música sobresale tampoco por su originalidad, de modo que el éxito de esta cacareada produccion no pasó de mediano y no ha de aumentar lo más mínimo la reputacion de M. Jonas, ventajosamente conocido por otras composiciones más acertadas.

La Mascotte ha dejado el cartel de los *Bufos* despues de su 572.° representacion, habiendo producido un ingreso de 1.589,000 francos, cuya cifra supone un contingente de más de 600,000 espectadores. No en vano es la protagonista de la linda opereta de Audran, la maga de la fortuna.

La música aplicada al arte culinario ¿qué os parece la innovacion? Hasta aquí la música y la poesía se compenetraban, y la poesía, la música y la pintura, y en cierto modo la escultura, por las actitudes plásticas de los artistas, y la arquitectura, en muchos casos, aparecian unidas y hermanadas sobre la escena. El consorcio de todas las bellas artes aparece en ciertos espectáculos: faltaba sólo el arte culinario, que si no es bello es sabroso.

Es el caso que Hordtterg, compositor aleman, ha publicado una polka con el título de *Los huevos pasados por agua.* La rareza de este extraño título la explica la siguiente nota puesta al pié de la portada:

«Métanse los huevos en agua hirviendo, tóquese al mismo tiempo esta polka, *allegro moderato.* y al llegar al último compás, sáquense los huevos del agua y estarán á punto.»

Si el ejemplo se propaga, el piano deberá figurar necesariamente en el ajuar de la cocina.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA HIJA DEL JUDIO, cuadro de M. Gottlieb

¡Triste, cavilosa está la doncella! Los cariñosos halagos de su anciano padre no la satisfacen al parecer, ni consiguen disipar la melancólica nube que vela su hermoso rostro. Jóven, linda, en posicion desahogada, y poseyendo el exclusivo amor y la confianza del autor de sus dias, que la ha hecho dueña absoluta de su albedrio y de sus tesoros, ¿qué puede causar el disgusto que la abruma? ¡Ah! Mucho tememos que la hija del judío piense en imitar la conducta de sus correligionarias las protagonistas de las célebres obras de Shakespeare y de Meyerbeer, y que á trueque de llenar el vacío que siente sin duda en su corazon juvenil, olvide los deberes que su religion y el cariño filial la imponen por dar oidos á las enamoradas y fementidas frases de algun gentil mancebo. Si así fuese, piense la insensata niña en la desdichada suerte de aquellas á quienes parece emular, y procure desechar una pasion que, sumiendo en perpetua afliccion á su buen padre, la mancillaria con borron tan afrentoso como indeleble.

REPRIMENDA DEL PARROCO, por L. Knaus

¿Quién es ella? podríamos preguntar con el poeta al contemplar el bello cuadro de Knaus, pues indudablemente alguna *ella* ha debido ser causa de que los dos mozos que figuran en primer término tengan el cuerpo tan magullado como lo demuestran los vendajes que respectivamente llevan en cabeza y manos. Ello es lo cierto que han dirimido sus contiendas á garrotazo limpio, que uno y otro han salido lisiados y que teniendo el párroco del lugar noticia del suceso, los ha hecho acudir á su presencia para dirigirles una severa reprimenda y amonestarles á la paz y concordia que jamás debieron olvidar. Ambos contendientes escuchan con profunda atencion los consejos del sacerdote; ¿los seguirán una vez en la calle? Lo ignoramos; pero lo que sí podemos afirmar es que todos los personajes del cuadro de Knaus están perfectamente caracterizados, y que en sus actitudes y en la expresion de sus semblantes, expresan fielmente la idea en que el artista se ha inspirado.

UN MODELO, dibujo de J. Llovera

La contemplacion de este hermoso dibujo y los versos escritos al pié del mismo, dan perfecta idea del pensamiento que lo ha sugerido. En verdad que no pueden darse mayor naturalidad y más exquisita elegancia; las que hermanadas á la melancólica impresion que se refleja en los ojos del lindo modelo, contribuyen á producir en el ánimo del espectador un agradable efecto al contemplar esta nueva obra del Sr. Llovera.

Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Reunidos los alumnos de dicho profesor para hacerle un presente con motivo de celebrar sus 25 años de profesorado, han tenido la oportuna idea de simbolizar su apellido en el objeto de metal que representa nuestro grabado. En efecto, este consiste en una nave cuyo *piloto* es el genio del arte, y que empujada por una ondina del lago Starnberg, en cuyas orillas posee Piloty una deliciosa quinta, surca las aguas de dicho lago, llevando al profesor una corona que ostenta en la mano otra ondina situada á proa.

Como se ve, la idea es tan original como apropiada, y así los accesorios como la ejecucion del artístico objeto responden cumplidamente al propósito de los discípulos donantes.

UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

Una de las mejores cualidades que posee el perro, ese inteligente animal, el compañero más fiel del hombre, es el cariño que demuestra á las criaturas, como si comprendiera que su inocencia y su debilidad las hacen acreedoras de todo afecto y cuidado. Más de una vez se ha constituido el perro en protector vigilante del hijo de sus amos, y ¡ay del que pretenda acercarse á él con intenciones que el noble animal suponga hostiles! Su asiduidad es tan grande como su desinterés, en lo cual revela por cierto bastante más inteligencia que muchas personas asalariadas, que ni por lucro siquiera dan muestras de cariño hácia la tierna infancia. El dibujante Frosche ha debido inspirarse en estas consideraciones para trazar con mano maestra la escena que representa nuestro grabado. No puede darse mayor naturalidad que la de la madre que sostiene á su hijuelo en su regazo contemplando al perro como si quisiera sondear la impresion que le causa el aspecto del recien nacido, ni actitud más propia y reposada que la del animal que parece examinar con fijeza al nuevo sér que ha venido á aumentar la familia, como si deseara persuadirle desde luégo de que en él tendrá el protector más decidido y leal. Sencillo es el grupo, pero exuberante de vida y naturalidad.

¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rach

Mala partida ha sido en efecto el dejar abandonado al almibarado petimetre en una piedra rodeada de agua por todas partes y expuesto á tomar un baño desagradable al menor movimiento que haga. Triste pago han dado las traviesas jóvenes á sus melosas galanterías, que molestándolas quizás, han debido inspirarles la idea de alejarse con la barca dejándole en posicion sobrado crítica. Pero las muchachas traviesas no suelen ser de corazon empedernido, y ménos aun si son lindas, y las que acaban de burlarse del atribulado pretendiente volverán sin duda á recogerle, contentándose con hacerle purgar con un susto su impertinente solicitud.

UNA FIESTA DE CARNAVAL, cuadro de Cárlos Becker

El aventajado pintor aleman ha representado en este cuadro una de las escenas tan frecuentes en la alegre Venecia de las últimas épocas de la Edad media, de aquella Venecia cuyo carnaval fué tan famoso como sus góndolas y canales. La escena representa una recepcion carnavalesca en el palacio de los dux, y en ella aparece en primer término el jefe de la Serenísima república que acompañado de su esposa recorre los salones, donde los convidados se entregan á los placeres de la danza, de la mesa ó del juego, y miéntras unos le invitan á brindar con ellos, otros, disfrazados, le saludan grotescamente, ofrecen flores á la elevada dama ó le dirigen bromas propias de tal ocasion. El cuadro presenta un conjunto lleno de animacion y movimiento, y nos da exacta idea de la elegancia de los trajes de la época así como de la suntuosidad de la morada de los dux venecianos.

EL CIEGO DE BELLVER

Tradicion de las Islas

I

Guillermo de Fontanill, preboste-gobernador del castillo de Bellver, en la isla de Mallorca, era uno de los hombres más felices del mundo. Gozaba de la omnímoda confianza de su señor Berenguer, conde soberano de Barcelona; aunque ya de edad provecta, pues rayaba en los cuarenta y cuatro años, estaba casado con Berta de Moncada, la cual, proclamada reina de la hermosura en los juegos florales de Narbona, ha pasado á la posteridad en un soneto de la célebre trovadora Estefanía de Gantelme; y además las condiciones del país y la tranquilidad

de una paz duradera, permitian al castellano de Bellver el entregarse á su pasion favorita, que era la de la caza de cetrería.

La existencia de Guillermo de Fontanill era pues un sueño de color de rosa. En su castillo veia los blondos cabellos de su jóven esposa y la pintada pluma de sus halcones, bajo sus piés ondulaban las frondas de bosques siempre verdes, y á corta distancia aspiraba las blandas marejadas de un mar azul con reflejos dorados, como los mares del Pireo.

Su cetrería, envidiada hasta por el mismo conde de Barcelona, estaba compuesta de los pájaros de presa más difíciles de reunir; en ella habia picazas, azores, sacres, gerifaltes, bornis y esmerejones; halcones reales cogidos en mayo, neblíes cazados desde junio á setiembre y hasta un *Peregrino*, ó séase nacido en enero, que, por lo raro, era el *desideratum* de los cetreros.

Peregrino, encontrado en estado de *soros*, esto es, cuando aún tenia las primeras plumas, era el halcon favorito de Berta de Moncada, á quien su marido habia contagiado, hasta cierto punto, de su aficion á la caza. Ella habia alimentado al recien nacido halcon con mijo y con anagálidas, y el pájaro parecia estar enamorado de su señora; pues nunca se separaba de ella y huraño con todos, sólo se posaba suavemente en el hombro de la castellana, picoteándola con las más graciosas caricias.

Peregrino tenia grandes y extrañas cualidades. No necesitó que le pestañeasen para aprender á cazar; no permitia que le pusiesen el capirote, y sin embargo, cuando salia al campo, su vista de águila penetraba en las nubes; andaba suelto por la estancia de Berta, y á veces saliendo por la ventana, y haciendo largas expediciones aéreas, traia á su señora, ora una flor campestre primorosamente cortada por el tallo, ó bien un pez vivo de recamados colores.

Hacia algun tiempo que Berta no acompañaba á su marido á la caza con tanta frecuencia como ántes, y aunque esto le contrariaba doblemente por verse privado de tan linda compañera y de tan *sabio* halcon, pues Peregrino no cazaba sin su señora, el castellano de Bellver tenia una dulce compensacion á estas contrariedades: Berta experimentaba los primeros síntomas y las primeras incomodidades procedentes del embarazo.

Por eso dije ántes, que Guillermo de Fontanill era uno de los hombres más felices del mundo.

II

Una tarde Guillermo proyectó una cacería lejana, y Berta asomada á la ventana, le despidió moviendo su blanco pañuelo, viéndole alejarse en direccion á la playa seguido de sus cetreros. El castellano de Bellver pensaba cazar en *la Ribera de los marjales* que es un sitio de la costa, en donde las aves se guarecen; pero estando ya muy distante del castillo varió de propósito, porque unas ligeras nubecillas que estaban al oriente, fueron condensándose con rapidez, y el cazador temió ser sorprendido por una de esas súbitas tempestades tan frecuentes en las Baleares. Cambió, pues, de direccion, alejóse del mar y, dando un rodeo, siguió la de Palma, hácia cuya parte habia más caserío, y por consiguiente más sitios donde refugiarse en caso de tormenta. Guillermo habia puesto en caza sus halcones, aunque inútilmente, porque no se veia ni un ave en el aire, quizá presintiendo la borrasca que se preparaba; y ya pensaba en volver al castillo, adusto y contrariado, cuando vió un punto oscuro que se diseñaba en el espacio, y que volaba con rapidez. El cazador tomó su halcon predilecto, que era un poderoso halebrando de los climas del Norte, y le hizo enfilar la vista á la presa. El pájaro dió un grito y se elevó en el aire, cruzándole como una saeta disparada hácia el punto oscuro, que al parecer volaba en direccion á la ciudad.

La caza de cetrería se diferencia de la de liebres con galgos, pues aunque en las dos hay *regates* por parte de la presa acosada, en la segunda se *ataja* y en la primera se *abate*. El halcon fino se remonta más alto que el pájaro perseguido y le va obligando á aproximarse á la tierra y esto fué lo que hizo el halebrando de Guillermo de Fontanill. La pobre ave que era una paloma, presintiendo el peligro que la amagaba, primeramente, azorada, se remontó cuanto pudo, pero luégo, sintiéndose dominada, abatió el vuelo y comenzó á descender formando círculos que cada vez eran más reducidos, hasta que viendo á su enemigo á cada instante más cercano, dejóse caer á tierra desplomada como una masa inerte. En el mismo momento en que tocaba al suelo, el terrible halcon, de un vigoroso picotazo abrióla la cabeza.

Casi al mismo tiempo llegaron Guillermo de Fontanill y los cetreros.

La inocente avecilla era blanca, con la cola y los extremos de las alas negros.

—¡Ah! Señor!—dijo uno de los cazadores—la paloma tiene una cosa liada al cuello.

Tenia en efecto una cinta de raso azul, de donde pendia una bolsita del mismo color.

—Es una mensajera—dijo Guillermo.—Veamos.

Abrió la bolsa, que un cetrero habíale dado y en ella encontró un pedazo de pergamino finísimo, doblado, que estaba escrito. En aquellos tiempos pocos caballeros sabian leer, pero el castellano de Bellver deletreaba muy regularmente, por consecuencia de haber sido preboste del gremio de armeros de la ciudad de Barcelona. Leyó, pues, como pudo la microscópica letra del pergamino y conforme avanzaba en su lectura, su rostro se iba cubriendo de una palidez de vampiro.

El manuscrito decia así:

«Teobaldo de mi vida: en este momento sale del castillo Guillermo para cazar en la *ribera de los marjales*. Aprovecho la ocasion. Mañana seremos felices, aunque por breves horas, porque mañana va á Barcelona llamado por el Conde. A la caida de la tarde te aguardo; ya sabes lo que tienes que hacer.

» Teobaldo mio, mi vida es insoportable, mi cuerpo está aprisionado entre estos solitarios muros y mi alma vuela á tí. Bien dice tu prima Estefanía, en su último serventesio: el amor comprimido es como una bombarda, que en vez de lanzar encendida piedra, se exhala en suspiros que devastan el corazon. ¡Amor malogrado, hermosa Provenza, palacio de Gantelme, nido de la pasion y de la galantería, ¡cuánto os echo de ménos!»

» Ven Teobaldo. Por cada instante que pase hasta que te vea, recibe un beso de mi boca y un latido de mi corazon.

» No bien Guillermo se embarque mañana, te enviaré, para mayor seguridad, una segunda paloma. Trata bien á mis blancos mensajeros; dichosos ellos que te verán ántes que yo.»

—¡Infames!—murmuró el castellano de Bellver, terminando la lectura.—¡Infame ella, infame él que ha estrechado mi mano!

III

Durante la caza de la paloma y miéntras Guillermo de Fontanill leia el pergamino, el cielo habíase nublado, vivos relámpagos cruzaban la zona oriental y gruesas gotas fueron como precursoras de una lluvia copiosa.

El caballero acabó de leer, metió el pergamino en su escarcela, se pasó la mano por la frente é hizo señal de que se acercaran á los cetreros.

Todos le rodearon.

—Oid—dijo—y fijaos en mis palabras, porque es cuestion de vida ó muerte. Una feliz casualidad me acaba de revelar una trama horrorosa; se trata de vender á los franceses de Narbona el castillo del *Salto de Roldan*, abriéndoles el Pirineo. Con esto os digo bastante. Ninguno de vosotros, entended bien, ninguno de vosotros hablará ni á su madre, ni á su esposa, ni á su preste, en confesion, ni á nadie absolutamente, de la paloma que hemos cazado esta tarde. Si alguno de vosotros contraviene á este mandato, sereis todos ahorcados, arrojados al mar y vuestras familias expulsadas del territorio del condado y del de las islas. Ahora en marcha.

Los cazadores asombrados y temerosos siguieron en silencio á su señor.

La lluvia arreciaba, pero Guillermo no avivaba el paso de su caballo. Se iba dirigiendo lentamente hácia el castillo de Bellver, haciendo extraños rodeos, que desesperaban á los cazadores, que se hallaban calados de agua hasta los huesos. Los halcones se agitaban en sus pihuelas y lanzaban gritos plañideros. Entre tanto, su señor, parecia indiferente á todo, aunque la lluvia le mojaba y corria por todo su cuerpo, desde el bonete hasta las estriberas de su caballo.

Poco despues del toque del *Angelus*, que el viento de tempestad trajo desde una de las torres de Palma, el castellano de Bellver, se dirigió en línea recta á su morada. El puente levadizo del castillo estaba ya levantado y cuando el centinela del rastrillo vió á Guillermo, avisó para que le echasen, pero éste se opuso con un ademan.

Entre tanto los arqueros de la guardia habian acudido, y el castellano, dijo al jefe de ellos:

—Farrol, esta noche duermo en la torre. Avisa á mi noble esposa para que se asome.

Momentos despues, la linda cabeza de Berta se dejaba ver en una de las ventanas del primer piso.

—¿Qué es esto, señor?—exclamó la castellana viendo á su marido parado al borde del foso.—¿Cómo no entras?

El negro crepúsculo y la lluvia, velaron el relámpago de ira que fulguró en los ojos de Guillermo de Fontanill.

—A tu lado, hermosa Berta—dijo éste—no se puede más que amarte, y esta noche tengo mucho que trabajar en los planos que mañana debo presentar á la aprobacion de mi señor el conde de Barcelona. Me quedo, pues, en la torre.

—¡Ah! señor ¿y me dejas viuda estando tan cerca de tí?

—Ya te consolarás, amada mia—replicó Guillermo con extraña expresion. Y despues murmuró:—Si pasase una noche á su lado, la mataría.

La Torre del Homenaje del castillo de Bellver, obra avanzada de defensa, está separada de él por medio del foso. El castellano entró en ella, seguido de los cetreros, que se daban al diablo por tan inesperada resolucion.

IV

Al siguiente dia el cielo se presentó enteramente despejado, el sol radiante y el mar ondulante y risueño.

Entre nueve y diez de la mañana, una galera de diez remeros por banda, que llevaba izado el pendon condal, con las cinco barras de gules, se puso al pairo en la costa, frente al castillo de Bellver.

Guillermo de Fontanill se trasladó á ella en una lancha, y su rubia esposa, Berta de Moncada, asomada á una ventana, le saludó, segun costumbre, moviendo el pañuelo, hasta que le perdió de vista.

La galera se alejó costeando y la castellana, dejando la ventana, exhaló un suspiro de satisfaccion.

En la tarde de aquel dia, media hora ántes de alzarse el puente levadizo del castillo, llegó junto al rastrillo un buhonero anciano y al parecer abrumado bajo el peso del fardo que llevaba á la espalda.

Berta, *por casualidad*, pues no eran las de su estancia, hallábase asomada á una de las ventanas de junto á la puerta de la fortaleza.

—Noble señora,—exclamó el vendedor ambulante,—vengo del extremo de la isla. ¿Os dignais darme hospitalidad por esta noche? Quizá agrade á vuestra señoría alguno de los lindos joyeles, preciosos brinqueños y finísimas telas que traigo; telas labradas en Mequinéz y joyeles cincelados en Novara y Urbina.

La castellana dió órden de que franqueasen la entrada al buhonero.

Un cuarto de hora despues alzóse el puente levadizo del castillo.

En Bellver no sucedia nada de particular, pero aquella tarde memorable en los fastos tradicionales de Mallorca, por los sucesos inauditos acaecidos en su noche, cundia cierto recelo por todo lo largo de la costa, hasta cuatro millas de la antigua fortaleza.

Era la tarde del 24 de julio de 1411.

Los que seguian los senderos próximos á la playa y los pescadores, que, terminada su faena, bogaban de regreso, se preguntaban qué hacia una galera catalana anclada y como escondida en una pequeña dársena. En aquellos tiempos habia razon para recelar, porque los piratas argelinos caian con demasiada frecuencia, en algarada marítima, sobre las costas españolas del Mediterráneo, y se sospechaba que la embarcacion pudiese estar allí, para impedir esta contingencia.

Ya entrada la noche, y como á la hora de las diez, un hombre de elevada estatura se dirigia á campo traviesa, hácia el castillo de Bellver. Iba envuelto en un largo tabardo con capucha, y aunque parecíalo por su aspecto, no debia ir calzado como hombre de guerra, porque no se sentia el ruido de sus pasos.

La noche era oscura, pues la luna estaba en su último cuarto. Soplaba el terral y hacía un calor sofocante.

No obstante, el hombre llevaba levantada la caperuza.

Envuelto en la sombra, fuese acercando á Bellver por la parte opuesta al mar, traspuso la eminencia y se detuvo junto al foso, que por esta parte era más estrecho, á consecuencia del poco espacio de terreno.

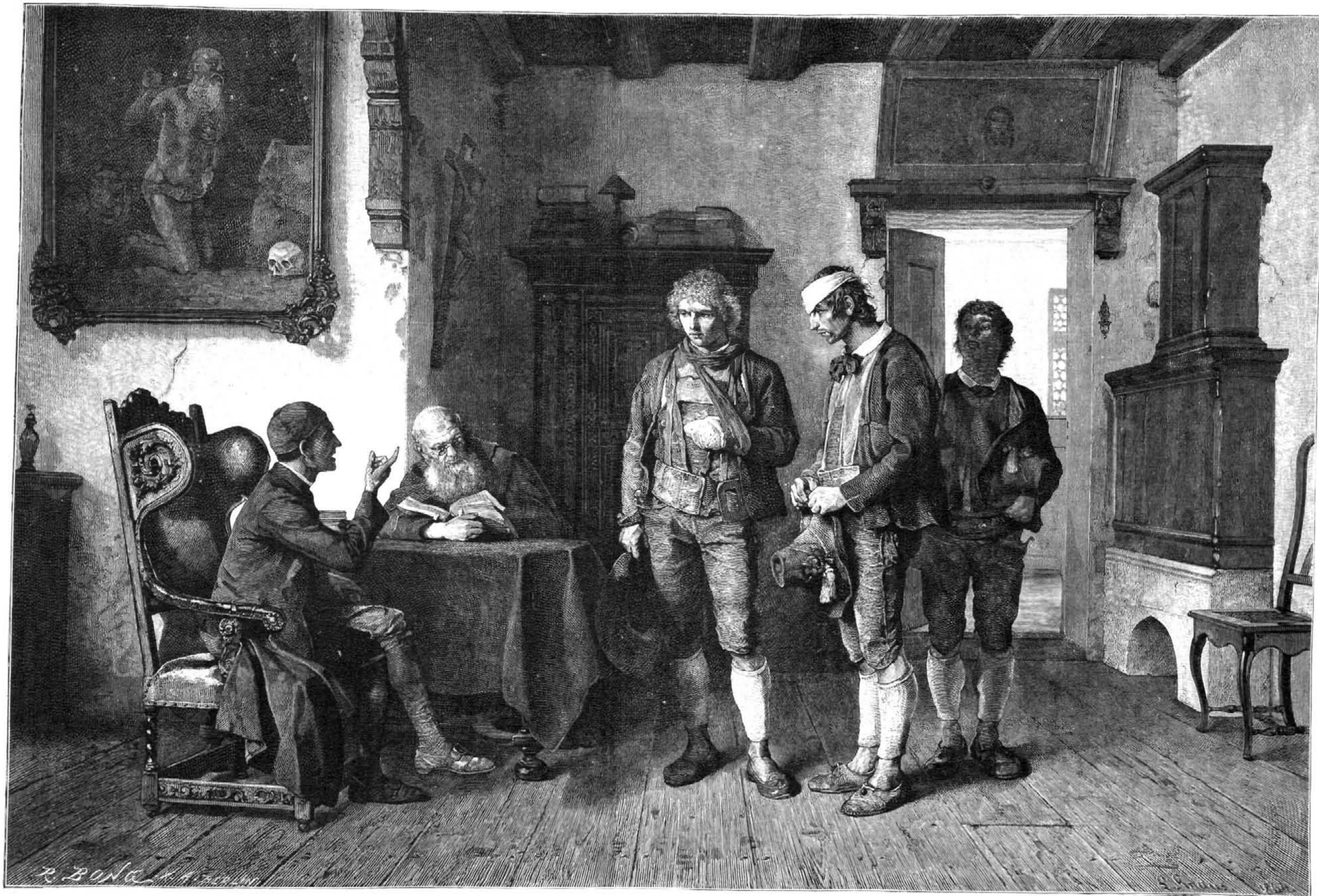
En este lado del castillo habia una especie de bastion bajo, y en él vigilaba un arquero, con el saetero al costado y preparada la ballesta; pero ¡cosa rara! aunque sintió llegar al hombre no dió la voz de alto: parecia como que le esperaba.

El recien llegado, se bajó la capucha y alzó la cabeza; sin duda para ser reconocido.

Era Guillermo de Fontanill.

Momentos despues el bastion quedó solitario.

Debajo del bastion y á flor de tierra, habia en el muro del castillo un arco cimbrado, al modo de alcantarilla, cerrado por medio de una reja de hierro de gruesos barrotes y provista de una cerradura de tres goznes. En el interior se distinguia una



REPRIMENDA DEL PÀRROCO, cuadro de Luis Knaus



UN MODELO, dibujo de J. Llovera

(Copia de una acuarela del propio autor, adquirida por S. M. el Rey.)

especie de corredor oscuro y abovedado. Al poco tiempo, se diseñó un bulto en este corredor, y la reja que cerraba el arco se abrió lentamente girando sobre sus gozness, sin hacer el menor ruido. Era evidente que los gozness y la reja habian sido untados de aceite.

El arquero del bastion, que era quien abrió la reja de tan sigiloso modo, sacó un tablon estrecho y le tendió sobre el foso. Guillermo de Fontanill, cruzando con seguro paso aquel improvisado puente, penetró por el arco en el castillo.

La reja volvió á cerrarse y minutos despues el arquero ocupó su puesto de vigía en el bastion.

Ahora, penetremos en el castillo con el castellano de Bellver.

Siguió este un largo corredor abovedado y subiendo una larga, estrecha y tortuosa escalera, hallóse en el piso principal de la fortaleza. Andaba á oscuras, con precaucion, sin duda para no hacer ruido; pero con la seguridad del que conoce perfectamente los lugares. Atravesó una pieza llena de arneses de caballo y de enseres de caza y pesca, y penetró en otra muy grande, que debia ser el comedor del castillo, á juzgar por los grandes armarios, enrejados de alambre, y cuyas tablas estaban atestadas de piezas de metal y de orfebrería.

En esta estancia habia una puerta cerrada con llave. Guillermo sacó una de un bolsillo y la abrió á tientas muy despacio, entrando en una ancha galería, por cuyas tres grandes ventanas, que daban á un patio, penetraba la escasa luz de la luna y el opaco reflejo de las estrellas. Al fin de la galería habia una puerta ojival y á la izquierda otra más pequeña, que, con gran sorpresa del castellano de Bellver, sólo estaba entornada.

—¡Imbéciles!—murmuró Guillermo—su pasion les ciega. Dios les pone en mis manos.

Detúvose un momento, se cercioró de que un puñal que llevaba al cinto, corria bien en la vaina, y empujó la puerta, penetrando en una estancia grande, en cuyo comedio habia un lecho de madera de encina primorosamente tallado y colgado de paños de damasco. Era el lecho nupcial de los castellanos de Bellver. A un costado del lecho, un rompimiento de dos columnas, tapado por dos amplias cortinas casi enteramente corridas, separaba el dormitorio de una sala contigua. La pieza estaba á oscuras; sólo un ténue reflejo que provenia del exterior, entraba débilmente por el centro de las colgaduras, que no juntaban completamente.

Guillermo de Fontanill, llevando la mano derecha á la empuñadura de su puñal, palpó con la izquierda el lecho; pero en este no habia nadie. El castellano entónces, separó una cortina por el sitio donde estas debian unirse, y miró... Enfrente, en una ventana abierta, de alfeizar saliente y bajo, se diseñaban dos cabezas en la opaca penumbra de la noche; dos cabezas cuyos cabellos se juntaban.

Se oia ese leve cuchicheo peculiar á los enamorados.

Guillermo, sin hacer ruido, como si anduviese con las patas afelpadas del tigre, avanzó por la sala, que era muy vasta, y se detuvo un momento. Además del amoroso cuchicheo, oíase otro rumor que el castellano de Bellver comprendió en seguida; provenia de *Peregrino*, el halcon favorito de Berta de Moncada, que dormitaba en su percha, produciendo con el pico ese castañeteo nervioso habitual en las aves de presa.

Berta y un gallardo mancebo de negra y larga cabellera, en pié y apoyados en el repecho de la ventana, miraban hácia el exterior; y en verdad que el panorama que se presentaba ante sus ojos harto lo merecia. La ventana daba frente al mar. Algunas nubes rojizas cruzaban el espacio con ese misterioso apresuramiento que ha hecho esclamar á Zorrilla:

¿Qué espíritu las lleva, qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso sobre los aires van?
¿Qué sér velado en ellas atravesando viene
Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

En los oscuros cielos se diseñaban millones de estrellas, y en el mar habia fosforescencia; así es, que una barca pescadora rezagada, que cruzaba por frente á Bellver, parecia bogar por una vía de plata.

La castellana y su compañero admiraban sin duda este mágico espectáculo; *él* señalaba con una mano hácia el cielo, *ella* ceñia amorosamente el gentil talle de su amante.

Guillermo avanzó algunos pasos más y sacó de la vaina como la mitad de la daga, pero volvió á dejarla en su sitio; sin duda habia variado de resolucion.

Aproximóse rápidamente á los amantes, que continuaban absortos en su contemplacion, y ántes de que pudiéran volverse, influidos por esa impresion que se siente al tener detras de sí alguna persona sin verla, les asió simultáneamente por debajo del brazo, y alzándolos con hérculeo esfuerzo, los precipitó por el exterior de la ventana.

Se oyó un grito desgarrador... luégo un ruido como el que producen ramas y hojarasca pisoteadas...

Sonó la voz de alerta de un vigía, repetida por otras más lejanas...

Guillermo de Fontanill se habia asomado al repecho de la ventana, mirando hácia el suelo; su vista en vano pretendia sondar las tinieblas... no vió ni oyó nada.

Incorporóse y se volvió como para retirarse del alfeizar, y entónces sucedió una cosa horrible é inexplicable; una sombra osciló delante del castellano de Bellver é instantáneamente sintió un golpe y un dolor agudo en el ojo derecho; dolor tan intenso, que no obstante su gran fortaleza de espíritu y de cuerpo, le hizo caer al suelo, privado de sentido.

Entre tanto la alarma habia cundido por el castillo; un lebrel escapado por una reja baja, ladraba desesperadamente al borde del foso. Acudieron soldados con teas encendidas; en el fondo del foso, que era muy hondo y estaba lleno de maleza y de ramaje de pinos, distinguíanse confusamente dos formas humanas.

A este tiempo algunos servidores y arqueros habian acudido á la estancia de la castellana. En el hueco de la ventana encontraron á Guillermo de Fontanill, que comenzaba á volver en sí. Tenia enteramente vaciado el ojo derecho, y una herida honda entre el derecho y la nariz. Cuando le levantaron, vociferaba palabras inconexas, estaba delirando. Junto á él se hallaron algunas plumas negras y amarillas, que los criados reconocieron ser de *Peregrino*, el halcon de Berta de Moncada.

En cuanto al pájaro no se le volvió á ver jamás.

V

La catástrofe de Bellver repercutió rápidamente, no sólo en las islas, sino que tambien en toda Cataluña. Al dia subsiguiente llegó al castillo Hugo, hermano de Guillermo de Fontanill, y que despues sucedió á éste en el mando de la fortaleza.

En el foso se encontraron los cuerpos muertos y desgarrados por los zarzales, de Berta de Moncada y de Teobaldo de Gantelme.

Guillermo permaneció mucho tiempo entre la vida y la muerte, sufriendo un ataque cerebral. Por fin, aunque lentamente, se restableció; pero quedando enteramente ciego, y con el juicio perturbado: experimentaba accesos de esa afeccion, posteriormente clasificada por la ciencia con el nombre de *demonomanía*.

Aun vivió dos años, sin salir apénas del castillo. Sin embargo, algunos dias apacibles de otoño ó de primavera, los campesinos que iban á Palma y los pescadores que venian del mar, solian encontrársele apoyado en el brazo de un viejo escudero.

En las cinco islas, cuando álguien se referia á Guillermo de Fontanill, le designaba con el nombre de *Ciego de Bellver*.

F. MORENO GODINO

CRONICA CIENTIFICA

FUERZAS DEL MAR

La alarma producida en el campo de la ciencia por el temor de que falte combustible para dar vida á las máquinas movidas por el vapor; el hecho, comprobado por la estadística, de que cada quince años doblaba el consumo de carbon en los países civilizados; y la seguridad de que cada diez ó doce años se verificará de aquí en adelante esa dobla, hizo dirigir la atencion de los inventores hácia la conquista de fuerzas y energías poderosas no domadas aún; pero que no parece sino que están aguardando á que el Genio de las Invenciones les diga resueltamente: «Venid á mi servicio.»

Hace un cuarto de siglo se exageraba una verdadera dificultad: el trasporte de la fuerza á distancia; su distribucion á los grandes talleres de la Industria; y, sobre todo, su reparticion á domicilio entre los pequeños industriales de la fabricacion urbana. Era patente, por ejemplo, que grandes saltos de agua existian en el interior de montañas escabrosas; pero pocos ingenieros se atrevian á proponer que la Industria y la fabricacion fuesen al corazon de los montes en busca de la fuerza motriz, como los mineros van por los metales útiles á donde quiera que se encuentran. Se temia, y en muchos casos con razon, que la fabricacion no podria pechar con los gastos de trasporte de los productos elaborados, tanto más onerosa cuanto ménos caminos de montaña hubiese construidos, y más distante estuviese la esperanza de vencer rampas abruptas, trepar por breñas inaccesibles, ó taladrarlas con túneles costosisimos, y en aquella época utópicos quizá.

***

Pero la dificultad del trasporte de la fuerza á distancia ha quedado definitivamente vencida: EN LA PRÁCTICA por medio del aire comprimido, con el cual se ha realizado la perforacion de los inmensos túneles del Monte Cenís y del Monte San Gotardo, ¡prodigios de la modernísima ciencia del Ingeniero! y EN LA TEORÍA, porque con grandes fundamentos se cree que la electricidad podrá competir con el aire comprimido, especialmente cuando no sea necesario ventilar y sanear atmósferas viciadas, como es imprescindible hacerlo en los trabajos bajo el agua, en arenas acuíferas, en los túneles, y sobre todo en las minas, donde el aire comprimido, despues de haber devuelto útilmente la fuerza en él almacenada, provee con flúido sano á la respiracion de los obreros, y produce una poderosa ventilacion.

Siendo, pues, indudable actualmente, tanto por los resultados de la práctica, como por las esperanzas de la teoría, que siempre será posible trasladar á distancia la energía de una fuerza utilizable, se ha vuelto á pensar con reiterado ahinco en aprovechar como fuerza motriz el calor del sol en la superficie de la tierra, el calor central de nuestro globo, los saltos de agua (especialmente las cataratas del Niágara en la América del Norte y las del Potaro en la América del Sur), la fuerza intermitente de los vientos, y hasta la misma potencia del carbon fósil á la boca de las minas de donde se extrae; por creerse, en virtud de atendibles consideraciones teóricas, que ha de resultar más barato el trasporte á grandes distancias de la energía almacenada en el negro combustible, que la del combustible mismo.

Pero los problemas relativos al aprovechamiento de algunas de estas fuerzas están actualmente erizados de tremendas dificultades, técnicas unas veces, teóricas otras; técnicas y teóricas juntamente en muchos casos. Nadie considera irrealizable la esperanza de algunos atrevidos ingenieros que juzgan al calor central de nuestro globo, hogar en lo futuro, casi inagotable é inextinguible, de todas las máquinas de vapor que en adelante hayan de libertar al hombre del trabajo servil de sus músculos; pero tampoco nadie conoce en el dia la teoría de este posible aprovechamiento, y, mucho ménos, la TÉCNICA especial que pondria al ingeniero en posesion de él.

***

Así es que las miradas del mayor número de los inventores se han dirigido hácia las fuerzas del mar.

En todos los océanos, la energía de la inmensidad del líquido salado reside en las mareas PERIÓDICAMENTE, y POR ACCIDENTE en el oleaje.

En todos los mares interiores se encuentra sólo en el oleaje; porque en ellos es insignificante la amplitud de la marea.

Las mareas dependen de las atracciones combinadas del Sol y de Luna, y con más especialidad de las de la Luna, cuya accion, á pesar de lo insignificante de su masa, es dos veces y tercio mayor que la del Sol, á causa de la proximidad de nuestro satélite.

***

Se sabe que Pytheas, de Marsella, griego, 320 años ántes de J. C., habia observado las mareas en Inglaterra; y, segun se desprende de Plutarco, parece haberlas atribuido á la Luna. Strabon dice, conforme á Posidonio, que el movimiento del Océano imita el de los cielos, pues el mar presenta un movimiento diurno, uno mensual y otro anual; y que las elevaciones y depresiones de las mareas son más pronunciadas en los novilunios y en los plenilunios..... Julio César en los COMENTARIOS, al referir el paso del canal de la Mancha, habla, como de cosa conocida, de la accion de la Luna.

Ya Plinio y Séneca atribuyeron el fenómeno á la accion combinada del Sol y de la Luna; *verum causa in Sole Lunaque*, dice Plinio. Lucano, en su *Pharsalia*, habla de las playas inciertas de Francia, que pertenecen unas veces á la tierra, y otras pertenecen á la mar: Lucano indica como causas el Viento, el Sol y la Luna; mas él se resigna á la ignorancia que «los dioses han querido imponer á los mortales.»

Sin hablar de las causas de las mareas, menciona ya Herodoto las del mar Rojo. Tambien habla de estos movimientos oceánicos Diodoro de Sicilia. Y Quinto Curcio pinta la admiracion de Alejandro Magno y el espanto de sus soldados cuando vieron los estragos del pororoca en el Indus.....

***

¡Plateada llaman los poetas á la Luna! Pues, aunque fuera de maciza plata, no valdria tanto el satélite como vale su eterno movimiento.

En las inmensas extensiones oceánicas del hemisferio austral produce constantemente nuestro satélite, ayudado ó contrariado por el Sol, una gigante intumescencia de las aguas marinas; y la Tierra, en su rotacion cuotidiana, origina una inmensa onda líquida, que se dirige hácia el Norte en el Atlántico por las costas de Africa y de Europa con una velocidad planetaria, que en algunos sitios llega á 900 kilómetros por hora.

Este movimiento incalculable, luégo ramificado en ondas de localidad, es el orígen de nuestras mareas.

La presion barométrica, los vientos, los choques contra las costas, las diferencias de profundidades del mar, la friccion con los fondos... producen las turbulencias de las olas.

Y ¡qué vergüenza! Esta perpetua fuente de movimiento, que durará cuanto duren en nuestro globo las causas siderales que lo mantienen en su presente estado, resulta hoy completamente perdida para la Humanidad y para la Civilizacion.

***

Es inmensa la Fuerza de las mareas y de las olas.

En nuestras playas españolas del Océano, las mareas se elevan de 4 á 5 metros á lo más; pero hay lugares donde las amplitudes de la marea exceden con mucho de esa cantidad. En Saint-Maló (Francia) suben algunas veces hasta 12 metros: en el canal de Bristol 17, y 20 ó más en la mar de Fundy (Canadá entre New-Brunswick y Nova-Escotia). Asombra, pues, la fuerza perdida en las hoy no aprovechadas mareas.

Imagínese solamente lo que se necesitaria de hombres y de máquinas de vapor para llenar y vaciar dos veces en cada veinticuatro horas *hasta la altura de 4 metros,* bahias tan extensas como las de Cádiz, Santander, la ria de Lisboa, etc., etc.; teniendo en cuenta que cada metro cúbico de agua elevado cada segundo á la altura de un metro solamente, representa la enorme fuerza de 13 $^1/_3$ caballos de vapor; y que en las costas atlánticas de España la subida y el descenso de las aguas marinas no puede contarse sino por billones de metros cúbicos.

***

Pues ¿y la fuerza de las olas?... No hablemos de *las olas de tempestad,* porque su poder excede á cuanto, ántes de haber visto sus estragos, puede buenamente concebir la imaginacion de los no criados en los puertos de mar.

La potencia de un huracan es irresistible. La infernal furia de un tornado no reconoce rivales. Parece como que una personificacion de todos los estragos arrastra, y aplasta, y destruye cuanto encuentra en su vertiginosa carrera de dislocadas contorsiones: suprime el dia en noche negra; troncha los árboles de siglos, arrebata los techos, derriba las casas, seca los rios, descuaja las rocas, derriba los faros y los sepulta en los abismos del mar....; la atmósfera se convierte en un espantoso escuadron á escape de ruinas *y escombros voladores; y hombres* y ganados y cosechas, y lanchas y navios desaparecen en el torbellino de tinieblas, ó caen, como heridos del rayo, por vigas, troncos, ramas, peñascos y mástiles, convertidos por el ciclon en improvisados arietes de empuje inconcebible.... Pasa el huracan y el sol brilla sobre una increible transformacion: ántes lucia sobre cosechas, bosques, casas, palacios, ciudades y bahías pobladas de buques de todas las naciones.... y luégo luce sobre las regiones de la muerte.

Los anales marítimos registran muchos ejemplos de sillares y de bloques de 20 toneladas y de 30 y de 40, arrebatados por el oleaje desde resistentes malecones; el faro de Krischna, cuya base medía 400 metros cuadrados, desapareció en 1877 no se sabe cómo; en 1875 fué arrancada de cuajo y precipitada al abismo la maciza torre levantada frente á la desierta isla de Lavezzi en el Estrecho de Bonifacio: en 1855 desarraigó el mar un lienzo de muralla en Cádiz de 80 metros de longitud y *peso de 10,000 toneladas, que, al caer, girando sobre su* asiento, hizo temblar la ciudad. Los escarmientos de las últimas bien comprobadas catástrofes han desconcertado todos los cálculos de los ingenieros; y para asegurar la resistencia de las últimas y más considerables obras hidráulicas, se han construido piedras artificiales de 72 toneladas de peso para los malecones de la barra del Mississipí, de 120 para los de Queenstown-Harbor, y de 350 (!) para los de Dublin.

Pero no hablemos de las montañas de agua de 30 y más metros (!) observadas por el Argonauta, Fleuriot de Langle, Kiddle.... y otros navegantes: hablemos sólo de las olas comunes de 1^m de amplitud, y consideremos la enorme fuerza que puede aprovechar un solo flotador de 100 metros cúbicos subiendo y bajando un metro de altura cada 10 segundos; pues este intervalo es el término medio, segun Gauchez, de la frecuencia de las olas.



Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Ese flotador representaria teóricamente, y en tales circunstancias, 130 caballos de vapor.

***

Hoy, cuantos ingenieros estudian el problema de la utilizacion de las fuerzas del mar pretenden almacenar la irregularidad de sus movimientos en un agente secundario que funcione con regularidad; y, al efecto, todos tratan de convertir en aire comprimido la potencia marítima. El problema parece á primera vista sencillo, porque para todos es patente que un movimiento puede transformarse siempre en otros, ó almacenarse en un excipiente tan dócil como el aire, comprimiéndolo. Pero *las irregularidades y la grandiosidad de la potencia* primaria son tan enormes que hasta ahora sólo en pocos casos se han dejado dominar.

Algun dia (en dia quizá no lejano) será conquistada de una vez para siempre la fuerza de los mares, y esa fuerza incalculable se convertiria en una mina de oro ¡inextinguible!

Y ¡cuál no seria el bienestar de una comarca que pudiese (por ejemplo entre millares) hilar algodon cinco veces más barato que las grandes filaturas de los actuales centros de tejidos al vapor!

***

Sin abundancia no hay dignificacion.

La ciencia es, pues, eminentemente social, por más que las verdades cuando están descubriéndose y propagándose, disten mucho de ser remunerativas para los obstinados y tenaces que á ellas sacrifican la actividad de su investigacion.

La sabiduría de un pais es su más poderoso capital; y piensan mal, deplorablemente mal, cuantos creen (y son muchos todavia) que la ignorancia en las muchedumbres y el saber en los ménos es el *desideratum* del estado social.

La ciencia es en espíritu y accion esencialmente democrática y su clientela incluye á todos los pueblos del mundo. Pero *los obreros de la* investigacion son escasos todavía, aunque su número es mucho, muchísimo mayor que ántes era; y, si existe miseria en el mundo, es porque hay muy pocos aún que estudien las fuerzas naturales, y descubran las leyes que las rigen, para subyugarlas y hacerlas trabajar sin descanso contra los enemigos de la Humanidad: la Miseria y la Ignorancia.

Témese á la ciencia, porque ella es la mantenedora de la agresion perenne de lo NUEVO que debe venir, contra lo VIEJO que debe *perecer; pero la lucha es condicion* de la existencia; porque, solamente cuando no haya nada que mejorar, cesarán las hostilidades entre las esperanzas del MAÑANA y los errores del AYER; ya que el Progreso necesita muchas veces la destruccion de lo antiguo, cuando este le estorba ó se opone á su marcha triunfadora.

¡FUERZA! ¡FUERZA!

Este es hoy el grito de la Humanidad, para asegurar el bienestar de los que ahora sufren.

La creciente riqueza de una nacion depende del incesante incremento de la fuerza motriz.

¡Y bien! la FUERZA abunda.

Pero el hombre no quiere pedirla con preferencia más que á la combustion del carbon escondido en las entrañas de la tierra.

Y esto es á sabiendas despilfarro.

¡A la obra, pues, olas del mar! ¡Al trabajo, mareas del Océano!

Sea la que fuere vuestra bravura, comprimid aire, almacenad electricidad.

¡Mar, al trabajo! para que donde quiera agentes secundarios muevan nuestros talleres, transformen nuestras comarcas, aren nuestros campos, los irriguen, los saneen, los canalicen, iluminen nuestras ciudades, y lleven á todas partes la abundancia de nuestras cosechas y la bendicion de nuestros artefactos.

Y LA FUERZA DEL MAR se sienta en todas partes.

Y, así como el agua y la luz se reparten á los habitantes de nuestras grandes poblaciones por cañerías y conductos subterráneos, así tambien *por tuberias enterradas, ó por alambres* eléctricos, se distribuya la FUERZA Á DOMICILIO.

Y no gane el HOMBRE la vida, como la BESTIA, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza de su razon.

E. BENOT.

NOTICIAS VARIAS

De algun tiempo á esta parte van en aumento los descubrimientos de minas de oro: el más reciente de que tenemos noticia es el verificado en la Siberia oriental. Su importancia puede calcularse con decir que asciende á veinte el número de minas de oro descubiertas en esta lejana region.

***

Mr. Urbantchitsch ha descubierto un hecho importantísimo en los fenómenos de la sensibilidad. Ha hecho observar que poniendo á cierta distancia del oído un reloj de bolsillo cuyo tic-tac sea débil y regular, en lugar de percibirse un leve tic-tac contínuo, no se perciben mas que sonidos intermitentes, oyéndose el reloj en ciertos momentos y en ciertos no. Ha estudiado el mismo efecto con un diapason que vibre muy débilmente. Esto por lo que toca al oído.

Un fenómeno análogo tiene lugar cuando dos puntas metálicas, próximas la una á la otra, se aplican con una presion débil é igual sobre la piel. Hay momentos en que se las percibe á ambas distintamente, y momentos

en que la sensacion es única, siendo sucesivamente en este caso ya la una, ya la otra de las dos puntas la que se percibe. Lo mismo sucede con la sensacion que el agua caliente produce en dos dedos al mismo tiempo.

Por lo que toca á la vista, si uno coloca dos objetos á cierta distancia del ojo en que tenga un minimum de visibilidad, habrá momentos en que se verán los dos puntos distintos, en que se verá tan sólo uno, y en que el observador no verá nada absolutamente; algo análogo pasa con las sensaciones del gusto y del olfato. De todo esto deduce Urbantchitsch que la actividad de los centros nerviosos encefálicos que perciben las sensaciones es continuamente variable, estando sujeta á una oscilacion perpétua. En unos momentos crece y en otros decrece: ya la actividad sensitiva se trasmite de derecha á izquierda, ya se trasmite de izquierda á derecha; pero aún no ha podido formular la ley á que obedecen estas oscilaciones de la sensibilidad.

Los principales fisiólogos alemanes opinan, que esta oscilacion es propia, no solamente de los fenómenos sensitivos, sino tambien de todas las demás funciones de los tejidos nerviosos, de lo cual deducen consecuencias asaz atrevidas sobre las modificaciones del funcionamiento intelectual.



UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

***

Se acaba de alumbrar eléctricamente un distrito de New-York. Hé aquí algunos de los detalles que dan el *Standard*, y el *Scientific American*, sobre la iluminacion que tuvo lugar por primera vez por este sistema, el 1.° de setiembre último. El distrito, que ocupa una extension de cerca de una milla cuadrada, contiene 946 abonados á esta clase de luz, y 14,311 faroles públicos; para subvenir á la produccion de tan enorme cantidad de electricidad, han sido precisas 4 calderas Babcock y Wilson de 250 caballos cada una, las cuales hacen marchar 6 máquinas *Dinamos-Edison*, del modelo de gran magnitud; esto da cerca de 2,385 lámparas por máquina, miéntras que el año último en la exposicion de electricidad de Paris el célebre inventor americano no contaba con más de 1,200 lámparas tipo *A*, para cada *Dinamo*. La razon del aumento del número de lámparas debe estribar en el aumento de la resistencia de las mismas. Edison, segun parece, en este ensayo no ha llegado al límite superior de su sistema, pues que podia llegar hasta la cifra de 2,750 lámparas por máquina. No es necesario decir que para desarrollar la misma potencia luminosa se ha visto obligado á elevar la fuerza electro-motriz en una proporcion que puede considerarse á poca diferencia de sencillo á doble. La corriente de todas las máquinas está concentrada sobre dos grandes barras de cobre, á las cuales están ligados los conductores semi-cilíndricos especiales de cada rueda, cuyo diámetro se aproxima á media pulgada.

Ha introducido Edison una innovacion interesante, y es que el vigilante de cada grupo de lámparas pueda cerciorarse de que el poder luminoso de estos conserva siempre su valor normal.

El indicador está provisto de dos lámparas, roja la una y azul la otra, las cuales pueden interponerse en el circuito segun que la corriente sea fuerte ó débil. Cuando este está en estado normal ninguna de las dos citadas lámparas funciona; cuando la lámpara azul brilla es que la corriente es demasiado fuerte; si la que se enciende es la roja, es que la corriente es demasiado débil; entónces el que cuida del grupo de lámparas obra en consecuencia sobre el reostato. Esta es la última modificacion que en su sistema ha introducido Edison.

¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rasch

IMP. DE MONTANER Y SIMON



UNA FIESTA DE CARNAVAL, (CUADRO DE CÁRLOS BECKER)



AÑO I — BARCELONA 19 DE NOVIEMBRE DE 1882 — NÚM. 47

REGALO A LOS SENORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

LA MAJA, último cuadro de Zamacois (grabado por Carretero)

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La Mascotte, dada bajo el incomprensible título de *La Mascota*, ha gustado en Madrid; pero no tanto como en otras partes. Los críticos ponen peros al libro y á la música: y si respecto al primero la razon les sobra, es de creer que á la segunda se irán acostumbrando, merced á sus ritmos fáciles, elegantes é impregnados de frescura.

El Planeta Vénus, zarzuela puesta con gran aparato en el teatro donde se cultiva con predileccion este género nacional, es el peor arreglo que hizo Ventura de la Vega, de una obra harto desgraciada que nació en Paris para morir en breve. Ni la destreza de tan hábil escritor, ni la música de Arrieta, ni el lujo que Arderius ha desplegado han sido bastantes á infundir calor vital á una obra inocente y asaz trasnochada. Y no es que haya sucumbido, sino que no ha entusiasmado, y en el teatro indiferencia y muerte son sinónimos.

Del drama *Círculo de hierro* estrenado en *Apolo* poco hemos de decir. Es una obra insensata en el fondo y llena de ripios por añadidura. El nombre de su autor permanece envuelto en el más impenetrable misterio.

Mejor éxito ha conseguido en el *Teatro Español* el drama de Valentin Gomez, *El celoso de sí mismo*, que no es más que una transportacion á los tiempos presentes del *Otelo* de Shakespeare. Aplauden unos la audacia del poeta español, miéntras otros la censuran, considerando que las pasiones con tanto vigor esculpidas por el inmortal dramaturgo inglés, no pueden tocarse sin profanarlas. Unos y otros tienen razon. Gran cosa es que el Sr. Gomez haya sabido ofrecernos un Otelo de frac y corbata blanca, sin caer en ridículo por ello, ántes bien haciendo admirar una versificacion galana y una sobriedad de efectos por todo extremo notable. ¿Pero ha logrado eclipsar á Shakespeare? ¿Ha conseguido igualarlo siquiera? No: Otelo es un monumento grandioso, obra de genio; en tanto que el drama del Sr. Gomez no pasa de ser una miniatura, hija de un talento correcto y experimentado.

De entre los varios juguetes estrenados durante la semana, los que mejor éxito han obtenido son: *¡Dar la hora!* del Sr. Navarro y Gonzalvo y *La copa de la amargura*, del Sr. Espejo. Ambos fueron puestos en *Variedades*.—Liern ha estrenado en el *Teatro Ruzafa* de Valencia un sainete titulado *Cachupin en Catarrocha*, que ha sido bien recibido.

El gran *Teatro del Liceo* de Barcelona en breve abrirá sus puertas, sin que por eso hayan terminado las diferencias entre propietarios, que se ventilan en los tribunales de justicia. Bueno es por lo ménos que no pague el arte las costas del litigio.

El drama de Lumbroso *A fil di spada*, estrenado en Milan, es una obra trivial, aunque correctamente escrita, que ha pasado poco ménos que inadvertida. Há tiempo que el teatro italiano no da señal alguna de vigor y empuje. Los autores franceses se encargan de proveer á las excelentes compañías italianas.

Algo de esto sucede tambien en Inglaterra. Así la comedia *Betsy*, de Burnand, no es más que el *Bebé* de Hannequin y Najac, como tambien es francés un drama lleno de efectos que se representa en *Sadler's Wells Theatre*.

En el *Standard* llama extraordinariamente la atencion un drama de James Willing, titulado *The Ruling Passion* (La pasion vencida), que no se distingue por su trama harto confusa, ni por sus personajes, que son excesivos. La atraccion de esta obra estriba exclusivamente en su *mise en scene*, que da lugar á la aparicion de un ómnibus, á la ascension de un globo aerostático, á la celebracion de una gran fiesta en *Cristal Palace* y hasta á la caida de un chubasco presentado tan á lo vivo, que los actores se retiran de la escena calados hasta los tuétanos.

Un telégrama de Nueva-York da cuenta en estos términos de la aparicion de la Patti ante el público neoyorquino: «La Patti ha debutado con *Lucia:* triunfo sin precedentes: sesenta ramos: veintitres llamadas á la escena: cuarenta y siete mil francos de ingresos.»

El último dato es el más entusiasta.

En Leipzig, Rubinstein ha alcanzado una gran ovacion con su ópera *Los Macabeos*, puesta bajo la direccion del Kapellmeister Nikisch. Trabajador infatigable, ha terminado Rubinstein la música de un baile titulado *La Viña*, y anda atareado en la composicion de un nuevo drama lírico, cuyo asunto ha tomado del Cantar de los Cantares.

En la propia ciudad se ha dado una representacion del *D. Giovanni* en su forma original, es decir, restableciendo cuantas piezas hay la costumbre de mutilar y acompañando los recitados en el piano. Entre las piezas reivindicadas cuéntase la escena íntegra entre Zerlina y Massetto, un ária de doña Ana y el verdadero final del acto segundo, en que, muerto *D. Giovanni*, derrúmbase el palacio y cantan todos los interlocutores una escena final.

Coquelin, el gran autor del *Teatro francés*, ha empezado su excursion por Alemania y Rusia, que principia en Estrasburgo y debe terminar en San Petersburgo. En Viena desempeñará, con el actor Sonnental, una obra bilingüe que, por tener un personaje francés y otro aleman, se presta á esta rara combinacion.

Dos óperas en un acto cada una estrenáronse la misma noche en la *Opera Cómica* de Paris, y sin que pueda decirse en rigor que hayan fracasado, no han logrado cautivar la atencion del público: titúlanse *La nuit de Saint Jean* y *Battez Philidor*. Ambas adolecen de timidez y de falta de experiencia.

Gillete de Narbonne es el título de la nueva opereta que Andran, el afortunado autor de *La Mascotte* ha dado á los *Bufos Parisienses*. El argumento entresacado del *Decameron* de Bocaccio es excesivamente picaresco; sin embargo, los autores del libro, Chivet y Duru, han atenuado cuanto han podido las licencias del célebre escritor italiano, dando al desarrollo el carácter de una ópera cómica, exenta de las chocarrerías y desnudeces del género bufo.

¿Hemos de referir el argumento? No: todos pueden leerlo en la novela IX de la tercera jornada del famoso libro de Bocaccio. Baste decir que el público con sus aplausos, ha hecho justicia á los escritores y al músico. Este, en todas las piezas se muestra hábil y agradable. Su mano conserva la ligereza de siempre: su númen tiene la misma facilidad que brilla en *La Mascotte*. Pero la partitura de *Gillette de Narbonne* adolece de un gravísimo defecto: no tiene unidad, ni proporciones. Las piezas en sí son magníficas; algunas hasta magistrales, pero carecen de los encantos de la trabazon, y en muchos casos la música queda sacrificada á la letra, afortunadamente interesante y divertida.

Un casamiento y un divorcio.

Arrigo Boito, aplaudido autor de *Mefistófeles*, une su suerte á la de una distinguida cantante, bastante conocida en España, la señorita Borghi-Mamo.

En cambio la señora de Strauss, el célebre compositor de los brillantes *walses* que le han valido fama universal, solicita el divorcio ante los tribunales.

Lo raro es que precisamente en el hogar de un músico tan celebrado, no reine la debida *armonía*.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA MAJA, cuadro de Zamacois

El lindo grabado que hoy ofrecemos es copia de un cuadro de Zamacois, el último que pintó este insigne artista. Representa una maja, ese tipo característico que con tanta frecuencia han reproducido nuestros artistas; y en su aire desenfadado y en la holgura con que está trazada, revela desde luego la genialidad poderosa de aquel pintor. Añádase á esto la riqueza del colorido, la luz de ese precioso cuadro, y se podrá formar una ligera idea de su mérito.

Era Zamacois por demás aficionado á tratar asuntos del pasado siglo, que por su típico carácter tanto se prestan á lucir las galas del color; y en sus cuadros de género, animado alguno por humorístico pensamiento, se puede admirar un talento observador y un estudio verdaderamente concienzudo del natural. Fácil es que recuerden nuestros lectores su magnífico lienzo *La educacion de un príncipe*, maravilla de dibujo y de color, en la que se echa de ver el filosófico pensamiento que dió origen á tan soberbia página. Aparte de esta y otras importantes obras, sus frailes postulantes de picaresca expresion; sus soldados y sus truhanes; sus manolos, sus abates y sus majas, son otros tantos tipos á los que prestaba su pincel sello característico. En Paris, donde habitualmente residia, sus lienzos eran solicitados por los ricos *amateurs* y las gentes de buen gusto; y entre la colonia artística española fué uno de los pintores que más descollaron. Su nombre irá unido á esa pléyade de artistas de que en el siglo actual se envanece nuestra España.

Cuarteles de verano.—Cuarteles de invierno, cuadro de F. Paton

Hé aquí un lindo juguete pictórico, que á pesar de su sencillísimo asunto, es una obra acabada de dibujo y de grabado. El artista, dividiendo su cuadro en dos partes, ha representado otras tantas fases de la vida regalona de los gatos, presentando en la primera al sibarita animal metido en un ancho borceguí que le sirve de fresco retiro en la bodega, donde el ambiente no es tan caluroso como en los demás departamentos de la casa; y figurándolo en el segundo muellemente recogido en abrigado manguito, donde puede desafiar los rigores de la estacion invernal. En ambos cuadritos, adivínase en la cara del animalejo la satisfaccion que experimenta y lo dispuesto que se halla á no consentir que nadie la perturbe, habiendo sabido el aventajado pintor reproducir con tanta verdad como soltura la inteligente mirada y el aterciopelado pelaje del felino.

LA PECADORA ARREPENTIDA, cuadro de V. Eichtler

Más de una vez se han inspirado los pintores en el asunto que ha escogido Eichtler para el cuadro reproducido en nuestro grabado, á pesar de lo cual bien puede decirse que en esta ocasion el distinguido artista ha presentado la escena con la expresion y el movimiento que exige. El justo enojo del padre, la compasiva afliccion de la madre, el arrepentimiento suplicante de la hija y el asombro ó cariñosa solicitud de los deudos y amigos, forman una série de encontrados afectos de difícil reproduccion en el lienzo, y mucho más si las figuras han de guardar la actitud propia de tan solemne escena, de suceso tan crítico en la vida de una familia; á pesar de lo cual, el autor de este cuadro ha logrado vencer las dificultades de su ejecucion, ofreciendo un conjunto exento de toda trivialidad, y tratado con discrecion y acierto.

PUERTA DE HIERRO, construida en los talleres de Waagner, de Viena

En la construccion de tan magnífica puerta se ha separado la casa constructora de los modelos que ordinariamente sirven para esta clase de objetos, y encargando su trazado y dibujo á uno de los primeros artistas del imperio austriaco, ha producido una verdadera obra de arte, en la cual hay bastante que admirar y no poco que imitar. Y en efecto, sus prolijos y armoniosos dibujos, sus afiligranadas labores, la pureza de su estilo y lo perfecto de su ejecucion, demuestran el esmero y la inteligencia con que se ha llevado á cabo esta puerta verdaderamente artística.

MENDIGO SABOYANO, dibujo de R. Roessler

La esterilidad de ciertas comarcas de la Saboya hace que muchos de sus habitantes se vean obligados á emigrar á países extraños en busca del necesario sustento, dedicándose unos á deshollinar chimeneas ó estañar sartenes, otros á adiestrar monos, marmotas y osos, otros á herir desagradablemente los nervios auditivos del prójimo con sus arpas, violines y organillos, y algunos, por fin, considerando molestas todas estas tareas, á implorar simplemente la caridad pública. A este número pertenece el que figura en nuestro grabado, tipo perfecto del mendigo saboyano, de ignorante y bobalicona expresion, y que acostumbrado á sus andrajos, no los trocaria por más aseado vestido con tal de llevar la vida errante y libre que es ya una necesidad de sus instintos vagabundos.

DANTE ENAMORADO, cuadro de B. Celentano

«Mi alma entera estaba entregada á la idea de aquella gentilísima doncella, por lo cual en poco tiempo me puse tan débil, tan delicado, que á muchos amigos les causaba lástima mi aspecto; y muchos tambien, llenos de envidia, se afanaban por averiguar lo que yo tenia empeño en ocultar á todo el mundo. Habiendo echado de ver su indiscreta curiosidad, seguí la voluntad de Amor, que me inspiraba segun el consejo de la razon, y les contestaba que Amor era el que me habia puesto en tal estado. Lo atribuia al Amor, porque en mi rostro llevaba impresas tantas huellas de sus golpes, que era imposible ocultarlo. Y cuando me preguntaban: «¿Por quién te hace sufrir tanto el Amor?» yo les miraba sonriendo, y guardaba silencio.»

Este párrafo de la *Vida nueva* de Dante, ha inspirado al notable pintor Celentano el magnífico cuadro del que es una reproduccion la lámina suelta que acompañamos al presente número, y en el que se ve á los amigos del gran poeta, movidos de *indiscreta curiosidad*, preguntándole por la causa del cambio que notan en sus desmejoradas facciones, sin que él se avenga á salir de su reserva, ó cuando más limitándose á atribuirla al amor.

EL FONDO Y LA SUPERFICIE

Si fuera posible decir, sin faltar á las buenas formas, que el excelentísimo señor duque de la Chiripa es un borriquito de solemnidad, yo diria respetuosamente que el borrico del señor duque no anda en cuatro piés por misericordia divina, y no vive en la oscuridad de las nulidades porque la fortuna es hembra de tan mala ralea que sólo hace desatinos. Pero por más que me devano los sesos buscando vocablo que sirva para el caso, me veo en la sensible necesidad de no llamar borrico al señor duque, porque no encuentro modo de llamárselo sin faltarle al respeto.

Su vida puede condensarse en pocas palabras. Siendo niño se dedica á coger nidos; siendo mozalbete se dedica á coger cristianas; siendo hombre se dedica á coger turcas. Su fisonomía moral queda dibujada con tres rasgos: en la edad de la inocencia sólo goza aporreando inocentemente á otros muchachos; en la hermosa edad de todos los entusiasmos generosos, sus palabras, sus pensamientos y sus obras recuerdan siempre aquello de «doy para que dés, hago para que hagas»; en la edad madura seria capaz de morirse de pena si alguna vez dormido tuviera la desgracia de soñar que no están locos rematados los que no se entregan atados de piés y manos á las brutales y groseras exigencias del más

refinado egoismo. Sus condiciones intelectuales son las que corresponden á un individuo que en la escuela no pudo acabar de aprender á leer y escribir; en la segunda enseñanza no llegó á entender ninguna asignatura; y al abandonar los estudios no volvió á acordarse de que hay libros en el mundo. Todo lo demás que se cuenta del señor duque es una patraña.

Habia nacido su excelencia en un pueblo de pesca en seco, es decir, de los que no presentan en su término señales de que en el mundo haya mares y rios. Tuvo por padres, no el pueblo, sino el excelentísimo señor, que entónces no era señor ni excelentísimo, á un acaparador de cereales llamado Anton Ordoñez y Chiripa, conocido por Anton Chiripa, y á una tal María Baron, hija de otra tal, ó sea de otra María Baron, cuya vida, poco edificante, no nos importa un comino.

Fruto único de Anton y María, nació el que andando el tiempo habia de ser vicioso, egoista, ignorante y duque, y le bautizaron con el nombre de Jacinto. Quedó huérfano cuando más le preocupaban las cristianas y las turcas, y se encontró dueño de varios millones de reales, con la influencia correspondiente á tan bonito capital.

Ocurrió una vez que en otro pueblo comarcano se desarrolló una epidemia de viruelas que amenazaba no dejar títere con cabeza. Como es consiguiente, Jacinto y sus convecinos sintieron tal medrana que no les llegaba la camisa al cuerpo. Esto les hizo pensar que no tenian un hospital y que seria muy conveniente para todos subsanar semejante falta. Celebraron varias reuniones las personas de más viso y más ilustradas de la poblacion, y acordaron que, arrimando el hombro lo que pudiera cada quisque, se construyese un edificio de inmejorables condiciones y de capacidad bastante para las necesidades del vecindario.

Jacinto, invitado á todas las reuniones, tuvo por conveniente no asistir á ninguna. Le visitaron con el doble objeto de darle cuenta de lo acordado y solicitar su auxilio para tan caritativa empresa.

—¡Un hospital! dijo Jacinto, echando un pestazo á vino que ni el demonio podia olerlo; ¿y qué falta nos hace eso? Nadie se muere hasta que Dios quiere, y todos los hospitales del mundo juntos no retrasan ni un minuto la muerte del que le llega su hora. Además, si la gente pobre nota que hay quien le pague los gastos de sus enfermedades, será capaz de perder la buena costumbre de ahorrar, y habremos desmoralizado al pueblo. Yo no quiero contribuir á esa obra funesta.

—Pues yo he dado para ello la casa y los corrales que tengo juntos en la parte más alta del pueblo.

—Y yo daré toda la madera que se necesite.

—Y yo toda la piedra.

—Y yo todo el yeso.

—Y yo lo que cobre el arquitecto que venga á dirigir las obras.

—Y yo pagaré á los albañiles.

—Y yo á los peones.

—Y yo compraré camas.

—Y yo sábanas y cobertores.

—Y yo cedo varias fincas para que el hospital tenga fondos.

—Y el señor cura pondrá un cepillo en la iglesia para recoger limosnas.

Jacinto oyó esto y otras muchas cosas como el que oye llover.

Construyóse el hospital, sometiendo el arquitecto los planos al exámen del médico titular del pueblo, para que tan santo asilo respondiese por completo al objeto que le daba vida.

Terminadas las obras, el hijo de Chiripa fué á visitarlas, preguntando por el arquitecto, que sin conocerlo le despreciaba, porque sabia que era el único que no contribuia á ellas; pero que le trató con el más agasajador respeto, porque tambien habia oido decir que era millonario, y porque Jacinto, dócil á requerimientos de la vanidad, le espetó de buenas á primeras, en vez de saludo, estas palabras:

—Más que á ver lo que aquí ha hecho usted, que de seguro no le sacará de pobre, vengo á pedirle una tarjeta suya, porque es muy probable que yo necesite á usted más adelante para edificar un gran palacio.

Tenia el arquitecto en Madrid un hermano periodista. Este se encargó de meter más ruido con el hospital que si se tratase de una nueva catedral de Leon. Como no era cosa de dejar en el tintero al acaudalado provinciano que pensaba ocupar al arquitecto en la construccion de un gran palacio, el nombre de don Jacinto Ordoñez baron *de la* Chiripa anduvo revuelto con el del hospital una porcion de dias en los periódicos de la corte. Y como tampoco era cosa de que el gobierno desperdiciara la ocasion de demostrar su deseo de premiar toda empresa meritoria, animó al pueblo á seguir el camino emprendido... concediendo á Jacinto el título de marqués.

Fácil hubiera sido hacer patente que el gobierno habia tocado el violon; pero ¿qué ganaria el pueblo con ello y con poner en ridículo al flamante marqués? Con una gramática parda digna de toda alabanza se acordó que lo mejor era hacer la vista gorda, y confiar en que el hijo de Anton Chiripa no esquivaria en lo sucesivo las ocasiones de auxiliar á sus convecinos.

Verificáronse por entónces los exámenes anuales de la escuela municipal, presididos por el alcalde. El local de la escuela era mezquino, pobre, oscuro y malsano.

—Hay que hacer una nueva escuela,—dijo el presidente.

—Y una nueva cárcel,—añadió un concejal que llegaba con la noticia de que un preso habia logrado escurrir el bulto.

Se abrieron suscriciones, se organizaron rifas, se formó una compañía para hacer comedias los domingos y fiestas de guardar, se dieron bailes, se consultó al arquitecto que habia dirigido las obras del hospital y á reputados autores de libros sobre enseñanza y sistemas penitenciarios: en una palabra, se echó mano á todos los medios de realizar las proyectadas construcciones.

Acudieron de nuevo á Jacinto las personas de más viso, y de nuevo el hijo del acaparador de granos, que olia á aguardiente desde una legua, les dió con la puerta en las narices.

¿Cómo aprobar lo referente á la cárcel, que equivalia, en su opinion, á confesar que en el pueblo abundaban los criminales?

¿Cómo tomar en serio lo de la escuela, cuando en ella el mismo señor marqués no habia aprendido nada, y cuando el mismo maestro, con más de cincuenta años de profesorado, no sabia dónde tenia la mano derecha?—Además, decia, las rifas desarrollan la aficion al juego; los bailes y las comedias á la holgazanería; las suscriciones á salir de apuros con el dinero ajeno. Cuando se trate de algo verdaderamente útil y moralizador, añadia, cuenten ustedes conmigo.

Esta conducta produjo tal indignacion que un propietario, viudo y sin hijos, entregó el mismo dia mil duros para las obras de la cárcel y otros mil para las de la escuela, y ofreció crear una renta perpétua de diez mil reales anuales para que sin ningun gasto en el presupuesto municipal, hubiera siempre un buen maestro y buen material en el establecimiento de instruccion primaria.

Dos años despues el pueblo poseia una buena cárcel del sistema celular y una preciosa escuela Froebel dirigida por un profesor inteligente. El antiguo maestro habia sido jubilado, y pasaba su tiempo hablando mal de su sucesor, porque era viva negacion de la máxima «la letra con sangre entra;» del ayuntamiento porque haberle jubilado equivalia á declarar que el hombre ya estaba de sobra en el mundo; y del marqués, porque al afirmar que su maestro no sabia dónde tenia la mano derecha, habia faltado á la verdad.—No es que yo no supiera enseñar, exclamaba irritado; es que el señor marqués en vez de escuela lo que necesitaba era un pesebre.

Jacinto visitó las nuevas obras, como habia visitado las del hospital, y manifestó al arquitecto que no habia abandonado el plan de encomendarle la construccion de un gran palacio. El hermano del arquitecto tomó esta vez tambien cartas en el asunto; los periódicos de Madrid volvieron á echar las campanas á vuelo, y el gobierno volvió á demostrar su deseo de premiar actos meritorios... concediendo al marqués de la Chiripa la gran cruz de Isabel la Católica.

—¿Qué haremos ahora?

—Hay que inventar algo nuevo.

—Lo primero que hay que inventar es el modo de que el bestia del hijo de Chiripa no recoja honores y consideraciones que todos merecen ménos él.

Esto se decian unos á otros los convecinos del excelentísimo señor marqués, quienes, aunque estaban trinando, volvieron á demostrar su buena gramática parda, haciendo la vista gorda al nuevo golpe de violon con que el gobierno les habia favorecido.

Un terremoto ahorró á aquella gente el trabajo de tener que inventar por entónces nuevas reformas. Durante las horas de una siesta habian salido de sus casas hombres, mujeres y chicos, gritando:—¡Temblor de tierra! ¡Temblor de tierra! Cinco minutos despues corria de boca en boca la noticia de que la mitad de la iglesia se habia caido, y la otra mitad amenazaba caerse. Y pasados otros cinco minutos decia todo bicho viviente:—Haremos otra mejor, y Dios no habrá perdido nada.

El sentimiento religioso, que á medida que se debilita en las grandes poblaciones, donde se piensa más en ser sabios que en ser buenos, se vigoriza y robustece en las pequeñas, donde suele darse más importancia á ser buenos que á ser sabios, hizo milagros entre los paisanos de Jacinto.

Inútil es decir que éste siguió siendo ejemplo de que el olmo no da peras. Como nadie ignoraba la causa de que su nombre hubiera andado en los periódicos de la corte revuelto con los del hospital, la escuela y la cárcel, lo primero en que se pensó fué en cambiar de arquitecto, averiguando al paso que el que eligieron no tenia parientes, cercanos ni remotos, dedicados al periodismo.

Al cabo de otros dos años ponian los operarios la cruz y la veleta en el coronamiento de la torre de una preciosa iglesia del estilo ojival florido. Coincidió con este feliz acontecimiento el paso del prelado de la diócesis por una carretera que distaba ménos de un kilómetro del pueblo. Avisado el cura oportunamente, salió á saludar al obispo, y con el cura salieron todos los feligreses, excepto Jacinto que dias ántes se habia marchado á una posesion de recreo, donde, por no perder la costumbre, pasaba el tiempo entre turcas y cristianas, como cuando no era marqués ni excelentísimo señor.

Veíanse desde la carretera la gallarda torre de la iglesia y la parte superior de los muros. Deseando admirar de cerca tan notable monumento y descansar un rato, el obispo decidió detenerse una hora en el pueblo. El pobre cura, que no tenia ni un asiento medio cómodo que ofrecer á su prelado, sudaba tinta y temblaba como si fuera de azogue. El mayordomo de Jacinto, creyendo que así complaceria á su amo, manifestó que su ilustrísima, despues de visitar el templo, debia descansar en la casa del señor marqués, por ser la que más condiciones reunia para albergar á tan ilustre huésped. Oyólo el cura como si hablara Dios por su boca y se apresuró á aceptar en nombre del obispo. Un chocolate con bizcochos y un vaso de agua fué todo el gasto que ocasionó al noble de nuevo cuño la honra de recibir en su vivienda á un viajero tan importante.

No habia trascurrido un mes cuando el cura recibió una carta, con sello y membrete de la secretaría del obispado, en que se le mandaba ir á participar al señor marqués de la Chiripa que, á ruegos de su ilustrísima y para premiar al pueblo por la construccion de su nueva iglesia, el gobierno habia convertido en ducado el marquesado.

De este modo llegó á ser duque el hijo de Anton Chiripa, cuyo único mérito para llegar á tanta altura fué oponerse á todo pensamiento racional y generoso de sus convecinos, y que cuando tuvo noticia de que el obispo habia descansado en su casa y tomado una jícara de chocolate, plantó en la calle al mayordomo para evitar la contingencia de que otra vez con otro motivo obsequiara á otra persona con otra jícara y otro vaso de agua.

El pueblo en masa quiso hacer pedazos á aquel hombre. Tan fea se puso la cosa que el alcalde en un bando y el cura en el púlpito tuvieron precision de calmar los ánimos y dulcificar intenciones que, traducidas en hechos, resultarian reprobadas y castigadas por las leyes divinas y las humanas.

Desde aquella fecha, siempre que los vecinos del pueblo quieren ponderar lo que valen, suelen decir, repitiendo la esencia de los sermones del cura y del bando del alcalde:

—«Los que no confundan el fondo con la superficie de las cosas, tienen que convenir en que aquí no sólo hacemos hospitales, cárceles, escuelas y templos, que los forasteros admiran y envidian: valemos tanto, tanto, que por nosotros y nada más que por nosotros ha llegado á ser personaje el más ignorante, vicioso y egoista de los mortales.»

¡Oh! Decididamente es una lástima que yo no encuentre palabras para decir tambien, con mucho respeto y sin faltar á las buenas formas, que el excelentísimo señor duque de la Chiripa es un borrico que no anda en cuatro piés por misericordia de Dios.

PEDRO MARIA BARRERA

DIOS SABE LO QUE SE HACE

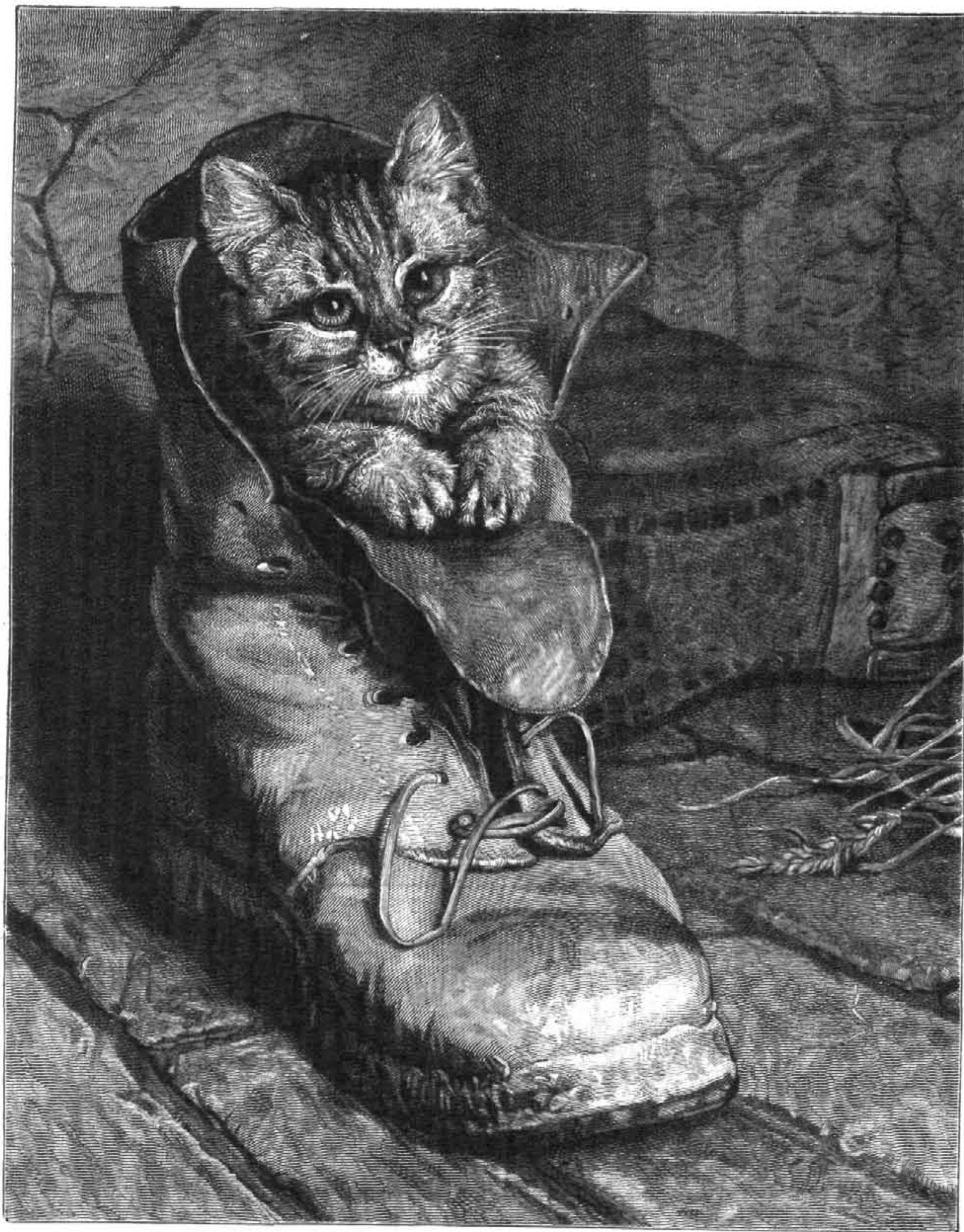
(Cuento increible)

Á LA SEÑORA DOÑA ARACELI VAZQUEZ DE MALATS

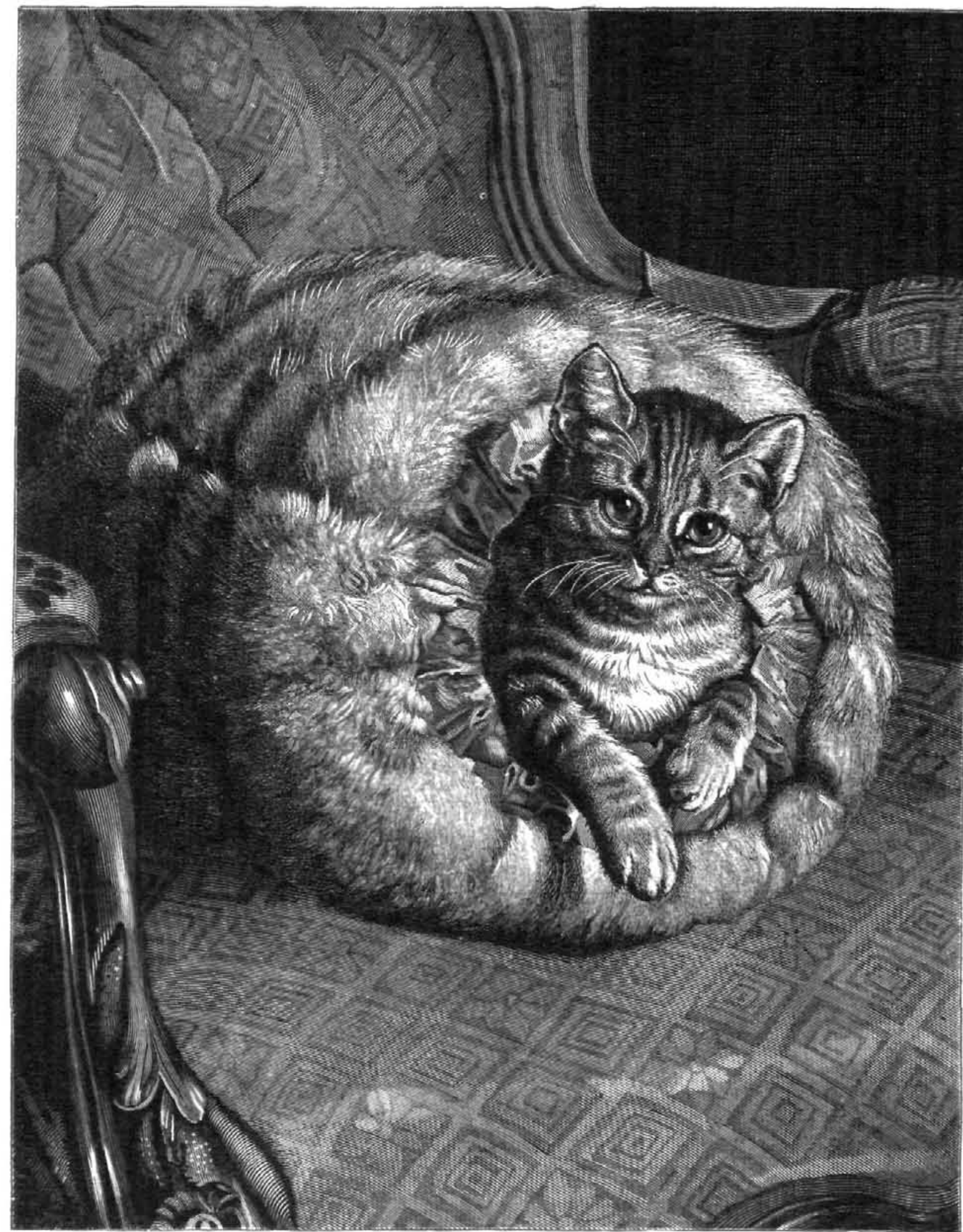
I

El mártes 5 de marzo de 1878 es un dia que no se borrará jamás de mi memoria.

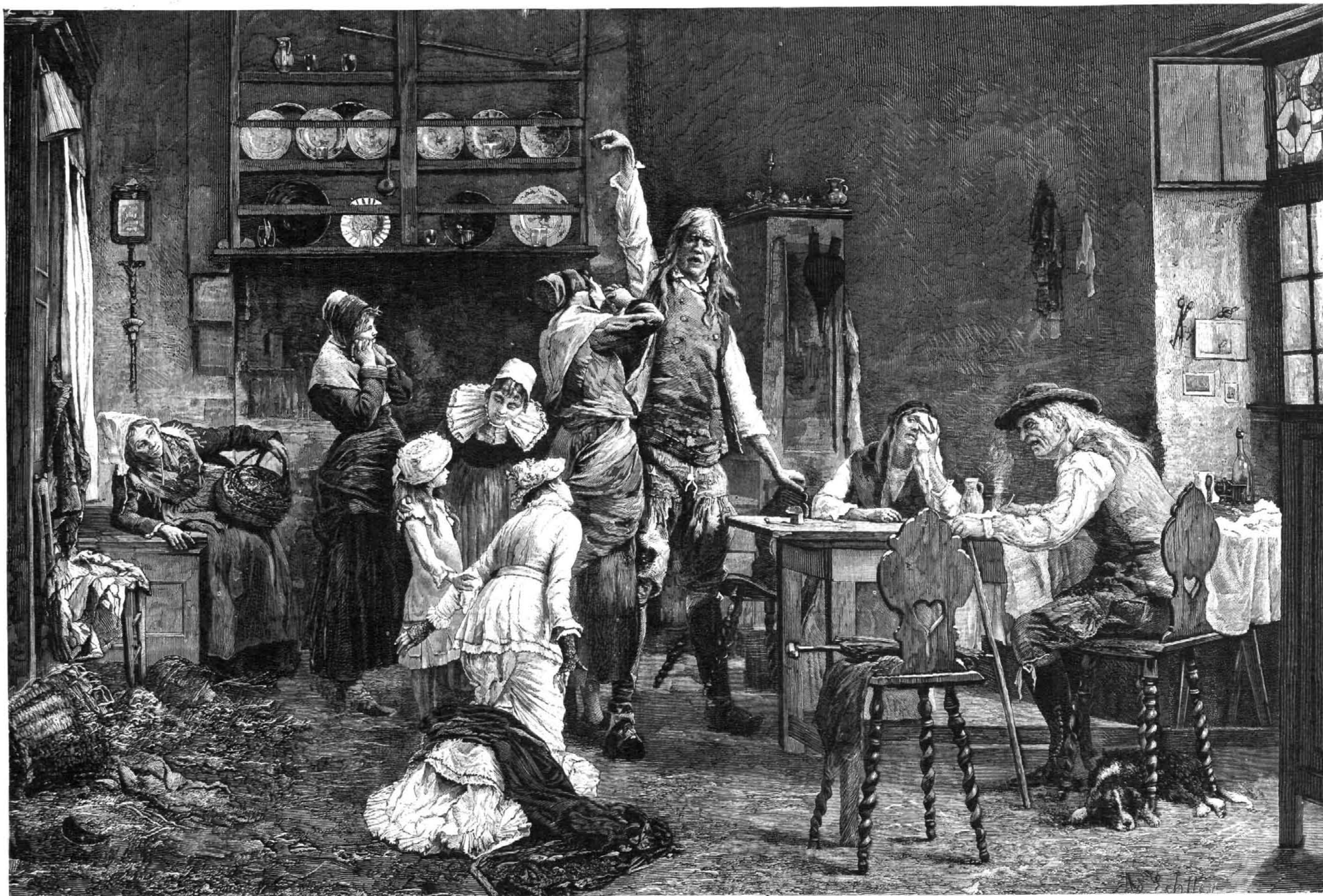
Me retiraba á casa necesitado de reposo cuando apénas comenzaban á iluminar el cielo los resplandores de la aurora y cuando las luces de gas reali-



CUARTELES DE VERANO



CUARTELES DE INVIERNO



LA PECADORA ARREPENTIDA, cuadro de A. Eichtler

zaban el increible milagro de alumbrar ménos que durante las primeras horas de la noche. Volvia del baile de máscaras del teatro Real, donde me habia aburrido solemnemente, habia cenado mal y caro, me habian dado bromas de pésimo gusto sobre las tres ó cuatro peores acciones de mi vida, habia estado á punto de tener una cuestion personal por evitar que un amigo de la víspera cometiese una impertinencia, y habia hecho (bien sabe Dios que sin querer) la conquista de una de las mujeres más antipáticas de Madrid.....

Penetré en mi habitacion; dirigí al intacto, limpio y mullido lecho una mirada de arrepentimiento tardío á la vez que de confianza segura, y ya estaba medio desnudo cuando el criado dió dos golpecitos en la puerta de la alcoba y dijo desde el pasillo:

—«Señorito, no deje usted de ver la carta que tiene sobre su mesa y que le trajeron anoche.»

Abrí la carta. Era de uno de mis mejores amigos y contenia estas solas palabras:

«Mi hija se muere. Luisa y yo te necesitamos á nuestro lado. Ricardo.»

Vestíme precipitadamente y volé al lado de aquellos infelices, temeroso de no llegar á tiempo de compartir todos sus dolores.

II

Rosa, la única hija de Ricardo y Luisa, hasta hace tan poco los dos séres más dichosos del mundo, espiraba víctima de una terrible anemia, aún no cumplidos los ocho años.

El médico se habia despedido la noche anterior, sin dar á los pobres padres la menor esperanza. Ricardo, que tenia algunos conocimientos en medicina, veia por sus ojos los irreparables progresos del mal, y en vano procuraba cerrarlos á la evidencia. A veces el deseo le engañaba un instante y respiraba con alguna libertad; pero pronto se indignaba contra si mismo ante un nuevo sintoma que le sacaba brutalmente de su error. Luisa miraba á su marido con espanto indefinible, él la pedia sollozando que tuviese valor, yo hacia esfuerzos sobrehumanos para ocultar mis lágrimas y todos volvíamos á clavar la vista en el pálido y demacrado rostro de la enfermita, que era sin duda quien sufria ménos de los cuatro. La vida se extinguia en ella sin sacudimientos ni dolores, como luz que se apaga, como nube que se disipa, como aroma que se desvanece.

Ya bastante entrada la mañana, comenzó la agonía, sólo perceptible por una leve dificultad en la respiracion de aquel pobre ángel, que carecia de fuerzas para hablar, pero que conservaba íntegra la claridad de su inteligencia y sintiéndose morir nos miraba y procuraba alentarnos con una sonrisa de inefable dulzura.

De pronto se dejó oir en la calle el són de un organillo, que segun supe despues tocaba todos los dias á la misma hora debajo del balcon de Rosita. La infeliz mujer, madre de dos pequeñuelos, que lo arrastraba trabajosamente en un carricoche, le hacia entonar el más alegre de sus valses, esperando la limosna que nunca dejaba de darle la que entónces lo escuchaba por última vez.

Luisa y Ricardo se estremecieron heridos por la alegría de aquella música ó por el recuerdo de aquella mujer á quien habian compadecido tantas veces y á quien le vivian dos hijos; yo corrí á la pieza inmediata, abrí el balcon y eché una moneda á la mendiga rogándole que se alejase.

Cuando volví al lado de la moribunda me asustó la fijeza de sus ojos y la inmovilidad de sus labios, en los cuales habia quedado como estereotipada la sonrisa de que ántes hice mencion.

Luisa, que tenia cogida una de sus manos, la soltó repentinamente y dijo á su marido con acento y expresion de loca:

—Ricardo, ¡toca esta mano!

Ricardo se estremeció, puso la suya sobre el corazon de su hija, y lanzando un gemido, cayó sin conocimiento en mis brazos.

La madre se abrazó al inanimado cuerpo del más querido pedazo de sus entrañas y durante unos cuantos minutos estuvo con ménos vida que la muerta.

Reinaba pavoroso silencio en la estancia. Era tan completo el silencio que se percibia el són del organillo tocando en una calle distante el vals cuyas notas habian arrullado el último sueño de Rosita.

III

¿Quién es capaz de describir la escena que siguió á las ya referidas? Cuando Luisa y Ricardo volvieron en sí y se dieron cuenta de la espantosa realidad de su desventura, la pena llegó á los últimos límites de la desesperacion, el llanto se secó repentinamente en sus ojos, y con frases de aterradora energía, ambos comenzaron á pedír á Dios estrecha cuenta de lo que habia hecho.

Decia el padre:—«¿Por qué me la diste si tan pronto habias de quitármela? ¿No dicen que eres infalible? Pues al destruir tu obra pruebas que te has equivocado. Dicen que eres justo..... ¿Es esto un castigo que me impones á mí? Pues ¿por qué se lo haces sufrir tambien á ella? ¿Por qué te vengas en el débil? ¿Por qué no empleas tus fuerzas contra mí que soy más vigoroso y sabria resistirte? A mí tambien me vencerias, pero te costaria más trabajo.»

La madre, exaltada por las frases de su marido, exclamaba elevando los ojos al cielo:

—«Ven, ven, y díme si es justo lo que has hecho..... Pero, nó, no serás capaz de venir: Dios no se atreve á presentarse delante de una madre cuando acaba de robarle su hijo.»

Yo queria templar su dolor con mis palabras y me hallaba más propicio á sentir como ellos que á demostrarles su sinrazon.

Luisa era la mujer más honrada y más santa de la tierra; Ricardo era el compendio de todas las virtudes varoniles; á nadie habian inferido jamás el menor daño y eran infinitos los beneficios que yo les habia visto repartir en torno suyo: su mayor bien, su mejor esperanza era aquel sér fruto de su legítimo amor, y la conciencia me gritaba que Dios no puede castigar á los inocentes con la misma mano que tan á menudo aparta el castigo de la cabeza de los culpables.

El llanto me nubló la vista, el dolor me embotó el entendimiento; aturdido en tan pocas horas por tantas y tan diversas emociones como caben entre un baile de máscaras y la muerte de un ángel, caí rendido en un sillon y durante largo rato permanecí sin poder darme exacta cuenta de lo que por mí pasaba.

Yo habia escuchado el primer grito que costó el nacer á aquella criatura; mis brazos la habian sostenido en la pila bautismal y ante mis ojos acababa de morir: mi alma se puso al unísono con las de sus padres y un insensato espíritu de caballerosidad se apoderó de mi ánimo,—espíritu soberanamente ridículo sin duda, si lo que se siente con sinceridad y vehemencia pudiera ser ridículo alguna vez y en caso alguno.

Experimenté la necesidad de convertirme en paladin de los afectos que nos dominaban á todos y mi deseo no aspiró á ménos que á ponerme en la presencia de Dios preguntarle qué motivos le habian impulsado á herir tan cruelmente aquellos nobles corazones y pedirle que revocase el duro acuerdo de su voluntad soberana.

IV

Apénas formulado clara y distintamente tan absurdo propósito, comenzaron á adquirir inusitada lucidez mis ideas, y una extrañísima, indefinible sensacion me hizo creer que mi alma se habia separado de mi cuerpo y libre y señora de sí ascendia por el espacio en busca del Criador de todas las cosas.

De pronto se vió mi alma delante de un sér de hermosura incomparable, en quien la bondad inspiraba respeto y la grandeza amor, todo rodeado de una luz junto á la cual la del sol sería sombra y que, si con una mirada me dejó confuso y temeroso, me dió con una sonrisa alientos para adelantarme hasta él y comenzar á hablarle.....

Un ademan suyo me impuso silencio y me hizo comprender que nada necesitaba decirle. No incurriré en el sacrilegio de intentar la repeticion de sus palabras, ni podria hacerlo aunque quisiera: llegaron á mi oído por otro intermedio que el lenguaje humano. Dios me elevó á sí y sus ideas penetraron en mi espíritu como los rayos luminosos en la pupila.

Lo que yo me habia atrevido á considerar como una caprichosa injusticia, era una nueva muestra de la sabiduría y de la misericordia de Dios; muestra cuya misma grandeza la colocaba fuera del alcance de la tan débil como soberbia inteligencia humana.

Dios, que ama profundamente el órden y que de nadie puede recibir leyes, se ha impuesto algunas á sí propio, y esas leyes han de cumplirse miéntras no cuadre á su voluntad omnipotente alterar la marcha de los mundos sembrados en el espacio.

En aquel dia, en aquel instante, debia abandonar la tierra el alma de un niño, y el alma escogida para mantener acordada la armonía del universo, era el alma de la hija de Luisa y Ricardo. La ley, en lo esencial, necesitaba recibir cumplimiento; pero Dios no me habia consentido en balde llegar hasta sus plantas. El alma de un niño, por su limpieza y por su bondad, vale tanto como las almas de los dos séres más santos y perfectos de la tierra: Dios estaba dispuesto á devolver la vida á Rosa si sus padres la rescataban con la suya, si eran capaces de morir por ella.

Satisfecho y ufano de mi conquista volví á la tierra y reunido otra vez con los inconsolables padres me apresuré á enterarles de lo que Dios se dignabá hacer en obsequio suyo.

Ambos aceptaron sin titubear y con loco regocijo; regocijo que subió de punto cuando los tres comenzamos á percibir que las huellas de la muerte iban desapareciendo del semblante de la niña. Poco á poco fué convirtiéndose en rosa fresca y brillante la marchita y descolorida azucena: desplegáronse los contraidos labios, abriéronse los ojos hermosísimos y dirigieron á Luisa y Ricardo una mirada de amor al propio tiempo que los brazos se tendian tambien hácia ellos. Aquella mirada no era la de la niña de ocho años poco tiempo ántes extinguida ante nosotros.

En aquellos ojos habia divinos resplandores y se observaba en aquel rostro ya ménos infantil y entónces más celestial que nunca, algo que sólo pudiera comprenderse pensando que la Vírgen Santísima habia impreso allí con sus labios una impalpable huella de su virginal maternidad.

Pero los padres, con gran sorpresa mia, no correspondieron á aquella caricia del adorado sér por quien estaban dispuestos á morir. Lloraban de alegría al ver rediviva á las hija de sus entrañas, pero se veian privados de todo movimiento á medida que iba ella recobrando los suyos. Diríase que la vida que recibia la niña era la misma que de los padres se escapaba, y cuando ella pudo al fin moverse y hablar, ellos sólo disponian apénas de la vida necesaria para darse cuenta de lo que pasaba en torno suyo.

La niña vió espantada que sus padres iban á abandonarla: se vió sola en el mundo la que tan poco podia amar la vida terrena despues de haber vivido en el cielo, y la expresion de tristeza que se pintó en su rostro fué tal, que Luisa y Ricardo al ver invertido el cuadro anterior descubrieron en su hija una pena aun mayor que la que ellos habian logrado sacudir. Ellos eran felices porque su hija vivia, pero sólo se habian descargado de su dolor para echarlo entero sobre los hombros de la pobre niña. Y entónces, no con la voz que se extinguia en sus gargantas, pero sí con el corazon y con el alma dijeron á Dios, y me dejaron comprender á mí, que reconocian haber estado ciegos, que confesaban su error y que aceptaban la fácil dicha de morir para su hija, la difícil amargura de vivir para ellos.

. . . .

V

La alucinacion,—que alucinacion habia sido sin duda,—disipóse al fin en mi espíritu y la razon recobró nuevamente sus fueros.

Mis amigos estaban á mi lado junto al cadáver de la pobre niña. Observaron la rapidez con que me levanté del sillon y advirtieron lo desencajadas que tenia las facciones de mi rostro. Me preguntaron qué habia sido de mí, y la relacion del providencial desvarío de mi mente consiguió el único bien entónces posible para ambos. A la desesperacion sucedió el enternecimiento y lloraron.

Yo miéntras veia correr sus lágrimas no pude ménos de pensar que Dios sabe lo que se hace.

Madrid, julio de 1882

CÁRLOS COELLO.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Una sociedad de capitalistas americanos se propone establecer una nueva via entre los Estados Unidos y Europa por Terranova y Galway (Irlanda) por medio de un ferrocarril que atraviese la Nueva Escocia y Terranova.

De este modo se abreviará de dos á cuatro dias el trayecto de Nueva York á Lóndres.

***

El Gobierno federal del Canadá ha resuelto crear dos nuevas provincias en el Noroeste. El tercer meridiano principal servirá de frontera entre las dos provincias. Este meridiano parte del centro de la Montaña de los Bosques, á unas 40 millas al oeste de Humboldt, y atraviesa la parte occidental de Príncipe Alberto. La provincia del Este, que llevará el nombre original de «La que llama,» se extenderá desde la frontera de Manitoba hasta el tercer meridiano principal. La capital sera Bones Creek (el riachuelo de los Huesos), en la línea del ferrocarril del Pacífico.

La otra provincia, que se llamará de Saskatchewan, se extenderá desde el límite Oeste de la anterior hasta las montañas Pedregosas, no habiéndose aún designado su capital.

***

Un despacho procedente de las islas situadas al Sur de Africa anuncia que la tripulacion de un ballenero inglés acaba de descubrir una nueva tierra á 250 millas al Este del territorrio de *Dumont d'Urville*.

***

El continente africano, segun datos del exploranor Nachtigal, tiene aproximadamente una superficie total de 29.200,000 kilómetros cuadrados.

***

Se ha recibido un telégrama anunciando, pero sin detalles, la reciente muerte del célebre explorador y viajero, marqués de Antinori, ocurrida en Choa (Africa).

***

El Senado de los Estados Unidos acaba de adoptar una resolucion importante, que en cierto modo tiende á poner nuevamente en vigor, bajo la sancion de todas las naciones civilizadas, un decreto de Luis XIII de Francia.

Es sabido que en 1634 y siendo ministro el cardenal Richelieu, determinó dicho rey que se contara como primer meridiano el que pasa por la isla de Hierro, la más occidental de las Canarias. Casi todos los geógrafos se atuvieron hasta principios del siglo XVIII á lo prescrito en este decreto, y el meridiano de la isla de Hierro fué el adoptado casi universalmente.

Pero, so pretexto de dar mayor precision á las determinaciones de longitud, algunos geógrafos franceses tuvieron la fatal idea de tomar como primer meridiano el del observatorio de Paris. De aquí resultó naturalmente que los ingleses adoptaron el de Greenwich, los alemanes el de Berlin, los españoles el de Madrid, los americanos el de Washington, et., etc.

A pesar de las continuas reclamaciones hechas en contra, el gobierno francés no ha querido posteriormente dar la señal de una reforma indispensable y conforme al espíritu que dictó á la Constituyente y á la Convencion nacional las bases del sistema universal de pesas y medidas, y que debió formar parte del programa de la comision del Metro.

El Senado norte-americano se ha ocupado ahora de llenar este vacío vergonzoso para nuestra ciencia, invitando al presidente de los Estados Unidos á convocar un congreso encargado de escoger un primer meridiano único, que podrá muy bien ser el de la isla de Hierro.

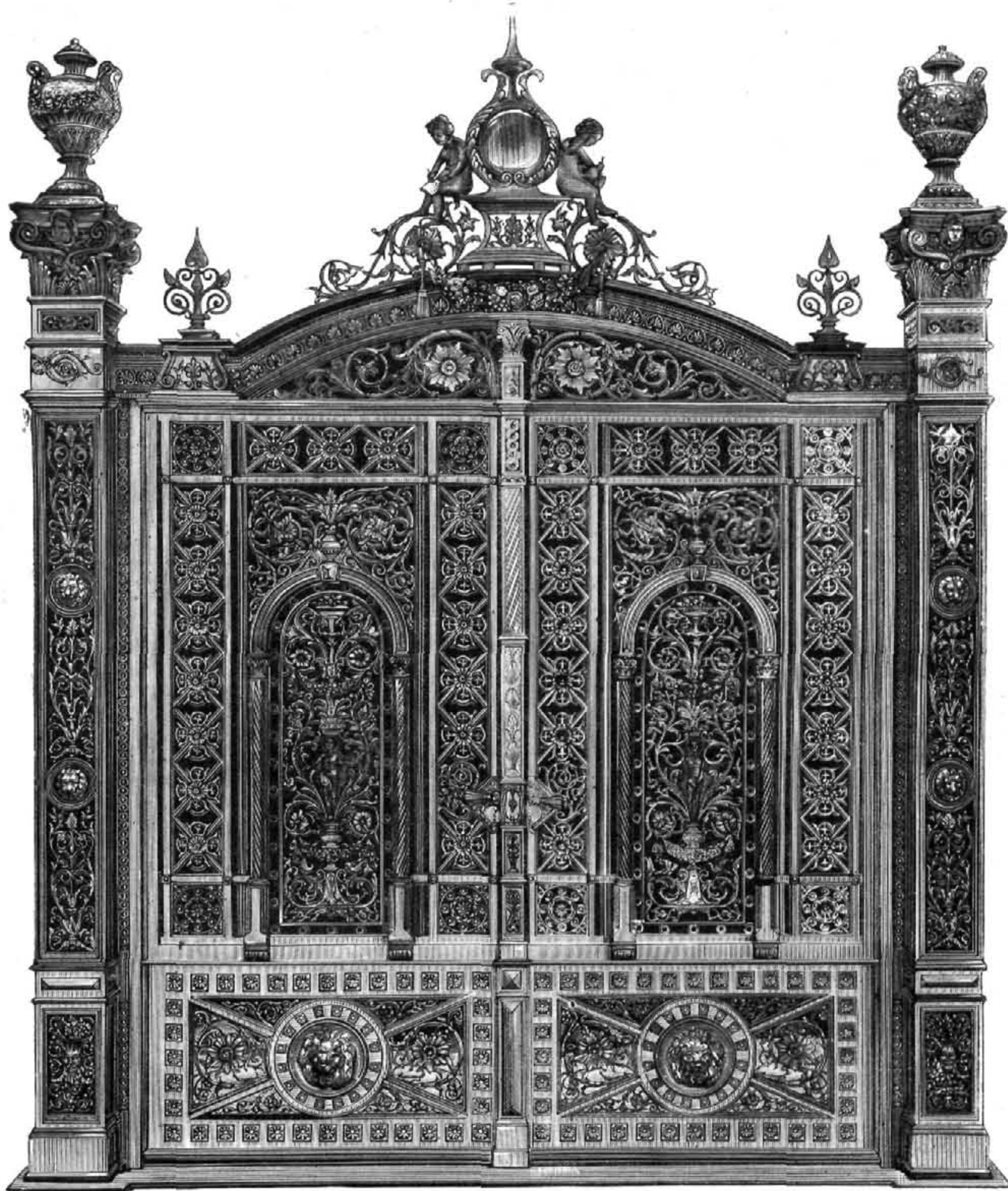
***

La ciudad de Abukir, uno de los puntos de Egipto, que ha adquirido nueva celebridad con motivo de la reciente guerra, apénas tiene 3,000 habitantes, y se halla á 24 kilómetros, al N.E. de Alejandría: edificada en la costa del Mediterráneo, forma parte de la provincia de Baheyreh. Está construida sobre las ruinas de la antigua Canope, mas hay quien crea que lo está sobre las de Basiris, ciudad célebre en la antigüedad por su templo consagrado á Isis ó Serapis, divinidad adorada por los egipcios bajo la figura de una vasija abultada, terminada en una cabeza humana.

Este templo fué destruido en virtud de órden de Teodosio, por Teófilo, patriarca de Alejandria, quien fundó un monasterio en el terreno que ocupaba. Las ruinas y los salones tallados en las rocas que se ven en Abukir pertenecen á la antigua Topodiris. El mar penetra aún en los estanques que servian de baños en lo antiguo, y cubre fragmentos de escultura y de arquitectura que formaban parte de las 400 columnas de granito que Caradjak, gobernador de Alejandría, mandó arrojar al mar por órden de Saladino, á fin de impedir que las naves de los cruzados se acercasen á la costa.

La ciudadela de Abukir está construida en la punta de una roca, muy avanzada al N.E. Hácia poniente, la rada está formada por la lengua de tierra en que se asienta la ciudad, y á levante, por la punta de Bogharz de Rosetta, que es la de la desembocadura del Nilo.

Abukir y su base han adquirido celebridad en las guerras contemporáneas por las tres batallas que se trabaron en sus alrededores cuando la expedicion francesa á Egipto.



PUERTA DE HIERRO, construida por la casa Waagner de Viena

NOTICIAS VARIAS

En una gran fábrica de Newark (Nuevo Jersey), se acaba de instalar un volante enorme, el mayor de cuantos se han construido en los Estados Unidos y quizás en el mundo entero. Pesa 49,000 kilógramos, y se compone de siete secciones cada una de las cuales pesa 7 toneladas. Tiene 25 piés (7^m,50) de diámetro; se han necesitado quince dias para tornearlo, quitándole cerca de cinco toneladas de limaduras para aplanar su superficie.

***

BALA ANESTÉSICA.—No deja de ser curioso este invento de que nos dan cuenta los periódicos militares franceses. Se trata de un invento aplicable á los proyectiles cuyo título es el de bala anestésica, la cual está formada de compuestos especiales que producirán en el individuo á quien alcancen un pacífico sueño de 18 horas.

La idea, sin embargo, no es nueva en sí. Allá por los años 1870 se habló de un cohete cuyos resultados eran idénticos. «Comparada la bala *anestésica, dice una revista técnica*, con los pacificadores del Doctor norteamericano, y colocando como término medio en la relacion la reciente guerra de Egipto y las probables causas de lucha, no obstante los buenos deseos de la conferencia que discute en Bruselas sobre el particular, podemos deducir como consecuencia que la humanidad tiende más á la destruccion de obstáculos que á su anulacion momentánea, á pesar de la opinion de Pinheiro y de los inventos químicos.»

***

EL TÚNEL SUBMARINO DEL CANAL DE LA MANCHA.—Segun parece el informe de la comision inglesa de defensa, relativa á este túnel, expresa la duda de poder defender eficazmente la salida del túnel por la parte de Inglaterra. El general Adye opina, por el contrario, que su defensa sería facilísima. El general Wolseley juzga desastrosa para Inglaterra la construccion de esa vía. El duque de Cambridge es de la misma opinion: desea vivamente que el gobierno se oponga á la realizacion de un proyecto, que constituiría un peligro constante para la Gran Bretaña.

Por consecuencia de la opinion militar, contraria á la perforacion, se ha ordenado suspender los trabajos comenzados.

¡Como temen perder su invulnerabilidad esos hijos de Albion, que, sin embargo, profanan á diestro y siniestro la independencia é integridad de otros pueblos!

***

Un distinguido sabio belga, M. Melsens, acaba de publicar sus investigaciones sobre la marcha de los proyectiles á través de medios resistentes, entre los cuales son dignos de ser conocidos los siguientes.

Observando que cuando se hace un disparo á gran distancia sobre una plancha de hierro, la bala cuya velocidad en el momento del choque es pequeña, se aplasta sin penetrar en aquella, y que cuando se tira de cerca la bala se introduce en la plancha sin aplastarse, ha deducido que en este último caso el aire interpuesto entre la bala y la plancha, obligado por la gran velocidad de aquella, se solidifica hasta el punto que rompe por sí solo la plancha, pareciendo confirmar esta teoría el hecho de que colocando dinamita sobre un tronco de madera, y haciéndola estallar, la madera se divide en muchos trozos, lo cual no puede explicarse más que admitiendo que el aire interpuesto entre la dinamita y el tronco de madera, es en cierto modo más resistente que ésta, fundándose, para el caso citado de la bala, en que dicha resistencia varía como el cuadrado de la velocidad.

***

El alumbrado de la vía pública en Paris comprende 43,089 luces de gas y 429 de petróleo y aceite de colza. En los diferentes establecimientos municipales hay cerca de 25,000 luces de gas. El total de los gastos presupuestados para el alumbrado de las plazas y calles, para 1883, ascenderá á 5.473,000 francos, y el de los edificios municipales de toda clase, como mercados, mataderos, almacenes, alcaldías, escuelas, etc., á 1,200,000. Si á estas cantidades se agregan 630,000 francos por otros gastos inherentes al alumbrado, resulta que la suma que deberá abonar el municipio parisiense por el alumbrado, ascenderá á unos seis millones y medio de francos.

***

Segun una Memoria de la Sociedad de templanza suiza, la confederacion consume anualmente alcohol por valor de 150 millones de francos, y 2,889 personas perecen en el mismo período, víctimas de excesos en la bebida. *La mitad de los presos de los establecimientos penitenciarios* son antiguos bebedores.

En 25 años el vicio de la embriaguez ha costado á Suiza 3,750 millones y más de 71,000 hombres, sin contar los desórdenes morales y sociales.

¡Y luégo hablarán los extranjeros de lo espirituoso de los vinos españoles!

***

En los Estados Unidos ha empezado á arraigar la funesta costumbre de fumar opio, siendo los habitantes del Oeste los más viciados hasta hoy. En 1880 se fumaron 85,195 libras de opio, 57,031 por los chinos allí establecidos, y 28,164 por americanos.

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

I

Nacemos entre prodigios, vivimos entre maravillas y descansamos, cuando la hora del eterno descanso llega, en el fondo impenetrable de un misterio. Y á fuerza de codearnos todos los dias y á todas las horas con asombros de diversos calibres, nos acostumbramos á ellos, perdemos la sensibilidad, y concluimos por no reparar ni áun en los de mayor tamaño. Mejor dicho, en ellos no reparamos nunca: *al principio*, porque nuestra inteligencia anda soñolienta; que como acaba de dormir *medio infinito*, ó sea todo el tiempo que hay desde el momento presente hasta el orígen de un pasado sin comienzo, ya necesita unos cuantos años para despertar del todo: *al fin*, porque cuando llega la época reflexiva perdieron su novedad los más estupendos fenómenos, tomando el prosaico nivel de las cosas vulgares.

Y si esto sucede áun para esos gigantes del espacio, que se llaman astros, soles y nebulosas, ¿qué no ha de suceder para esos miserables enanos que se llaman *letras?*

¡Las letras! ¿hay nada más sencillo? En la escuela las aprendimos desde la *a* hasta la *z* con el clásico sonsonete, que enseña la mnemotecnia de los sonidos; las combinamos más tarde deletreando á compás el sublime cuanto modesto *ba, be, bi, bo, bu;* á leer llegamos de corrido por último, sin parar mientes en que la humanidad ha necesitado centenares de siglos para aprender lo que un diablillo de cinco años domina en unos meses; y hoy todo el que recorre un libro, en lo que ménos piensa, es en esos caprichosos y pequeñísimos signos, que reproducen el mundo entero con sus admirables leyes; el corazon humano con sus tempestades de pasiones; la belleza con más verdad que lienzos y mármoles, armonías y monumentos; la idea con todos sus matices, y sus metafísicas cúspides, y todos sus profundos abismos.

Hemos dicho que nadie piensa en esos séres insignificantes, y hemos dicho mal: piensan unos cuantos sabios, y unas cuantas ciencias, y éstas y aquellos procuran penetrar en el difícil y profundo problema que nos ocupa. Veamos lo que dicen unos y otras del alfabeto y de sus componentes.

Mas para entendernos, bueno será dividir todos los alfabetos, ó para hablar con más propiedad, todos los sistemas de escritura, en dos grandes grupos: escritura ideo-gráfica y escritura fonética.

En el primer sistema las ideas se expresan por el *símbolo material* ó por la *representacion figurada* que les corresponde, ó dicho con más claridad, se expresan *las ideas por sí mismas.*

La idea de *correr*, por el dibujo más ó ménos imperfecto de un sér animado que corre; la de *herir* por el de un hombre que hiere; la de abrazarse por el abrazo en pintura; la de toda accion material por la accion misma trazada en piedras, metales, telas ó papiros; la de afectos de órden más espiritual, espiritualizando aquellas, por analogías, semejanzas y abstracciones, por donde poco á poco los objetos figurados se convierten en símbolos. La escritura jeroglífica de los egipcios, cuyos misteriosos signos fueron en gran parte explicados por Champollion, pertenece á este género.

Pero no, no es de jeroglifos ni de símbolos de lo que nos proponemos ocuparnos en estos artículos de modesta y elemental propaganda; y dejando á orientalistas, egiptólogos ó asiáticos, empeñados en su empresa sublime de hacer hablar esfinges, iluminar tumbas y poblar ruinosos monumentos de un tiempo remoto; dejando á Champollion, Young, Leemans, Lepsius y tantos otros, y con ellos á chinos, mexicanos y egipcios, vengamos á nuestro objeto, que se relaciona con el segundo grupo que ántes indicamos, á saber, con la escritura *fonética*.

En verdad que es idea sublime en su admirable sencillez y en su inconcebible atrevimiento, la de recoger en signos las fugaces vibraciones de la palabra.

La escritura moderna, este nuestro sencillo y elemental alfabeto, que tomamos de Roma, la que á su vez habíalo tomado de Grecia, que segun parece lo tomó de Egipto, en cuyas regiones, á lo que afirma la *Farsalia* de Lucano, un cierto Cadmus inventó este arte admirable de *pintar el pensamiento* y *de hablar á los ojos*, miéntras algunos con más fundamento suponen, que el hijo de Agenor no hizo otra cosa que trasportar de Fenicia la peregrina invencion, fruto de muchos siglos y de muchos hombres; ese cerrado escuadron de pigmeos, en fin, cuyas infinitas combinaciones apénas bastan para representar la variedad inagotable de las cosas, de los séres y de los fenómenos, no es en el fondo más que un conjunto de *sonidos figurados*, ó de signos análogos á los signos musicales, especie de *solfa vulgar*, y perdónesenos lo vulgarísimo de la frase.

Cantamos al hablar sin saberlo, como M. Jourdain llevaba cuarenta años de hablar en prosa sin caer en ello; y en la última gacetilla y en el más sublime libro de metafísica, leemos fusas y semi-fusas á monton sin haber tenido otro maestro de música que la tierna y dulce de nuestra madre cuando niños, y el inmenso coro de las gentes cuando poco á poco penetramos en la tragi-comedia de la vida.

Es lo cierto que si la colosal elaboracion de cien siglos y cien razas no nos hubiese dado el alfabeto que tenemos, y sin él hubiese sido posible nuestra moderna civilizacion, hipótesis dudosa, y hoy con todo nuestro saber buscásemos un sistema de escritura para *pintar el pensamiento* y *hablar á los ojos*, no encontraríamos nada mejor en lo sustancial que nuestro viejo alfabeto fenicio.

Discurramos sino, y veremos cómo la lógica más elemental, y hasta el sentido comun, excluyen los demás sistemas para venir á éste de la reproduccion de los sonidos.

¿Hemos de expresar las ideas por sus efectos materiales, segun los perciben los sentidos?

¿La casa por el dibujo de la casa misma? ¿Por el del árbol el árbol? ¿El mar pintando sus olas y sus espumas? ¿El sol por sus dorados rayos? ¿Por su claro resplandor el astro de la noche? ¿Y los actos humanos por figuras que los ejecuten? ¿Y el vuelo, el salto, la lucha, los movimientos todos de los animales por la reproduccion pictórica, ó de relieve, ó escultural de sus formas y de sus actitudes? Pues el número de signos será infinito, porque lo son los actos y los objetos.



MENDIGO SABOYANO, dibujo de R. Roessler

Y cada signo nada ménos que un cuadro ó un grupo.

Alfabeto que para cada letra necesita un Rafael, un Murillo, un Velazquez ó un Miguel Angel.

Alfabeto bueno para los ángeles; para los hombres se necesita algo ménos sublime, pero más práctico, y sobre todo más rápido y más sencillo.

Y además, el mundo de lo no sensible es inmensamente superior al de los objetos materiales.

En resúmen, caractéres en serie interminable; signos de complicacion ó de dificultad imposible; afectos, deseos, pasiones, combinaciones abstractas de la ciencia sin medios de expresion material: todo esto nos haria desechar bien pronto la escritura ideo-gráfica, si la historia no la hubiese desechado ya, dándole, sin embargo, por lo generoso del esfuerzo, tumba sublime en el Oriente entre conquistadores asiáticos y soberbios Faraones.

Pues ya que no es posible fijar *un signo para cada idea*, veamos si consiste la solucion del problema en representar *por un signo cada palabra.*

El lenguaje ha resuelto una primera dificultad, la dificultad enorme, trascendental, metafísica, determinando una palabra para cada idea: pues partamos de aquí, subamos por escalones, y ya que los objetos, los fenómenos, los actos, los pensamientos mismos, el placer y el dolor; así el rio como el bosque, el mar como el cielo, el monte y el desierto, el grano de arena y el astro, la tempestad y el iris, el latido de amor y la congestion de ira, la oracion y la blasfemia, el deseo brutal y el concepto filosófico; cuanto es, cuanto sucede, cuanto siente, cuanto piensa; ya que todo esto, repetimos, está expresado en el lenguaje, tomemos las palabras como *primeros signos* acústicos y busquemos otra serie de signos geométricos que representen aquellos.

Por prodigio sublime, *cuanto es,* es verbo humano; tiempo y espacio, rocas y torrentes, cielo y tierra, fenómenos materiales y palpitaciones de la vida, la sensacion y el pensamiento, todo está convertido en *palabras:* el cosmos con sus masas y sus fuerzas espirituales está dibujado en vibraciones del aire.

La realidad en su total extension, las realidades todas en su múltiple variedad, tienen *signos;* que no son otros que los sonidos complejos que se llaman *voces*, y que constituyen las primeras partículas del lenguaje humano.

Cómo lo extenso, lo pesado, la fuerza, la vida, la conciencia pueden expresarse con fidelidad absoluta por movimientos rítmicos del aire, es misterio profundo y sublime problema que la ciencia pugna por penetrar; pero es un hecho que atestiguan con mayor ó menor grado de perfeccion todos los idiomas, y de este hecho podemos partir.

Imaginemos un *diccionario inmenso*, tan inmenso como el espacio, y extendiéndose además como por una cuarta dimension, por ese nuevo eje de las duraciones que se llama tiempo: diccionario de doble columna por decirlo así. A un lado el objeto, el fenómeno, grande ó pequeño, material ó abstracto, real ó imaginado, solidez que se toca ó sueño que se desvanece; y enfrente, en la segunda columna, la palabra que lo *significa*.

Monte: pues el monte con su volúmen y su masa; con sus cúspides y sus abismos; con su maleza y sus alimañas; con sus torrentes y sus nieblas. Y enfrente de esta columna fantástica, la palabra *monte*, ó mejor dicho una atmósfera en miniatura, una caja cristalina con aire dentro, algo parecido al acuarium, y ese aire *vibrando* de un modo visible con todas las vibraciones que la palabra *monte* contiene.

Mar: pues el mar á un lado, con su realidad inmensa: sus olas, sus tempestades, sus abismos, sus monstruos. Y en la columna de las voces, esta voz *mar* en su caja atmosférica, con olas de aire que si fueran de colores diversos marcarian extrañas combinaciones de la esfera.

Y así, en la doble y prodigiosa tabla, á un lado el objeto, enfrente el signo.

¿Qué nos resta? Agregar una *tercera columna* á este estupendo léxico de relieve.

En la primera lo *que es:* en la segunda el signo fonético, *la palabra:* en la tercera un signo visible, una línea, una figura, *algo gráfico* que represente la palabra misma, y que por representarla, represente á su vez el objeto. Tal es el problema, y tal será la materia del próximo articulo.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EL RAPTO DE ELENA

ILUSTRACION ARTÍSTICA



AÑO I BARCELONA 26 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 48

REGALO A LOS SENORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

A NUESTROS SUSCRITORES

El inmenso éxito alcanzado en Paris por el Panorama últimamente presentado á aquel público por los renombrados pintores de escenas militares Sres. Detaille y Neuville nos sugirió la idea de ofrecer una reproduccion de él á nuestros favorecedores, á pesar de las grandes dificultades con que naturalmente habíamos de tropezar para realizar nuestro plan. Pero un contrato celebrado con la publicacion parisiense *Le Monde Ilustré*, nos facilita la realizacion de nuestro deseo, y sin fijarnos en los desembolsos que esto nos ocasiona, no hemos titubeado un solo instante en hacerlos con tal de poder ofrecer á un público que tan constante apoyo nos presta, una obra artística de la importancia de la que nos ocupa.

Así pues, habiendo adquirido el derecho exclusivo de reproduccion de aquellos grabados en España, podemos anunciar á nuestros suscritores que los repartiremos adjuntos á los números 49 y 50 de la *Ilustracion artística*. El solo exámen de tan soberbio cuadro bastará para que se comprenda el tiempo, los sacrificios y las dificultades que semejante trabajo ha exigido. En él han intervenido los aventajados grabadores Lepere, Langeval, Meaulle, Martin y Beltrand, que han pasado largos meses grabando minuciosamente los detalles de tan gigantesco cuadro.

En la imposibilidad de imprimir una superficie tan extensa en una sola hoja, hemos tenido que fraccionarla en cuatro partes, cada una de las cuales forma un verdadero cuadro, pues alcanza cerca de un metro de anchura; mas como se pueden juntar perfectamente, bastará unirlos conforme se indicará en los cróquis suplementarios que al efecto daremos, para tener un cuadro de considerables dimensiones, que constituirá el adorno más á propósito para un despacho ó gabinete, por ser además una obra maestra de grabado, que ha merecido la entusiasta aprobacion de los mismos pintores Detaille y Neuville.

Por si algunos de nuestros lectores no tuviesen noticia del famoso Panorama, debemos decir que representa la batalla de Champigny trabada el 30 de noviembre de 1870 entre franceses y prusianos, y los que conozcan el genio artístico, la espontaneidad, riqueza de colorido y conocimiento de las reglas de la perspectiva de dichos pintores, podrán suponer si en esta, que es su obra maestra, habrán hecho gala de tan admirables dotes.

Creemos excusado añadir más por ahora; y terminamos repitiendo que el exámen de este cuadro bastará para justificar su fabuloso éxito.

SACRIFICIO DE POLIXENA, bajo relieve por D. Medardo Sanmartí

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Eusebio Blasco tiene facilidad, galanura, donaire: sus obras escénicas, plagadas de ocurrencias, epigramas y chistes seducen ó cuando ménos entretienen; pero con todo, y ser generalmente reidas y gustadas, no resisten el más superficial análisis. Un crítico madrileño ha tenido el acierto de compararlas á los diamantes americanos, de deslumbrante brillo y escaso valor.

La última produccion que ha dado Blasco á la escena titúlase *El Secreto*. Es el protagonista un honrado padre de familia, y el *secreto* que le mueve á trabajar sin descanso son sus hijos, y eso que es en si tan natural, nadie lo advierte, ni su mujer que sospecha que el secreto de su marido debe ser una querida, ni sus amigos, que para apurarle y hacerle revelar lo que se calla, le preparan una cesantía y la noticia de la repentina pérdida de sus bienes, ambas cosas de mentirijillas, por supuesto; ni finalmente su cuñado, recien llegado de América, que pone el colmo á tantas desdichas ficticias, abrazando á su hermana, en presencia del marido de esta. Por último, y á través de un cúmulo de recursos á cual más gastados, todo se explica con la aparicion de cinco criaturas en la escena.

—Este es mi secreto, dice el atribulado padre, y queda descifrado un jeroglífico, que desde un principio adivinaban todos, ménos los personajes de la comedia.

Mas al fin, esta es agradable y en algunos trozos chispeante, bastando la brillantez del ropaje á disfrazar la frivolidad y la inverosimilitud del fondo.

Continúan lloviendo juguetes sobre los teatros madrileños: *Expropiacion forzosa*, *Abril y Mayo*, *Dos petardistas*, *La Serafina*, tales son los títulos de estos engendros que pasan por la escena como fugaces meteoros. Merece especial mencion el titulado *Las Codornices*, de Vital Aza, autor gracioso si los hay, que dispone á su placer de la hilaridad del público.

Zaragoza no ha querido ser ménos que Madrid en punto á esta clase de obras. Los Sres. Navarro y Malumbres han dado en el *Teatro Goya* de aquella ciudad una zarzuela titulada *¡Ay qué pié!* que á despecho de un argumento algo trillado y de una música ni enteramente séria ni enteramente cómica, ha agradado bastante.

En el *Español* se ha puesto en estudio un drama de Echegaray y en *Apolo* uno de Sellés. Títulos respectivos de ambas producciones: *Conflicto entre dos deberes* y *Las esculturas de carne.*

Torelli, aplaudido escritor italiano, autor de *Missione di dona*, *Fragilitá*, *I Mariti* y otras producciones estimables, ha sufrido una caida con su última comedia *Il matrimonio d'un matto*, en la cual, inadvertidamente quizás, se ha deslizado por el terreno de la inverosimilitud y la caricatura.

En cambio, el público del *Manzoni* de Milan ha tenido la satisfaccion de aplaudir á un autor novel, el señor Martelli, oficial del ejército, que con su bosquejo *Mater Amabilis*, ha dado un digno *pendant* al renombrado *Canto dei Cantici* de Cavallotti. *Mater Amabilis* es una bondadosa abadesa lanzada á la vida monástica tras unos amores desgraciados, que al recibir á una jóven novicia, en la cual adivina desde el primer momento una víctima de sus mismas desventuras, le arranca una confesion sincera y la restituye al mundo, allanándole el camino de su felicidad.

Novedades musicales, ninguna. En el *Constanzi* de Roma obtiene crecientes triunfos una jóven cantante, la señorita Adler, que interpreta los *Hugonotes*, sin mutilacion alguna y de una manera acabada. Esta cantante está al comienzo de su carrera.

Decididamente, Tennyson, el celebrado poeta inglés, cuyos encantadores versos se leen con afan, no puede con el teatro. Su último ensayo puesto en el *Globo* ha fracasado como los anteriores. Titúlase *The Promise of May* (La promesa de May), y más bien que una obra dramática es un idilio, aunque bien escrito, extremadamente soporífero. No basta escribir buenos versos para pisar las tablas: la accion, el movimiento, el vigor, la vida, el contraste de sentimientos, la pugna de las pasiones son condiciones esenciales de toda obra destinada á la escena.

Los estudiantes de Oxford representaron tiempo atrás el *Agamenon* de Esquilo en su idioma original, y los de Cambridge, no queriendo ser ménos que sus rivales, están ensayando el *Ajax* de Sófocles, que será puesto con escrupulosidad arqueológica y con coros expresamente compuestos por el profesor Macfarven. Semejantes alardes son muy propios de la ilustrada juventud que concurre á las universidades inglesas.

Respecto á música, sólo podríamos reseñar algunos conciertos, y uno entre ellos, sobre todo, verdadera competencia entre dos músicos rivales, ambos cornetistas, M. M. Levy y Reynolds. Inútil decir, tratándose de ingleses, que esta lucha á *cornetinazo* pelado dió lugar á cuantiosas apuestas, que ganaron los partidarios de Reynolds, pues Levy se retiró de la palestra anonadado cuando á su rival aún le quedaban muchos brios para seguir tocando.

Coquelin ha tenido en Viena una acogida entusiasta. Los actores austriacos le han colmado de atenciones.

En los teatros de aquella capital *An der Wien* y *Carl Theatre* han sido muy bien recibidas dos nuevas operetas, *El Principito*, de Roser y Müller, y *El Caballero de San Marco*, de Bohrmann y Bayer.

Wagner ha redondeado su fortuna vendiendo la propiedad de sus obras musicales á un editor de Maguncia, por la renta anual de 150,000 marcos (35,000 duros), pagadera no sólo al maestro, sino á sus herederos, por un período de treinta años, despues de la muerte de aquel.

Rechazado por la censura francesa, ha sentado sus reales en un teatro de Bruselas *El crímen de Pecq*, reproduccion escénica del abominable asesinato cometido por el boticario Fenayrou y su esposa en la persona del amante de esta. El mismo dia que los reos, condenados á cadena perpetua, partian para su destino, estrenábase esta produccion no literaria, sino mercantil, en las *Galeries Saint Hubert* de Bruselas. El negocio no tiene entrañas.

Gounod que pasó á Amberes á dirigir personalmente su ópera *El Tributo de Zamora*, fué objeto de incesantes ovaciones. Pero á decir verdad, gustó más el músico que la obra, que no es de las mejores que ha escrito el inspirado autor del *Faust* y *Romeo y Julieta.*

Cátulo Mendes habia recorrido en vano los primeros teatros parisienses con el manuscrito de su primera produccion dramática, titulada *Las Madres enemigas.* Halló por fin una protectora decidida en Sarah Bernhardt y la obra se ha puesto en el *Ambigú*, teatro administrado por el hijo de la célebre actriz y que cuenta en la compañía á su marido M. Damalá. Con tan excelentes auxiliares el drama ha sido presentado con lujo y esmero, obteniendo un éxito ruidoso.

Las sangrientas guerras entre Polonia y Rusia, en las cuales intervienen dos mujeres rivales, esposa legítima la una y querida la otra de un mismo hombre, y madres ambas de dos hijos que se combaten encarnizadamente hasta sucumbir uno á manos de otro en la horrible fratricida lucha, constituyen el núcleo de este drama exuberante de pasion, de efectos y de sentimiento.

Tiene caidas, no hay duda: en algunos pasajes el argumento está asaz desleido, falta en otros la cohesion necesaria, el vigor y la sobriedad escasean bastante; pero ofrece grandes rasgos. Vaya un ejemplo.

A la luz de la luna, en la solitaria estepa, rechazados los polacos por los rusos, agrúpanse en torno de un sacerdote que les exhorta á morir alzando al cielo á guisa de bandera la imágen del Crucificado. Los enemigos fusilan á los vencidos sin piedad, y estos caen á pelotones cantando la gloria del Señor. Por último, el sacerdote sucumbe con ellos. Y el rabino judío, el proscrito, el maldecido por la grey cristiana, en un rapto de patriotismo, recoge el crucifijo, y blandiéndolo sobre su cabeza, exclama:

—¡Es la bandera de Polonia!

No puede darse un efecto más grandioso.

Fáltame tiempo y espacio para reseñar el gran acontecimiento de Paris, que ha sido la segunda representacion del drama de Víctor Hugo *El rey se divierte.* La primera se dió el 22 de noviembre de 1832 en el *Teatro Francés*, y la censura prohibió la obra. A los cincuenta años justos y cabales, dia por dia y hora por hora, se han reanudado las representaciones en el mismo teatro. La historia de la escena no registra otro caso semejante. Sólo á Victor Hugo que cuenta los años del siglo le ha sido dable sobrevivir á los primeros intérpretes de su produccion y á la mayoría de aquellos espectadores. De entre los actuales los más viejos entónces eran niños.

En 1832, el drama fué discutido; hoy—la figura de Víctor Hugo es demasiado grande—hoy la representacion ha sido la verdadera apoteósis del egregio poeta.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

SACRIFICIO DE POLIXENA
Bajo relieve por D. Medardo Sanmartí

Polixena fué hija de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya. Aquiles, su amante, hizo de su enlace con ella la condicion de una paz definitiva entre griegos y troyanos, y para tratar de su matrimonio se trasladó al templo de Apolo, donde fué muerto alevosamente por Páris, hermano de su amada. Al morir Aquiles, una voz misteriosa salida de su tumba ordenó que se inmolase á Polixena, y Calcas, gran sacerdote griego, llevó á efecto semejante mandato.

Este sacrificio ha sido el asunto elegido por el jóven escultor catalan, para esculpir el hermoso bajo relieve reproducido en el grabado de la primera página. Medardo Sanmartí, pensionado en Roma por el gobierno en virtud de oposiciones brillantemente ganadas, dió en dicho bajo relieve, ejecutado durante su segundo año de estancia en aquella capital, una evidente prueba de sus adelantos, y lo que es más, de que está dotado de genio artístico, conocimiento del natural, gusto y pureza de estilo, así como de que ha hecho un profundo y aprovechado estudio de las obras de los grandes maestros de la antigüedad. Por hoy no decimos más acerca de él: en breve reproduciremos otra de sus mejores y más recientes obras, y entónces nos ocuparemos con alguna detencion de ese jóven y ya distinguido escultor.

UNA DRIADA MODERNA,
cuadro de Max. Michael

La fértil y poética imaginacion de los griegos y romanos habia poblado los bosques de bellas y vaporosas ninfas, de divinidades protectoras que, con los nombres de Napeas, Oreadas, Driadas y Hamadriadas, residian en ellos. Estas divinidades desaparecieron al soplo civilizador del Cristianismo, y con ellas gran parte de la idílica poesía de las selvas; y si hoy en rigor no carecen estas de driadas, son humildes mortales de carne y hueso, á las que ni por asomo se puede atribuir carácter divino y más capaces de derribar un árbol de un hachazo que de protegerlo con sus encantos. Dígalo si no la robusta aldeana de nuestro grabado, que si bien parece meditabunda y reflexiva, probablemente tendrá la mente ocupada con el recuerdo de algun fornido moceton de la aldea que la ayude á acarrear la leña cortada en el bosque y á soportar la pesada carga de la vida. Para nuestra moderna driada esto será más positivo, pero no podrá negarse que los poetas han perdido mucho con la desaparicion de las antiguas.

LA SAGRADA FAMILIA
cuadro de F. Defregger

Si prescindimos del convencionalismo que se advierte en la colocacion de las figuras de este hermoso cuadro, aconsejado tal vez al artista por el deseo de tratar con alguna originalidad un asunto en que tantos otros se han inspirado, fuerza será confesar que el pintor ha caracterizado los sagrados personajes de su lienzo con la elevacion de miras que cada uno de ellos requiere. Y en efecto no puede darse actitud más reposada que la del virtuoso patriarca, hombre de corazon sencillo y religioso, ni rostro más benigno, candoroso y afable que el de la Santísima María, de suave y dulcísima mirada, ni expresion más ingenua, inteligente y benévola que la del divino Jesus. Todo en este cuadro respira amor, inocencia y pureza, y hasta la esbelta mata de cándidas azucenas, símbolo perfecto de la Sagrada Familia, viene á servir de característico sello á tan ameno y plácido conjunto.

MENSAJE DE AMOR, estatua de M. Caroni

La figura femenil, con sus mórbidos miembros y las suaves líneas de sus contornos, es y ha sido siempre un poderoso atractivo para los escultores. Por esto sin duda el autor del *Mensaje de amor*, enamorado de lo bello, ha procurado representar en el mármol una doncella que respira gracia y donosura, y que por su juvenil lozanía y por sus formas delicadas parece hallarse en esa edad en que se empieza á ser mujer sin dejar de ser niña. Con la sonrisa en los labios acompaña á la paloma pronta á remontar el vuelo, á esa tierna avecilla, que si en otro tiempo fué el ave sagrada de la diosa de Gnido, en los nuestros continúa desempeñando á veces su oficio tan grato á los amantes, á quienes no dejan de prestar un importante servicio las sociedades que crian palomas viajeras, proporcionándoles un mensajero tan fiel como callado.

MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

En otro tiempo las damas, deseosas de quietud y de aislamiento, solian retirarse á sus oratorios, buscando en ellos el recogimiento y sosiego que apetecian. Hoy las cosas han variado por tal concepto como por otros muchos: á la sencillez del oratorio han sustituido los retretes ó gabinetes suntuosamente amueblados, y nuestras elegantes damas, siguiendo la corriente de la moda, alhajan las estancias donde se proponen disfrutar de algunos momentos de tranquilidad y de plácida calma, con un lujo que cuadra mal con este deseo, pareciendo más bien preparadas para recibir visitas que admiren la esplendidez y buen gusto de la dueña de la casa que para entregarse en ellas á sérias reflexiones. No es pues de extrañar que los mueblistas y tapiceros de todos los países se afanen á porfía por construir artísticos muebles para tales retretes, siendo nuestro grabado una muestra del fabricado recientemente por la casa A. Bembé de Maguncia, que descuella en este género.

CERAMICA DE URBINO

La fuente y el jarron representados en la página 384 son una muestra de la industria cerámica del siglo XVI, en la cual sobresalia la ciudad de Urbino en Italia, cuyos productos eran á la sazon muy buscados. Distinguíanse las obras de aquella época por la profusion de figuras grotescamente exageradas que se estampaban en ellas, casi siempre sobre fondo blanco: á la verdad, fué el tránsito de las escenas históricas con multitud de personajes á la severa ornamentacion que hoy predomina.

EL RAPTO DE ELENA

Elena, segun la mitología, fué hija de Júpiter y Leda, hermana, *ainda mais*, de los famosos Cástor y Pólux. Célebre desde su niñez por su belleza, únicamente comparable á la de las diosas, fué robada por Teseo, de cuyo poder la arrancaron sus nombrados hermanos. Solicitada

en matrimonio por varios pretendientes, entregó su mano á Menelao, pero como estaba de Dios ó de los dioses que Elena no habia de estar quieta en parte alguna, fué robada nuevamente por Páris (asunto del cuadro), que la condujo á Troya. Este rapto fué, si no causa, ocasion al ménos de la famosa guerra entre la Europa y el Asia, que Homero cantó en incomparable poema y Horacio en bellísima oda. Diez años duraron los preparativos de la expedicion dispuesta para vengar la injuria inferida á Menelao, y otros diez transcurrieron durante los cuales no cesaron los combates al pié del Ilion. El año noveno de la lucha pereció el raptor Páris, y Elena, que por lo visto no era excesivamente escrupulosa en estas materias, se unió con Deifobo, de quien hizo entrega á los griegos en la noche misma del asalto de Troya, reconciliándose con Menelao, su marido, que no tendria mucho más de escrupuloso que su mujer. La fábula continúa esta historia, hasta que despues de la muerte de su esposo, pasó Elena á formar parte de los astros, de los cuales no se sabe que ninguno de ellos casara, más ó ménos canónicamente, con la movediza híja del libertino rey de los dioses.

PIPÁ

POR CLARIN

I

Ya nadie se acuerda de él. Y sin embargo, tuvo un papel importante en la comedia humana, aunque sólo vivió doce años sobre el haz de la tierra. Á los doce años muchos hombres han sido causa de horribles guerras intestinas y son ungidos del Señor y revelan en sus niñerías, al decir de las crónicas, las grandezas y hazañas de que serán autores en la mayor edad. Pipá, á no ser por mí, no tendria historiador, ni por él se armaron guerras, ni fué ungido sino de la desgracia. Con sus harapos á cuestas, con sus vicios precoces sobre el alma, y con su natural ingenio por toda gracia, amén de un poco de bondad innata que tenia muy adentro, fué Pipá un gran problema que nadie resolvió, porque pasó de esta vida sin que filósofo alguno de mayor cuantía posara sobre él los ojos.

Tuvo fama; la sociedad le temió y se armó contra él de su vindicta en forma de puntapié, suministrado por grosero polizonte ó evangélico presbítero ó zafio sacristan. Terror de beatas, escándalo de la policía, prevaricador perpetuo de los bandos y maneras convencionales, tuvo, con todo, razon sobre todos sus enemigos, y fué inconsciente apóstol de las ideas más puras de buen gobierno, siquiera la atmósfera viciada en que respiró la vida malease superficialmente sus instintos generosos.

Ello es que una tarde de invierno, precisamente la del domingo de Quincuagésima, Pipá, con las manos en los bolsillos, es decir, en el sitio propio de los bolsillos, de haberlos tenido sus pantalones, pero en fin con las manos dentro de aquellos dos agujeros, contemplaba cómo se pasa la vida y cómo caia la nieve silenciosa y triste sobre el sucio empedrado de la calle de los Extremeños, teatro habitual de las hazañas de Pipá en punto á sus intereses gastronómicos. Estaba pensando Pipá, muy dado á fantasías, que la nieve le hacia la cama, echándole para aquella noche escogida, una sábana muy limpia sobre el colchon berroqueño en que ordinariamente descansaba. Porque si bien Pipá estaba domiciliado, segun los requisitos de la ley, en la morada de sus señores padres, era el rapaz amigo de recogerse tarde; y su madre, muy temprano, cerraba la puerta, porque el amo de la casa era un borracho perdido que si quedaba fuera no tenia ocasion para suministrár á la digna madre de familias el pié de paliza que era de fórmula, cuando el calor del hogar acogia al sacerdote del templo doméstico. Padre é hijo dormian, en suma, fuera de la casa las más de las noches; el primero tal vez en la cárcel, el segundo donde le anochecia; y solia para él anochecer muy tarde y en mitad del arroyo. No por esto se tenia Pipá por desgraciado, ántes le parecia muy natural, porque era signo de su emancipacion prematura, de que él estaba muy orgulloso. Con lo que no podia conformarse era con pasar todo el domingo de Carnaval sin dar una broma, *sin vestirse* (que buena falta le hacia) y dar que sentir á cualquier individuo, miembro de alguna de las Instituciones, sus naturales enemigas, la Iglesia y el Estado. Ya era tarde, cerca de las cuatro, y como el tiempo era malo iba á oscurecerse todo muy pronto. La ciudad parecia muerta, no habia máscaras, ni habia ruido, ni mazas, ni pellas de nieve; Pipá estaba indignado con tanta indiferencia y apatía. ¿Dónde estaba la gente? ¿Por qué no acudian á rendirle el homenaje debido á sus travesuras? ¿No tenia él derecho de embromar, desde el zapatero al rey, á todos los transeuntes? Pero no habia transeuntes. Le tenian miedo: se encastillaban en sus casas respectivas al amor de la lumbre por no encontrarse con Pipá, su víctima de todo el año, su azote en los momentos breves de venganza que el carnaval le ofrecia. Además Pipá no tenia fuego á que calentarse; iba á quedarse como un témpano si permanecia tieso y quieto por más tiempo. Si pasara alma humana, Pipá arrojaria al *susuncordia* (que él entendia ser el gobernador) un buen monton de nieve, por gusto, por calentarse las manos; porque Pipá creia que la nieve calienta las manos á fuerza de frio. Lo que él queria, lo que él necesitaba era motivo para huir de alguna fuerza mayor, para correr y calentar los piés con este ejercicio. Pero nada, no habia *policías*, no habia nada. No teniendo á quien molestar decidió atormentarse á sí mismo. Colocó una gran piedra entre la nieve, anduvo hácia atrás y con los ojos cerrados desde alguna distancia y fué á tropezar contra el canto: abriendo los brazos cayó sobre la blanca sábana. Aquello era deshacer la cama. Como dos minutos permaneció el pillete sin mover pié ni mano, tendido en cruz sobre la nieve como si estuviera muerto. Luégo, con grandes precauciones, para no estropear el vaciado, se levantó y contempló sonriente su obra: habia *hecho un Cristo* soberbio; un Cristo muy chiquitin, porque Pipá, puesto que tuviera doce años, media la estatura ordinaria á los ocho.

—Anda tú, arrastrao, gritó desde léjos la señora Sofía, lavandera; anda tú, que así no hay ropa que baste para vosotros; anda, que si tu madre te viera, mejor sopapo...

Pipá se irguió. ¡La señora Sofía! ¿Pues no habia olvidado que estaba allí tan cerca aquella víctima propiciatoria? Como un lobo que en el monte nevado distinguiese entre lo blanco el vellon de una descarriada oveja, así Pipá sintió entre los dientes correr una humedad dulce, al ver una broma pesada tan á la mano, como caida del cielo. Todo lo tramó bien pronto, miéntras contestaba á la conminacion de la vieja sin una sola palabra, con un gesto de soberano desprecio que consistia en guiñar los ojos alternativamente, apretar y extender la boca enseñando la punta de la lengua por uno de los extremos.

Despues, con paso lento y actitud humilde, se acercó á la señora Sofía, y cuando estaba mas cerca se sacudió como un perro de lanas, dejando sobre la entrometida lavandera la nieve que él habia levantado consigo del santo suelo.

Llevaba la comadre en una cesta muy ancha varias enaguas, muy limpias y almidonadas, con puntilla fina para el guardapiés: con la indignacion vino de la cabeza á tierra la cesta. que se deshizo de la carga, rodando todo sobre la nieve. Pipá, rápido, como César, en sus operaciones, cogió las más limpias y bordadas con más primor entre todas las enaguas y vistiéndoselas como pudo, ya puesto en salvo, huyó por la calle de los Extremeños arriba, que era una cuesta y larga.

El señor Benito, el *dotor*, del comercio de libros tenia su establecimiento, único en la clase de toda la ciudad, en lo más empinado de la calle de Extremeños. Miéntras la señora Sofía, su digna esposa, gritaba allá abajo, tan léjos, que el marido por un milagro de acústica pudiera sólo oir sus justas quejas, Pipá silencioso, y con el respeto que merecen el santuario de la ciencia y las meditaciones del sabio, se aproximaba, ya dentro de la tienda, al vetusto sillon de cuero en que, aprisionada la enorme panza, descansaba el ilustre *dotor* y digeria, con el último yantar, la no muy clara doctrina de un infolio que tenia entre los brazos. Leia sin cesar el inteligente librero de viejo, y eran todas las disciplinas buenas y corrientes para su enciclopédica mollera; el órden de sus lecturas no era otro sino el que la casualidad prescribia; ó mejor que la casualidad, que dicen los estadistas que no existe, regia el método y marcha de aquellas lecturas el determinismo económico de las clases de tropa, estudiantil y demás gente ordinaria. A fines de mes solia empapar su espíritu el señor Benito, del comercio de libros, en las páginas del Colon, «Ordenanzas militares», que dejaba en su poder, como la oveja el vellon en las zarzas del camino, algun capitan en estado de reemplazo. Pero lo más comun y trillado era el trivio y el cuadrivio, es decir que los estudiantes, de bachiller abajo, suministraban al *dotor* el pasto espiritual ordinario; y era de admirar la atencion con que abismaba sus facultades intelectuales, que algunas tendria, en la Aritmética de Cardin, la Geografía de Palacios y otros portentos de la sabiduría humana. El *dotor* leia con anteojos, no por présbita, sino porque las letras que él entendiera habian de ser como puños, y así se las fingian los cristales de aumento. Marcaba lo que leia y leia á media voz, como se reza en la iglesia á coro; porque no oyéndolo, no entendia lo que estaba escrito. Finalmente, para pasar las hojas recurria á la vía húmeda, quiero decir, que las pasaba con los dedos mojados en salíva. No por esto dejaba de tener bien sentada su fama de sabio, que él, con mucho arte, sabia mantener íntegra, á fuerza de hablar poco y mesurado y siempre por sentencias, que ora se le ocurrian, ora las tomaba de algun sabio de la antigüedad; y alguna vez se le oyó citar á Séneca con motivo de las excelencias del mero, preferible á la merluza, á pesar de las espinas.

Pero lo que habia coronado el edificio de su reputacion, habia sido la prueba fehaciente de un libro muy grande, donde, aunque parezca mentira, veia, el que sabia leer, impreso con todas sus letras el nombre del *dotor* Benito Gutierrez, en una nota marginal, que decia al pié de la letra: «Topamos por nuestra ventura con el precioso monumento de que se habla en el texto, al revolver papeles viejos en la tienda de D. Benito Gutierrez, del comercio de libros, celoso acaparador de todos los in-folios y cucuruchos de papel que há ó le ponen á la mano.»

Sabia Pipá todo esto, y reconocia, como el primero, la autenticidad de toda aquella sabiduría, mas no por eso dejaba de tener al Sr. Benito por un tonto de capirote, capaz de tragarlas más grandes que la catedral; que entre ser bobo y muy leido no habia para el redomado pillete una absoluta incompatibilidad. Tanta lectura no habia servido al *dotor* para salir de pobre, ni de su esposa Sofía, calamidad más calamitosa que la miseria misma, y juzgaba Pipá algo abstracta aquella ciencia, aunque no la llamase de este modo ni de otro alguno. Y ahora advierto que estas y otras muchas cosas que pensaba Pipá las pensaba sin palabras, porque no conocia las correspondientes del idioma, ni le hacian falta para sus conceptos y juicios; digan lo que quieran en contrario algunos trasnochados psicólogos.

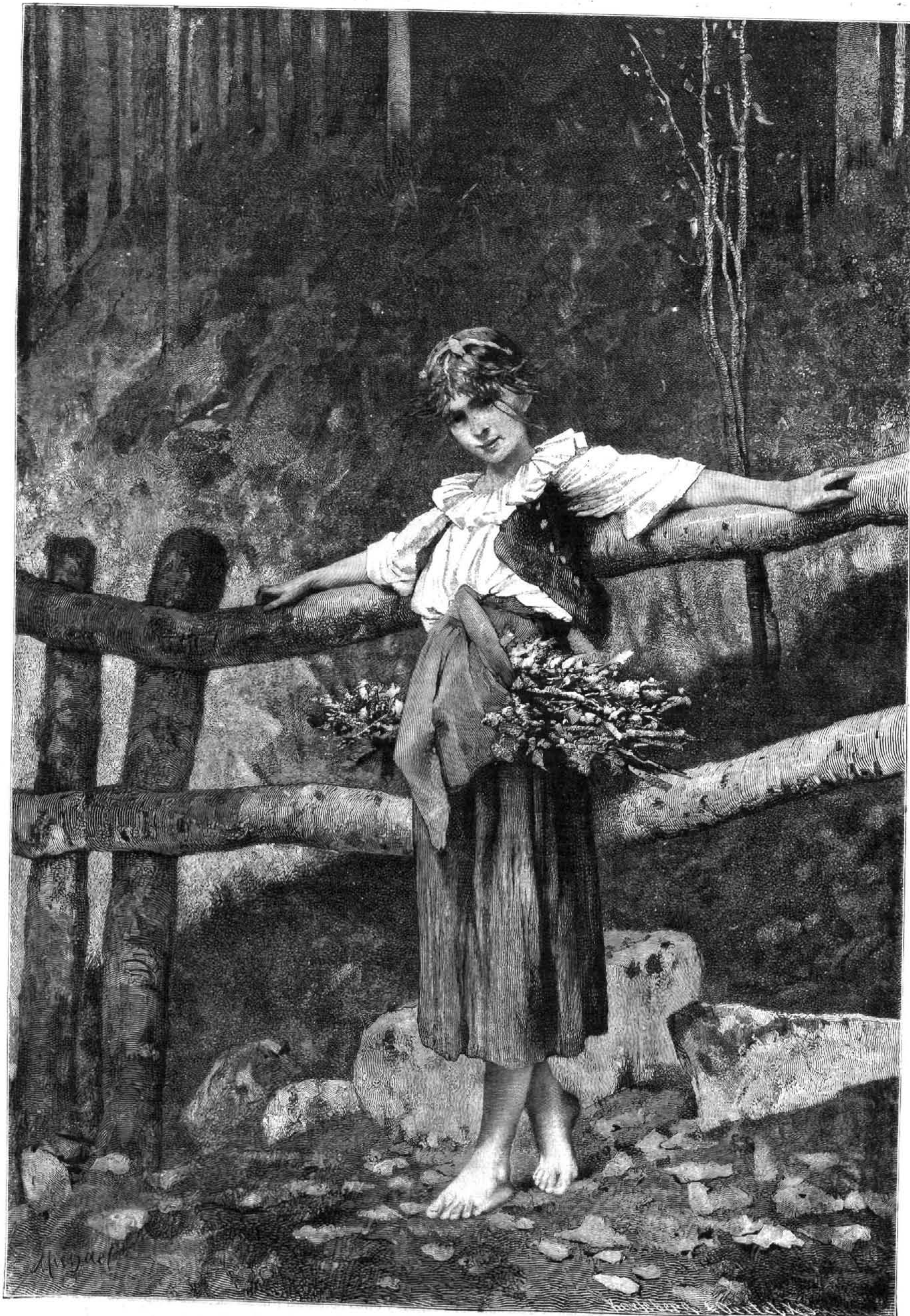
El *dotor* notó la presencia de Pipá porque éste se la anunció con un pisoton sobre el pié gotoso.—¡Maldito seas!—gritó el Merlin de la calle de Extremeños.—Amén, y mal rayo me parta si fué *adrede*,—respondió el granuja pasándose la manga por las narices en señal de contricion.—¿Qué buscas aquí, maldito de cocer?—La señora Sofía, ¿no está?—y al decir esto, se acordó de las enaguas que traia puestas y que podian denunciarle. Pero, no; el señor Benito era demasiado sabio para echar de ver unas enaguas.

—No señor, no está; ¿qué tenemos?

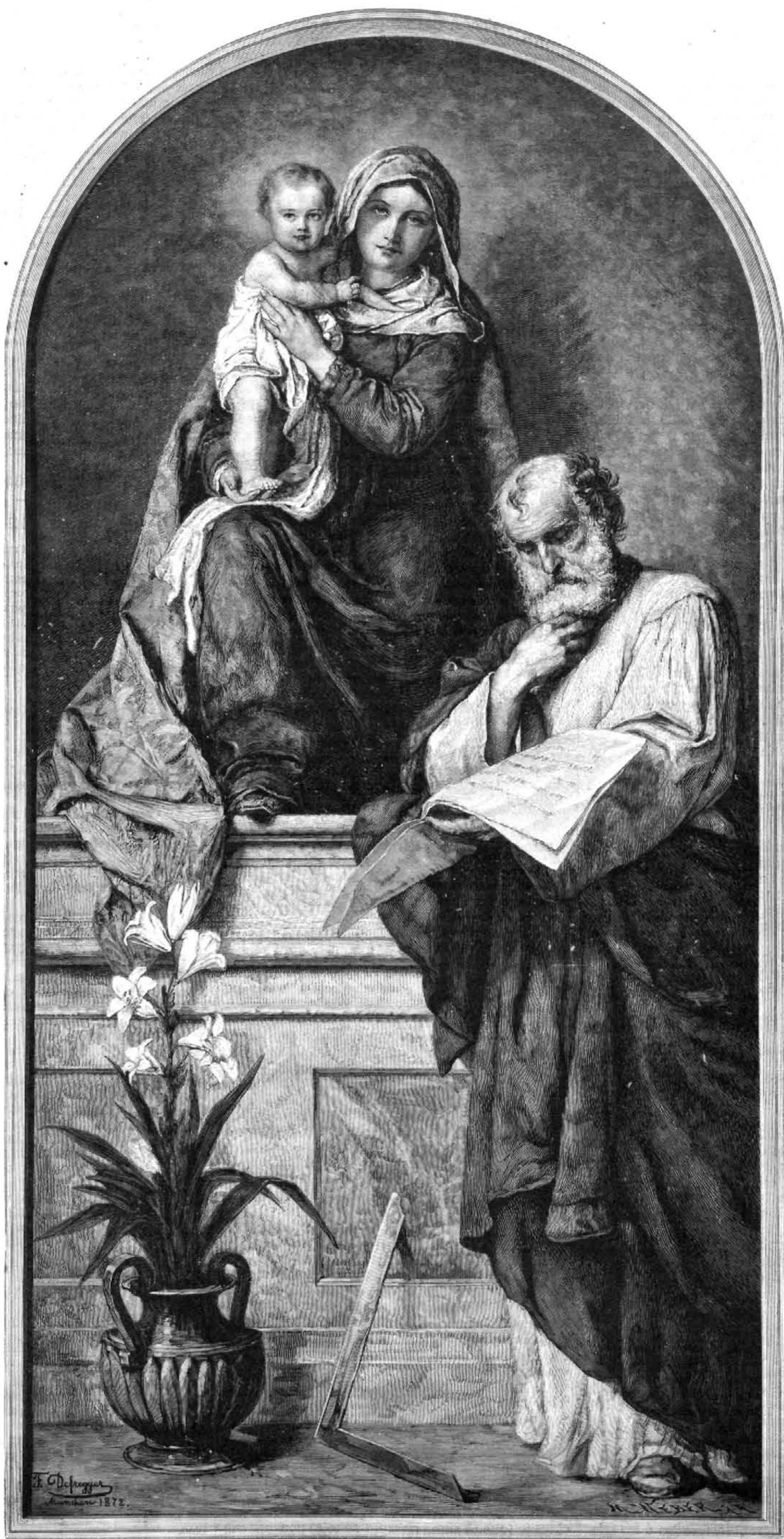
—Pues si no está, tenemos que era ella la que estaba á la vera del rio lavando; vamos á ver *do tor*, ¿cómo se dice lavando, en latin?—¿Eh? lavando, lavando..... gerundio..... ¿en latin? pues en latin se dice..... pero y ¿qué tenemos con que estuviera lavando á la orilla del rio?... ¡Eh! ¿qué tocas ahí? deja ese libro, maldito, ó te rompo la cabeza con este Cavalario.—Esto es de medicina, ¿verdá, señor Benito?—Sí, señor, de medicina es el libro, y yo me llevo leida la mitad.—Pues sí señor, estaba lavando y habla que te hablarás..... ¿cómo se dice carabinero en franchute? porque era un carabinero el que hablaba con la señora Sofía, y sobre si se lava ó no se lava en dia de fiesta..... ¡Ay. qué bonito, doctor! ¿esta es una calavera, verdá?

—Sí, Pipá, una calavera..... de un individuo difunto..... ¿qué entiendes tú de eso?—Está bien pintá: ¿me la da V. señor Benito?—A ver si te quitas de ahí, ¡un carabinero!—Sí señor, un carabinero.

Pipá sabia más de lo que á sus años suelen saber los muchachos de las picardías del mundo y de las flaquezas femeninas especialmente, pues por su propia insignificancia habia podido ser testigo y á veces actor de muchas prevaricaciones de esas que se ven, pero no andan por los libros comunmente ni casi nunca en boca de nadie. Sabia Pipá que la señora Sofía era ardentísima partidaria del proteccionismo y las rentas estancadas, y muy particularmente del cuerpo de carabineros, natural protector de todos estos privilegios: sabia tambien el pillete que el señor Benito, *magüer* fuese un sabio, era muy celoso; no porque entendiera Pipá de celos, sino que sabia de ellos por los resultados, y asociaba la idea de carabinero á la de paliza suministrada por Gutierrez á su media naranja. El dotor se puso como pudo, en pié, fué hácia la puerta, miró hácia la parte por donde la señora Sofía debia venir y se olvidó del granuja. Era lo que Pipá queria. Habia formado un plan; un traje completo de difunto. Las enaguas parecíanle á él que eran una excelente mortaja, sobre todo si se añadia un sayo de los que habia colgados como ex-votos en el altar de San Félix en la parroquia de Santa María, sayos que eran verdaderas mortajas que allí habia colgado la fe de algunos redivivos. Pero faltaba lo principal, áun suponiendo que Pipá fuese capaz de coger del altar un sayo de aquellos: faltaba la calavera. Y le pare-



UNA DRIADA MODERNA, cuadro de Max. Michael



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de F. Defregger

cia, porque tenia muy viva imaginacion, que aquella calavera pintada podia venirle de perlas, haciéndole dos agujeros al papel de marquilla en la parte de los ojos, otro con la lengua á fuerza de mojarlo, en el lugar de la boca, y dos al márgen para sujetarlo con un hilo al cogote. Y pensado y hecho.— ¡Ras!—Pipá rasgó la lámina, y ántes de que al ruido pudiera volver la cabeza el doctor, por entre las piernas se le escapó Pipá; que sujetando como pudo el papel contra la cara, miéntras corria, se encaminó á la iglesia parroquial donde habia de completar su traje. Pero aquella empresa era temeraria. El primer enemigo con que habia de topar, era Maripujos, el cancerbero de Santa María, una vieja tullida que aborrecia á Pipá con la misma furia con que un papista puede aborrecer á un hereje. Allí estaba, en el pórtico de Santa María, acurrucada, hecha una pelota, casi tendida sobre el santo suelo, con un cepillo de ánimas sobre el regazo haraposo y una muleta en la mano: en cuanto vió á Pipá cerca, la vieja probó á incorporarse, como apercibiéndose á un combate inevitable, y además exigido por su religiosidad sin tacha. Hay que recordar que Pipá iba á la iglesia en traje poco decoroso: con unas enaguas arrastrando, salpicadas de mil inmundicias, con una careta de papel de marquilla que representa, bien ó mal, la cabeza de un esqueleto, no se puede, no se debe á lo ménos penetrar en el templo. Si se debia ó no, Pipá no lo discutia; de poder ó no poder era de lo que se trataba.

El plan del pillete, para ser cumplido en todas sus partes, exigia penetrar en la iglesia; tenia que completar el traje de fantasía que su ingenio y la casualidad le habian sugerido, y esto sólo era posible llegando hasta la capilla de San Félix el milagroso. Maripujos era un obstáculo, un obstáculo sério; no por la débil resistencia que pudiese oponer, sino por el escándalo que podia dar: el caso era obrar pronto, hacer que el escándalo inevitable fuese posterior al cumplimiento de los designios irrevocables del profano.

Cinco gradas de piedra le separaban del pórtico y de la bruja: no pasaba nadie; nadie entraba ni salia. Pipá escupió con fuerza por el colmillo. Era como decir: *Alea jacta est*. Con voz contrahecha, para animarse al combate, cantó Pipá, mirando á la bruja con ojos de furia por los agujeros de la calavera:

Maripujitos no me conoces,
Maripujitos no tires coces;
no me conoces, Maripujita,
no tires coces, que estás cojita.

Pipá improvisaba en las grandes ocasiones, por más que de ordinario despreciase, como Platon, á los poetas; no así á los músicos, que estimaba casi tanto como á los danzantes.

Maripujitos, en efecto, como indicaba la copla, daba patadas al aire, apoyadas las manos en sendas muletas.

Como los piés, movia la lengua, que decia de Pipá todas las perrerías y calumnias que solemos ver en determinados documentos que tienen por objeto algo parecido á lo que se proponia Maripujos.

(Continuará)

LA TAPICERIA EN FRANCIA

I

El arte de la tapicería, bajo cuya denominacion tan heterogéneas clases de obras se confunden aún (bordados, tejidos ricos, etc.), es, como tantas otras artes, de procedencia oriental: *ab Oriente lux*. De allí se propagó á todas partes. En Francia, desde el siglo V se cree habia ya fábricas de tapices historiados, esto es, decorados con figuras y grandes asuntos; pero todavía en el X, la abadía de Saumur, uno de los más importantes centros de esta industria, se limitaba casi á copiar, ó imitar al ménos, modelos orientales, dominando en sus composiciones elefantes, leones, pájaros y otros animales.— Sin embargo, hay dudas sobre si, tanto esta abadía como la fábrica que existía en Poitiers á principios del siglo XI, y algunas otras, lo eran más bien de telas, que de verdaderos tapices. Las primeras noticias claras y terminantes de manufacturas de este arte entre nuestros vecinos, pertenecen al siglo XIII; y en ellas aparece confirmado y continuado el influjo oriental, al hablar de la distincion entre los tapices llamados «sarracenos» *(sarrazinois)*, hechos en Francia, pero segun el estilo de Levante, y los propiamente franceses *(nostrez)*, ménos ricos, exclusivamente tejidos con lana y destinados al uso de toda clase de personas; al contrario de lo que acontecia con los primeros, reservados á las iglesias, al rey y á los grandes señores. Algunos han creido que no estaba aquí la diferencia entre ambas clases, sino en que los paños sarracenos eran aterciopelados, de dibujo geométrico y sin figuras; pero no es cierto. F. Michel cita un tapiz *sarrazinois*, entretejido de oro, vendido en 1389 por un tapicero de Arras y cuyo asunto era la historia de Carlomagno.

Acabamos de citar la más famosa localidad en cuanto á la fabricacion que nos ocupa. Aunque á fines del siglo XIII contaba ya Paris veinticuatro tapicerías, no fué allí donde por entónces floreció nuestro arte, sino en aquella ilustre ciudad flamenca, cuyo renombre era tal, que casi se confundia con el de los tapices mismos. Así, en Italia, se llamaba á estos *arrazzi*; y entre nosotros, «paños *de Ras*» significa muchas veces cualesquiera obras de esta clase, no sólo las producidas en la célebre villa, cuyos maravillosos productos se extienden por doquiera, sobre todo, durante los siglos XIV y XV. En la hermosa coleccion del Palacio Real de Madrid, pueden admirarse muchos de estos paños, como tambien en algunas de nuestras catedrales: v. g. las de Búrgos y Zamora. Especialísima mencion merecen los llamados de *Vicios y virtudes*, pertenecientes al primero y alguna de cuyas composiciones se deben á Rogerio Van der Weyden.

No se conserva, sin embargo, á lo que parece, tapiz alguno anterior al siglo XV; los de Bayeux y Gerona, correspondientes al XI, no son tapices, sino bordados. El aspecto de estos paños de Arras concuerdan perfectamente con el de las vidrieras de las iglesias y las miniaturas de los códices, más bien que con las pinturas murales, cuya perspectiva y composicion se hallaban ya tan adelantadas, como cabe juzgar por los frescos de Signorelli, Perugino ó el Campo Santo de Pisa. Por el contrario, estos tapices, como en general el arte flamenco, guardan un carácter más tradicional y arcáico, lo cual se nota en ellos mayormente, tal vez por la circunstancia de ser distintos el autor de la composicion y el artífice que la ejecuta, circunstancia que contribuye á dificultar la adopcion del nuevo estilo. Por lo demás, el apogeo de la tapicería debe colocarse hácia fines del siglo XV, más bien que cuando toma el carácter de la pintura moderna; aunque para ello hubiese que excluir tal vez á los famosos *arrazzi* tejidos en Bruselas por los cartones de Rafael y conservados en el Vaticano, habiendo sido copiados por nuestros tapiceros, cuyas reproducciones pueden verse en Palacio.—Sin embargo, hay muchísima distancia de estos *arrazzi* fabricados sobre patronos diseñados *ad hoc* por el célebre pintor romano, y los tapices en que se ha querido copiar cuadros del mismo y de otros artistas, cuyas obras no han sido hechas con el intento de que les sirviesen de modelo, ni teniendo en cuenta, por tanto, las condiciones peculiares de la tapicería, siempre inferior á la pintura, cuando sale de su círculo y se empeña en competir con ella.

Aventurada parece la asercion relativa á la superioridad de los tapices flamencos del siglo XV y principios del XVI respecto de los posteriores, tratándose de composiciones cuya perspectiva es tan defectuosa y cuyo modo de distribuir las figuras, sin sujecion á una accion central, ofrece cierta anarquía y como sequedad geométrica. Pero, de una parte, esos tapices conservan con mayor fidelidad su carácter de tales, principalmente decorativo y suntuario, esto es, son *tapices*, no *cuadros tejidos* independientes; y además, nada, como no sea la contemplacion de tan admirables obras, puede dar idea de la riqueza y armonía que ofrecen. Esta armonía proviene de la franqueza de los colores empleados (de ellos suele excluirse el negro), en cada uno de los cuales se distinguen tres ó cuatro tonos ó grados de intensidad, á más del blanco con que se aclaran á veces. Así, por ejemplo, en los rostros, un rosa vivo perfila la nariz, la boca, los ojos; otro, más vivo aún, colora las mejillas; y otro más pálido indica las luces. Las sombras están señaladas por un color pardo claro; los puntos más brillantes del verde, por toques amarillos; los más oscuros, por un azul intenso, y el oro se entremezcla frecuentemente, sobre todo en los rojos.

Estos tapices, que á diferencia de las alfombras *(tapis de pied)* aterciopeladas á la oriental, son rasos, se dividen en dos clases, segun el procedimiento de su fabricacion: tapices de «alto lizo» *(haute lice, haute lisse)* y de «bajo lizo» *(bas lice, basse lisse)*. Los primeros son más costosos y difíciles que los segundos. Con efecto, en estos el telar se halla colocado horizontalmente como el de un tejedor cualquiera; los hilos que forman la urdimbre, sujetos á los dos cilindros que constituyen las cabezas del bastidor, ocultan el modelo, puesto debajo de ellos, y el obrero va tejiendo encima y por el revés (que es como siempre se teje) una especie de calco de aquel, invertido, al modo de la imágen que da un espejo. Por el contrario, el telar de alto lizo es vertical, y el artífice, situado enfrente de él, tiene á su derecha el modelo; necesitando mayor habilidad para esta copia libre que para la del otro procedimiento. Este, además, es mucho más lento, por tener que separar el obrero los hilos con una mano miéntras teje con la otra, lo cual no acontece en el bajo lizo, donde dicha separacion se verifica por medio de pedales. Finalmente, la mayor ó menor finura de la lana, la de la trama y lo apretado de esta, deciden la calidad de la obra. Las alfombras representan el grado inferior en esta jerarquía y los tapices rasos, de grano fino, donde á la lana se mezclan á veces la seda y el oro, el supremo. Ambas clases de tapices, de alto y bajo lizo, se fabricaban en Arras, y en general en Flandes.

La ruina de Arras y del puro estilo flamenco de sus obras coincidió con la de la Casa de Borgoña. Al irse formando las nuevas localidades, el estilo italiano las coronaba con los esplendores del Renacimiento; y cuando la preponderancia de la Casa de Austria volvió á estimular la tapicería en los Países Bajos, no fué ya Arras, sino Bruselas, heredera tambien de Brujas en la pintura, el nuevo centro de esta industria artística, ni los modelos de la antigua escuela los que sirvieron á sus composiciones; sino otros, diseñados por los pintores italianos y sus discípulos flamencos. Cincuenta años bastaron para esta trasformacion.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La poblacion de Lóndres es más considerable que la de la mayor parte de los estados de Europa gobernados por un soberano y un parlamento.

Segun el censo de 1881 contábanse 4.764,312 habitantes; de modo que dicha capital tiene dos veces más poblacion que Dinamarca, incluso Groenlandia; casi tres veces tanta como Grecia, diez y ocho veces más que la del Montenegro, más de dos veces la de Bulgaria, y cerca de tres la de Servia; cuenta algunos miles más de almas que Portugal las Azores y Madera; tiene tres cuartas partes de un millon más que Holanda, y es mayor que la de Suecia, Noruega y Suiza reunidas.

***

DECADENCIA DE ADEN.—El *Sana*, diario árabe que se publica en esta ciudad, se expresaba últimamente acerca de ella en estos términos:

«Así como Venecia cedió á principios de este siglo el resto de su influencia comercial al puerto de Trieste, es fácil prever que del mismo modo disminuirá el movimiento en Aden, centro comercial inglés en la costa de la Arabia meridional, para trasladarse á Moka, ciudad inmediata situada muy favorablemente, y de un clima muy saludable.

»Los negociantes y banqueros indios, persas y egipcios comienzan á retirarse de Aden para establecerse en Moka, cuyo comercio de exportacion de café, de lana y pieles, se desarrolla más de dia en dia.

»De este modo, el puerto de Moka, al que la Sublime Puerta otorgará, segun dicen, el título de puerto libre, y que hace medio siglo estaba casi abandonado, recobraria muy pronto su antigua importancia y esplendor.»

***

Se acaba de descubrir, ó mejor dicho se han encontrado nuevamente, minas de oro en Huahuatenango (Guatemala) que, á juzgar por las extracciones ya hechas, son más ricas que las famosas de California. Cuéntase que en tiempo del gobierno colonial, un cura guatemalteco, á quien sus feligreses no habian pagado el diezmo, supo que trabajaban en una mina: consintieron estos en llevarle á ella, pero con los ojos vendados, le hicieron un magnífico presente, y hasta envió el cura una pequeña pirámide de oro puro á la catedral de Málaga y muchos dones auríferos á la de Guatemala. Parece que esta mina es la que se ha vuelto á encontrar ahora.

NOTICIAS VARIAS

NUEVA PLANTA TEXTIL.—El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz acaba de publicar un informe que ha llamado la atencion de los industriales de su país sobre una nueva planta textil originaria de México.

Esta planta es la «pila,» de la familia de los cactus, planta grasa, cuyas fibras fuertes y sedosas alcanzan de cuatro á cinco metros de longitud.

Hace algunos meses que una casa de comercio de Veracruz envió á Inglaterra cierta cantidad de esta fibra para tejerla en servilletas: el producto obtenido se distingue por su belleza y notable solidez.

La «pila» es muy comun en México, donde crece en estado salvaje, y es de esperar que llegará muy pronto á ser un artículo comercial de gran importancia para el país.

M. Brown, ingeniero mecánico, ha inventado una máquina especial para la extraccion de la fibra de esta

planta, y despues de haber hecho varias pruebas ante un numeroso público, una compañía se ha encargado de la explotacion.

***

La Compañía de ómnibus de Paris tenia en 1880 en servicio 950 carruajes y 13.201 caballos, y trasportó 175 viajeros.—En 1881 el número de caballos ascendia á 13,735 y el de los viajeros trasportados á 180.750,000.

Los vapores fluviales llamados *Moscas* y *Golondrinas* trasportaron en 1880 más de 13 millones de viajeros, la Compañía de las tranvías sur 15 millones y medio y la de las tranvías norte 12 millones.

A estas cifras deberian añadirse las que representan los trasportes hechos por los coches de plaza y por las grandes Compañías de ferrocarriles de los suburbios. Entre estas el camino de hierro de circunvalacion trasporta de 7 á 8 millones de viajeros anualmente.

***

Nadie ignora que hay medios químicos para limpiar tan bien los sellos de correo inutilizados que pueden volver á servir sin dificultad.

Para poder formarse una idea exacta del desarrollo que ha adquirido en Francia esta industria, basta decir que el ministro de Correos y Telégrafos, M. Cochery, dispuso hace algun tiempo que en las oficinas de estos ramos se llevase una cuenta exacta de los sellos vendidos y de las cartas franqueadas, resultando que se utilizaban de nuevo más de un millon de sellos limpiados, la mayor parte de 15 céntimos.

Es inútil decir que la administracion francesa adopta ya disposiciones para acabar con esta industria regeneradora de sellos.

***

LOS TROGLODITAS Y SUS VIVIENDAS SUBTERRÁNEAS.—La provincia de Arad, situada al Sur de Tunez, se extiende desde M'hares, pueblecillo que se halla á veinte kilómetros al Sur de Sfax, hasta las fronteras de la regencia de Trípoli. Gabes, la ciudad principal, la antigua Tacapa, contiene en sus múltiples oasis de doscientas mil palmeras, cerca de seis mil habitantes. Al Norte se extienden los Chotts, lagos salados, y al Sur de la provincia está el Durgemma, region montañosa, cuyos habitantes emigran gradualmente á Tunez para servir de mozos de cordel ó cargadores. Este país, poco conocido hasta aquí, no es tan interesante por la belleza del paisaje como por el carácter y las costumbres de su poblacion. Las razas árabe y kábila, aunque de orígen distinto, observan el mismo género de vida y presentan iguales caractéres étnicos. Esta poblacion no es nómada; los habitantes viven en pueblos que pueden dividirse en tres categorías: en los primeros hay casas, en los segundos, tan sólo cuevas practicadas en la roca, y en los otros los albergues se reducen á unos agujeros abiertos en tierra.

Estos curiosos pueblos existen desde la más remota antigüedad. Herodoto, despues de enumerar los pueblos de Libia, habla de los garamantas, que expulsaron á los trogloditas; tambien hace mencion de ellos Estrabon, y Plinio los designa como vecinos de los garamantas y de los saugiles; Pomponio Mela asegura que habitaban el Oeste, entre el país de los saugiles y el de los atlantes, punto que representaria el sitio donde se hallan ahora; pero como los precitados autores son poco esplícitos, queda alguna duda sobre la verdadera posicion de esos curiosos pueblos.

Una columna expedicionaria francesa pudo recoger últimamente algunos curiosos datos sobre el particular. Así como en tiempo de Herodoto, los trogloditas socavan la tierra para formar una vivienda, sin cuidarse de los desprendimientos que pueden ocurrir; comienzan por practicar un agujero de diez ó doce metros de diámetro por una profundidad de siete ú ocho; este fondo constituye el suelo de su albergue, y despues abren una zanja inclinada, ó bien un túnel en suave pendiente que llega hasta aquel; alrededor hacen luégo diversas excavaciones, cada una de las cuales representa una habitacion; debajo se practican otras que sirven para los animales.

Estas viviendas, que no teniendo techo alguno quedan al aire libre, y que se comunican por túneles, son sin embargo bastante sanas, pues por la profundidad á que se hallan no se resienten de los cambios atmosféricos; frescas en verano, son abrigadas en invierno, y como apénas llueve en el país, no debe temerse la humedad.

Los habitantes de Durgemma han disfrutado hasta aquí de una completa independencia, debiéndose esto, tanto á las dificultades que ofrece el acceso á su país, como á su carácter enérgico.

Esta poblacion, esencialmente agrícola, obtiene de la tierra todo lo necesario para su alimentacion, y las mujeres tejen la lana con que hacen sus ropas y abrigos; tambien envian este producto de su industria á Tunez y Trípoli y áun á Alejandría, donde se vende cada pieza á razon de quince á cincuenta pesetas. Estos tejidos, que miden siete metros de longitud por dos de anchura, constituyen con la camisa de algodon el traje ordinario de las mujeres, que es un distintivo de la tribu.



MENSAJE DE AMOR, estatua en mármol de M. Caroni

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

II

Simbolizamos en el artículo precedente el *lenguaje* humano por una inmensa y fantástica tabla de dos columnas: en la primera los objetos, los fenómenos, las cosas y los séres todos, reales ó imaginarios; en la segunda la palabra que los representa. Y deciamos que el problema de la escritura quedaba reducido á completar este cuadro con una tercera columna formada de signos ó representaciones gráficas: un signo para cada vocablo.

De este modo todas las dificultades del sistema ideográfico quedaban vencidas, ménos una. El objeto, en cierto modo, trocado quedaba en *sonido* por medio de la *palabra;* fuese aquel grande ó pequeño, complicado ó simple, concreto ó abstracto, tenia ya un símbolo fonético; y sustituyendo al conjunto de vibraciones de este símbolo, otro en el órden de la geometría, la trasformacion era completa, y cada objeto habíase convertido en un signo abreviado y visible, en una línea ó en unas cuantas líneas. Pero la dificultad del número siempre subsiste: los séres, las relaciones, las cosas, tomadas en la realidad ó forjadas en la fantasía son infinitas, luego infinito será el catálogo de sus representaciones; ó si esta palabra infinito peca de exageracion, en número tan crecido, que ni habrá memoria que las retenga, ni mano que acierte á trazarlas, ni escritura prácticamente posible para la mayor parte de las personas.

Este sistema fonético que consiste en emplear un signo para cada palabra, resulta pues tan difícil como el sistema ideográfico, que supone un signo para cada idea.

Pero á nuevo obstáculo, nuevo esfuerzo, y nuevo sistema de escritura.

La variedad, el número, la abrumadora carga de los accidentes y de los hechos es el gran enemigo de la inteligencia humana. Mas el pensamiento vence siempre, sustituyendo al *número enorme* el *número mínimo*, y demostrando, que aquel es el resultado de las mil y mil combinaciones de que este es susceptible.

Hé aquí el artificio de todas las ciencias, de casi toda invencion humana y por ende de toda escritura.

Y en efecto las palabras son muchas, en todos los idiomas; como sonidos varios su catálogo es enorme; pero analizándolas todas, resulta que en ellas el número elemental de sonidos es muy pequeño y que su espléndida riqueza, su inagotable variedad depende de la riqueza y de la variedad de sus combinaciones. Representemos, no cada palabra, que es una resultante, sino cada sonido elemental por un signo gráfico y tendremos resuelto el problema, vencida la dificultad y creada una escritura fonética por el reducido catálogo de un alfabeto, ó sea por un corto número de letras.

Una lista de *sonidos elementales:* para cada sonido elemental *un signo:* hé aquí todo

Esto sin ir más léjos hace la química. ¡Cuántos cuerpos, cuántas sustancias no ofrece la naturaleza!

Rocas, maderas, líquidos, gases, tejidos vegetales, órganos que funcionan! Si de cada piedra, de cada arena, de cada gota, de cada gas, de cada fibra hiciéramos una entidad irreducible, y la convirtiéramos en una idea, y le aplicásemos una palabra, la ciencia seria imposible, la memoria quedaria abrumada, la razon se anegaria para siempre en los hechos. Pero la experimentacion ha realizado con todos los cuerpos y sustancias lo que há poco deciamos que han realizado sabios, filólogos é inventores con las palabras: analizar, descomponer, ordenar y clasificar; por donde ha resultado que los cuerpos simples, por mucho que se ejerciten los químicos, no llegan á un centenar, y que lo múltiple de las apariencias no es otra cosa que lo múltiple de las combinaciones. Tierras y mares y atmósferas; soles y planetas; cuerpos vivos y cuerpos muertos, resultan de agrupar segun ciertas leyes de la combinacion matemática y del órden geométrico, elementos de oxígeno, de hidrógeno, de carbono, de calcio, de sílice, de hierro, y así hasta unas cuantas decenas de elementos.

Lo que las letras para las palabras, son los cuerpos elementales de la química para los séres de la realidad inorgánica.

La realidad sencilla del elemento: lo espléndido de la combinacion numérica: aquel como elemento empírico, este como elemento racional.

MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

Y así avanza por evoluciones sucesivas la escritura acercándose al sistema universal de todos los conocimientos humanos, que al fin no son otra cosa que combinaciones de signos adecuadas á las combinaciones de la realidad.

El alfabeto griego, como el fenicio, no tenia en su orígen más que 16 letras; segun parece, Palamedes y Simónides lo completaron más tarde. El alfabeto latino por 16 letras comenzó tambien y con posterioridad se agregaron otras 7 letras. El alfabeto sanscrito, es decir, el de uno de sus principales dialectos, tiene 50 caractéres agrupados por analogías naturales. El alfabeto de San Cirilo, apóstol de los Slavos, se compone de 38 letras, que son las del alfabeto griego, con algunos signos más, tomados de alfabetos asiáticos. Y así sucesivamente para todos los sistemas de escritura modernos: siempre un cortísimo número de signos para un cortísimo número de sonidos elementales: 16, ó 23, ó 25, ó 50, ó 38 signos para expresar todos los objetos, todas las ideas, cúantos fenómenos se desarrollan en el cosmos, cuantas pasiones arden en el corazon, cuantos fantasmas cruzan por el pensamiento.

Bajad á lo infinitamente pequeño, al átomo, á la diferencial, á la celdilla, al gérmen de lo que es; subid á lo infinitamente grande, á la masa enorme, á la integral, á los soles, á las nebulosas, al espacio inmenso, á esa esfera cuyo centro está en todas partes; observad fuerzas, reacciones, movimientos, los fenómenos todos del mundo inorgánico; penetrad en los misterios de la vida y de la idea, ved cómo en el sér inferior el protoplasma se contrae, cómo en el sér superior surgen ciencias y filosofías; abarcadlo todo y para todo encontrareis como representacion propia y adecuada, una combinacion de esos 50 ó 24 ó 16 sonidos que se llaman *letras*.

En suma, con 24 sonidos, y áun con ménos, puede expresarse toda la infinita variedad de las cosas que son; desde el fondo del espacio hasta el centro fugitivo de los elementos infinitamente mínimos, nada existe ó aparece, que no pueda tener su signo fonético por cierta combinacion de signos elementales.

Triunfo prodigioso del ingenio humano, que no nos admira, porque á fuerza de ser sublime y sencillo, como decíamos al principio, ha llegado á ser vulgar; pero que cuando se analiza, recobra ante la razon su prestigio y su grandeza.

Y hemos venido á parar á las *letras* como elementos fonéticos, ó como sonidos primordiales, á la manera que el químico llega á los llamados cuerpos simples, analizando los cuerpos compuestos de la naturaleza: decimos a, b, c, d, e, etc., como decimos *oxígeno*, *hidrógeno*, *carbono*, *calcio*, *hierro*, *potasio*, etc.: alfabeto de un idioma, aquel; alfabeto de una ciencia, este. Y combinamos aquellos signos, y decimos: *sol*, *fe*, *tul*, etc., agrupando la *s*, la *o* y la *l*; ó la *f* y la *e*; ó la *t*, la *u* y la *l*; de igual manera que combinando el *oxígeno* y el *hidrógeno* resulta el *agua*; y combinando el *oxígeno* y el *carbono* resulta el *ácido carbónico*; y combinando el *calcio* y el *oxígeno* resulta la *cal*.

Y elevándose por combinaciones más y más complicadas de letras, se expresan los descubrimientos de Newton, las ideas de Hegel y las pasiones de Shakspeare, como agrupando cuerpos simples se obtienen terrenos geológicos, espacios planetarios y masas encefálicas.

Pero el químico no se contenta con llegar al oxígeno, al hidrógeno ó al carbono, como últimos é irreducibles términos: un alfabeto químico de sesenta y tantas ó setenta *letras*, ó digamos *cuerpos simples*, es ya bien poco como *número*, y es ya mucho como triunfo de la unidad racional sobre la variedad de la materia. Y sin embargo, unos cuantos espíritus ambiciosos á más aspiran.

Es preciso reducir lo irreducible: encontrar en el cuerpo simple, algo más elemental aún: buscar un *factor comun* para el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, el hierro, el potasio, etc., como estos á su vez son hoy factores comunes de todos los demás cuerpos compuestos.

En suma se pretende demostrar la unidad de la materia y reducir todos los cuerpos simples desde el hidrógeno al platino á diversas combinaciones geométricas ó dinámicas de una sola clase de átomos.

Pues otro tanto se ha pretendido hacer, y en gran parte se ha hecho, con las *letras* de todos los alfabetos.

Este sonido tan elemental *a*, no es ni elemental, ni siquiera sencillo, como no lo será el oxígeno, por ejemplo. ¡Ah! si pudiéremos penetrar en las últimas profundidades de *una molécula de oxígeno*, con vista más que humana, y con agudísimos sentidos ¡y qué complicaciones geométricas encontraríamos tal vez, y qué mundo de fenómenos dinámicos!

Y lo que decimos del sonido *a*, decimos de los que representan todas las letras de nuestro alfabeto, así las llamadas *vocales*, como las que se designan con el nombre de *consonantes*. Todos los sonidos de todas las letras desde la *a* á la *z*, son nuevas combinaciones de *elementos más elementales*, si se nos permite expresarnos de este modo.

Tomemos uno como término de comparacion: sea el sonido *a*. Pues no se crea que en el órden acústico este sonido es término primordial, irreducible, de sencillez absoluta: es por el contrario una *gran complicacion*, un mundo de fenómenos y de leyes geométricas y dinámicas, una verdadera *orquesta de sonidos*, que apénas pueden analizar el físico y el matemático, y en que se agotan con repetidos esfuerzos los teoremas más sublimes del análisis de los infinitos.

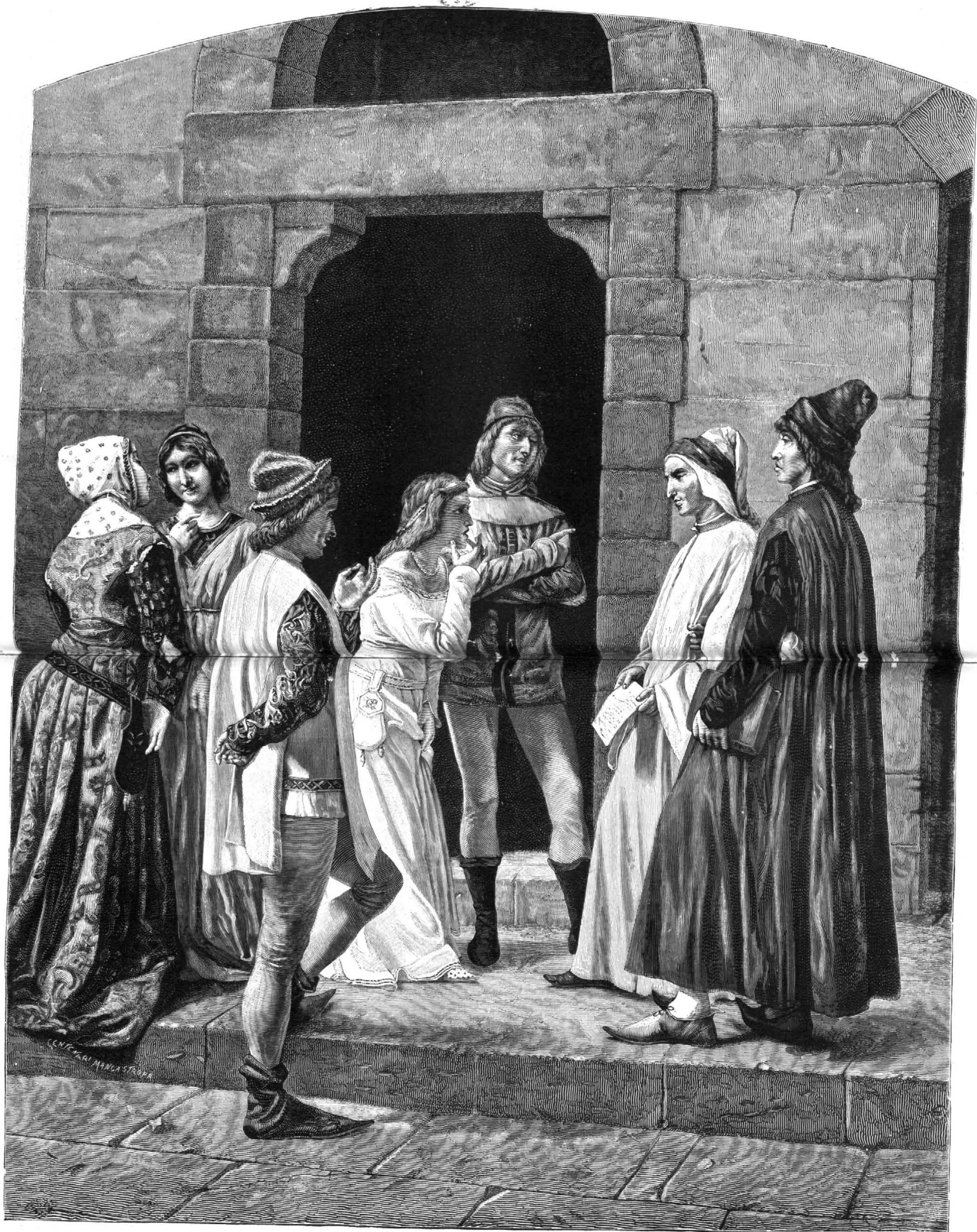


CERÁMICA DE URBINO (siglo XVI)

Dar una idea clara en lo posible y en lo posible sucinta de este órden de hechos será el objeto del artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



DANTE ENAMORADO, (CUADRO DE BERNARDO CELENTANO)